



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

WIDENER



HN LFC6 8

14.70.16-5

SA1.1681 1.2

**Harvard College Library**



**FROM THE FUND**

**FOR A**

**PROFESSORSHIP OF  
LATIN-AMERICAN HISTORY AND  
ECONOMICS**

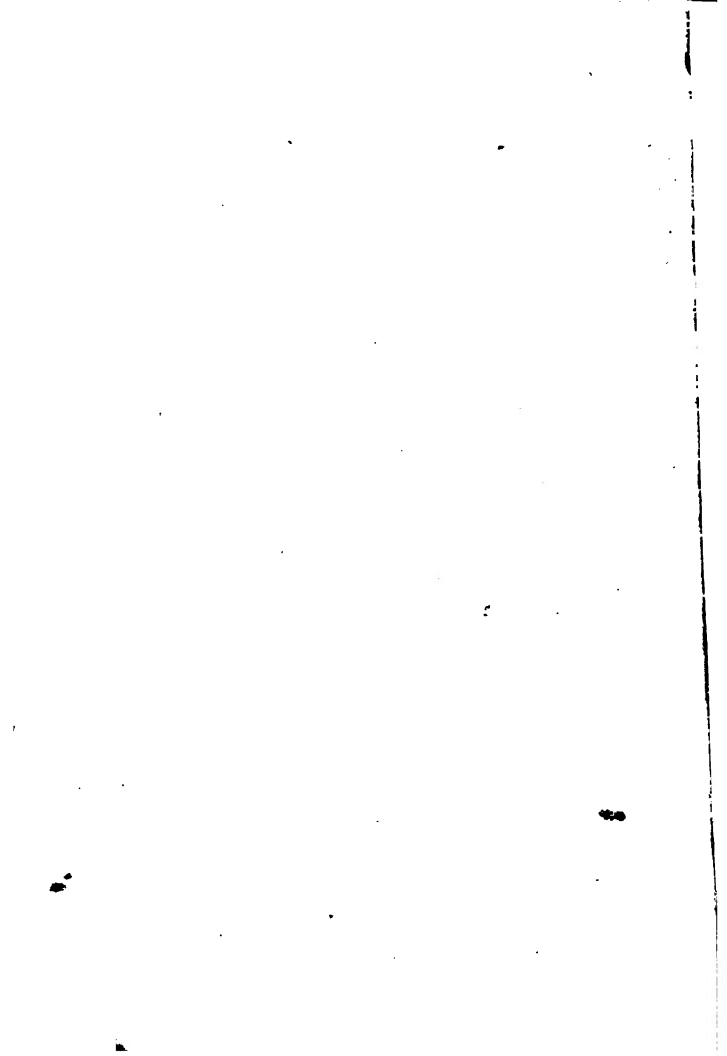
**ESTABLISHED 1913**

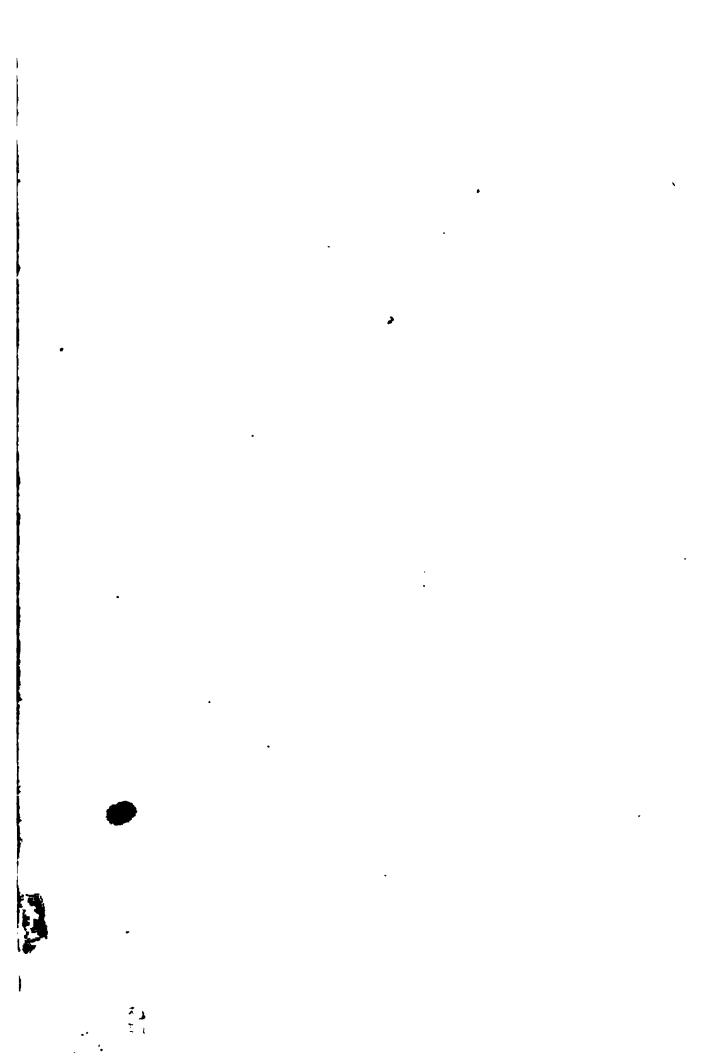


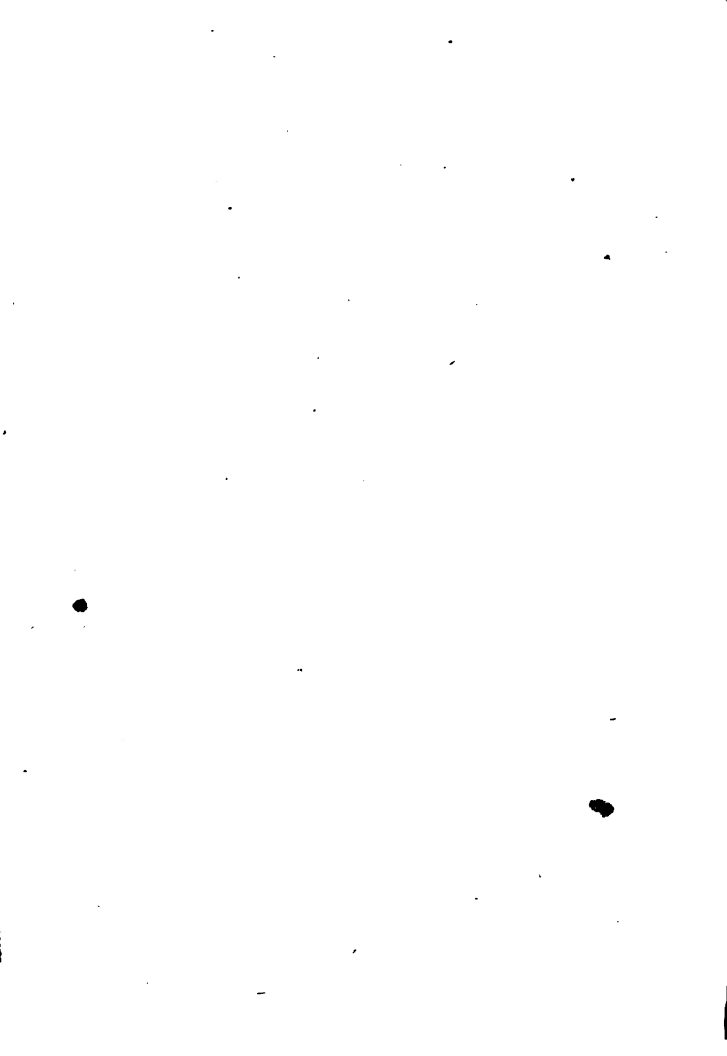
N.

9

95







3539





# • **ENTRETENIMIENTOS**

**POÉTICOS**

**DEL**

**P. F. MANUEL NAVARRETE.**

---

*Virginitus, puerisque canto.*

**HOR. LIB. 3°. ODA 1ª.**

---

**TOMO PRIMERO.**

**MÉXICO.**

---

.....

*Imprenta de Valdés,*

.....

• 1823. •

SAL1681.1.2

HARVARD COLLEGE LIBRARY

NOV 21 1918

LATIN-AMERICAN  
PROFESSORSHIP FUND.

(2 vols)

JOHN WILSON

## AL PÚBLICO.

*A* tí, ilustrado público, á  
 tí dedico esta primera edi-  
 cion de los **ENTRETENIMIEN-**  
**TOS POÉTICOS** del Cisne Ame-  
 ricano **FR. MANUEL NAVAR-**  
**RETE.**

*Me hubiera sido fácil  
 elegir para Mecenas algun*

#### IV.

*sugeto distinguido; pero ¿por qué habia de brindar á otras finezas que tú solo me debes? Para tí únicamente he trabajado: Tu instruccion y tu deleite fueron el objeto que me propuse en esta empresa: Tú eres quien me ha de agradecer este servicio: Tú quien ha de leer esta obra: Y tú, en fin, quien ha de dispensarle la proteccion que para ella solicito, que*



V.

*es, el conocer su valor, y celebrarla con juicio y oportunidad.*

*Altamente convencido de estos principios, ni un momento he dudado el consagrarte este trabajo; y tengo la gloria de poder asegurar, que te presento nada ménos que un monumento preciosísimo, que atestiguará en todo tiempo, que la patria dichosa que*

## VI.

*contó entre sus hijos á tan  
insigne poeta, no tiene que  
envidiar en el arte de A-  
polo, ni al siglo de oro de  
la sábia Roma; ni á los  
antiguos primores de la  
docta Grecia; ni á las mo-  
dernas producciones de la  
cultura Europa. ¡Digno elogio,  
que dictó la verdad, pro-  
nuncia la justicia, y jamás  
osará desmentir la emula-  
ción!*

## VII

*Y ¿como me podré figurar que no merecerá tu agrado la publicacion de esta obrita, cuando ella va á enriquecer tanto al tesoro de la bella literatura? ¿Qué espectáculo podrá haber mas interesante á tus ojos, que el presenciar como se va difundiendo en este septentrion el benigno resplandor de las luces, al paso que se eleva por su*

VIII.

*horizonte el sol hermoso de  
la libertad!*

*Acepta, pues, ó pú-  
blico, este sencillo obsequio  
que gustoso te ofrece*

**El ciudadano**

*Alejandro Valdés.*

# PRÓLOGO

## DEL EDITOR.



Tengo la satisfacción de dar á luz  
 LOS ENTRETENIMIENTOS PÓSTICOS DEL R. P.  
 FR. MANUEL NAVARRETE.

Me parece del todo inútil el empeñarme en demostrar el mérito de esta obra, pues saliendo ella al público no pretendo usurpar al lector el derecho que tiene para juzgar por sí mismo de las



## XI

producciones ajenas; del que ciertamente usaria aun cuando yo tratara de prevenirlo con elogios que al fin no habia de creer sobre mi palabra. Bien seguro estoy de que hallará en estas bellas producciones de un ingenio tan justamente celebrado, aquella dulzura suave y armoniosa, de que tanto se paga nuestro oido; aquellas imágenes vivas y naturales, que parecen poner á los objetos delante de los ojos; y sobre todo, aquella sensibilidad inesplicable, que penetrando hasta el corazón lo deja por algun tiempo profundamente conmovido.

Tambien tengo por escusado el recomendar la utilidad de esta edicion: bastará decir, que es la primera, y que se hace despues de catorce años de in-

## XI.

ber muerto el autor. Todas aquellas poesías de este, que se hallan en muchos tomos de nuestros Diarios, donde se insertáron con interválo de años entre las primeras y las últimas, se presentan aquí bajo un solo punto de vista, y colocadas en el orden que me pareció mas oportuno. Igualmente salen muchas piezas que jamás se habian dado á la prensa; pues he logrado tener á las manos bastantes manuscritos, y principalmente una coleccion copiosa, escrita del mismo puño de nuestro insigne poeta.

Hay en la obra algunas notas de este, y otras que yo he agregado: las primeras van designadas con una A. las segundas con una E.

Deseoso de publicar, si me fuese posible, cuantos versos produjo el nú-

## XII.

men fecundísimo de este célebre AMERICANO, he trabajado con el mayor conato á fin de conseguirlo. ¡Ojalá y aquellos que se hayan ocultado á mi diligencia, ocupen su lugar algún día en una segunda edición!

# ELOGIO

DE FR. MANUEL NAVARRETE.

POR

D. MARIANO BARAZABAL.

Ó SEA

SUEÑO MITOLÓGICO

DEL ÁRCADE ANFRISO.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Hijas de Jove, la eminente cumbre  
Dejad del Pindo, y á la patria mia  
Bajad, cual suele del hermano vuestro  
La luz hermosa que al viviente anima.

Sí, divas musas, descended ufanas  
Al suelo fausto dó la vena rica  
Nació del oro, por desgracia suya,  
Pues la hizo blanco de la vil codicia.....

Que no de tal riqueza, ni de cuantas  
Tiene por dote la morena ninfa

#### XIV.

Del vasto septentrion, que no vió Alcides,  
Jacta soberbia ni presume altiva.

América blasona, sacras deas,  
Y forma en ello toda su delicia,  
Ó de que vos lacteis sus hijos caros,  
Ó de ser de los vuestros la nodriza.

A vos toca elegir: no es fácil caso.  
¡Oh! luego que sepais la causa digna  
Por qué os emplaza mi atrevido labio,  
Disputaréis á América la dicha.

Toda esta esclamacion me figuraba  
El ensueño mas dulce de mi vida,  
Que si fugado por la eburnea puerta; (1)  
Pero no Fobetor (2) lo presidía.

Y es que una noche la pasé en mi lecho  
Entregado á tan plácida vigilia,  
Cual la de leer *del Cisne Americano*  
La hechicera dulcísima poesia.

Morfeo envidioso se acercó invisible  
Poco antes que la estrella matutina  
Anuncio la alva: y esparció el belenio,  
Y de la flor de Adonis la semilla. (3)



## XV.

Mas no bastando diligencia tanta  
Las alas bate: mata la bujía:  
Cierra mis ojos: y el meliflúo poema  
De mi ya floja mano se desliza.

Empero, no triunfaste, dios del sueño:  
Si el cuerpo duerme, vela el alma mia;  
Y en las alas del éstasi mas dulce  
Mírale hablando con las musas mismas.

La ilusión sigue; yo me veo en la falda  
Del Pindo sacro: Las supernas hijas  
Del alto Jove con acento blando  
Oigo que dicen: "Sube hasta la cima."

No temas; sube, Anfriso, que al Parnaso  
Subir merece quien virtuoso aplica  
El favor de las musas á su patria;  
Y esto ha honrado la serie de tu vida.

Yo menos suficiente que alentado,  
La senda estrecha que á la cumbre guía  
Piso con lúengos desiguales pasos,  
Ya bien hollando flores ó ya espinas.

Jamás me vieta de la escelsa cumbre,  
Á no ser por milagro de las divas,

## XVI.

En dó su celestial castalio coro  
Tienen las nueve hermanas peregrinas.

Llego: Las miro: Y prosternado apenas  
Me deja absorto la vision divina  
Cuya pintura el estupor me veda,  
Cual imposible á mi profana lira.

Decid vos lo que ví, Piérides almas,  
Ó tú, délfico sacro, tú lo digas:  
Tú que presides á la par que al cielo  
Del sacro monte la mansion elísea.

Mientra, solo diré, que interrogado  
Por ¿cual es el asunto que motiva  
Mi osada invocacion? responde firme:  
"El alma NAVARRETE: Sus poesias.

¿De cual de vos es hijo predilecto,  
Deser saber mi patria, santas divas?  
Hoy que las prensas sudan con sus obras,  
Y honrarse quiere la tipografia."

ERATO dice luego: "mío es el lauro,  
Que NAVARRETE solo amor respira;  
Y en líricas bellezas basten solo  
Las amorosas flores de Clorila." (4).

## XVII.

Sorprendida CALIOPE dice: „¿como?  
MANUEL cantó de amor; pero ¿te olvidas  
De que á mi influjo le premió en su alcazar  
Minerva docta las *heróicas rimas*? ” (5)

Entónces dice CLIO: „perdona, hermana,  
Que si en la *historia* la *epopeya* finca,  
Yo, yo la madre soy del almo vate,  
Por ese y otros poemas que no indicas. ”

„Son sus versos retóricos, morales,  
Y madre suya soy: ” dijo POLIMNIA.  
„Mas bien lo fuera yo si aparecieran  
Sus bellos dramas: ” (6) replicó TALÍA.

EUTERPE CON TERSÍCORE disputa  
De mil composiciones esquisitas  
Lo discreto, lo fluido, lo gracioso,  
En el *idilio* y *sátira* festiva.

Aquí la gemebunda MELPOMENE  
Un suspiro lanzando dice: „amigas,  
Repasad de MANUEL los *Ratos tristes*: (7)  
Las flébiles dolientes *Elegías*: (8)

Y si no os deshaceis en dulce llanto  
Confesándome luego enterneoidas

## XVIII.

Que yo la madre soy, el Pindo dejo,  
Y á morar voy en la laguna Estigia."

"Yo me subiré al cielo, grita URANIA,  
Dó el alma de MANUEL estrellas pisa,  
Si en el Pindo me niegan ser su madre,  
Por sus *Místicos poemas*, de justicia.

¿Quien cantó la *Divina Providencia*: (9)  
El vate que entonó la pura, limpia,  
*Inmaculada CONCEPCION* gloriosa  
(Mitológicos vénia.....) de MARÍA, (10)

Podrá dejar de ser hijo mimado  
De musa celestial? ¿Quien lo imagina!  
Y puesto que yo soy musa del cielo,  
Silencio, hermanas, que la gloria es mia."

La discusion se enciende entre las musas:  
¿Qué de imágenes hallan peregrinas  
En loor de NAVARRETE! ¿Qué de encomios!  
¿Qué digna emulacion! ¿Qué noble envidia!  
Sí, mi querida, ¡mi adorada patria!  
Yo empeñadas miré á las Nemosinas  
Contender por ser madres del que hiciera  
La lengua de los dioses mas pulida.

## XIX

Pero, ¿qué es lo que miro! Cuando estaban  
En mas calor, de Júpiter las hijas,  
Con nueva refulgente luz hermosa  
La inaccesible cumbre se ilumina.

Una nube mas alba que la nieve  
Que descansaba en la frondosa cima,  
Deseórese cual velo en dos mitades,  
Y al rubicundo APOLO patentiza.

Sentado estaba en una silla de oro,  
Tachonada de estrellas diamantinas:

El SEMI-DIOS MANUEL al diestro lado  
Y al opuesto la AMERICA se vian.

„Hermanas, dijo el dios, Pierides, basta.  
Mi Hijo es este. Su madre esta Gran INDIA,  
Deidad del septentrion. El Amor su ayo.  
Vosotras, claras musas, sus nodrizas.....

En aquel nuevo mundo se levanta  
Otro nuevo Parnaso, y la justicia  
Manda: que un nuevo APOLO en NAVARRETE  
Ocupe mi lugar, y le presida.

Decidle á ese atrevido anahuacense,  
Ese que, cual mi río, se denomina

\*

## XX:

*Anfriso*, (11) que en el Pindo no hay tiranos.....  
Y aplaudo su patriótica osadía.

Que á su patria se vuelva, proclamando  
Á este su compatriota y mi delicia;  
Nó al Cisne Americano; al nuevo Apolo,  
Y....." yo despierto, y la ilusion termina.

---

- (1) Finge la fábula, que los sueños de cosas que resultan verdaderas salen por una puerta de cuerno, y los que solo son ilusiones de la fantasia, por una de marfil.
- (2) Dios que presidia los sueños funestos y espantosos.
- (3) Muerto Adonis por un jabalí, fué convertido en amapola, cuya semilla es la adormidera.
- (4) Pág. 7. tom. 1.
- (5) Pág. 95. tom. 2.
- (6) El autor de este elogio tiene noticia de que el sábio *Navarrete* hizo piezas dramáticas.
- (7) Pág. 12. hasta la 77. tom. 2.
- (8) Pág. 78. á la 91. tom. 2.
- (9) Pág. 141. á la 220. tom. id.
- (10) Pág. 221. á la 249. tom. id.
- (11) *Anfriso*, rio de Tesalia en cuyas orillas vivió Apolo, cuando desterrado del cielo guardaba como pastor los ganados de Admeto.

# MEMORIA SUCINTA

DE LOS PRINCIPALES SUCESOS

DE LA VIDA DE

*FR. MANUEL NAVARRETE,*

CON ALGUNAS REFLEXIONES

SOBRE SUS POESIAS.

ESCRITA

POR UN ÍNTIMO AMIGO SUYO.

**E**L R. P. *FR. JOSÉ MANUEL MARTINEZ DE NAVARRETE*, á quien generalmente sólo se llama *Fr. Manuel Navarrete*, nació en la Villa de ZAMORA, perteneciente al Obispado de Michoacan, el día 18 de Junio del año de 1768. Fueron sus padres *D. Juan María Martínez de Navarrete*, y *Doña María Teresa Ochoa y Abadiano*, ambos naturales de la misma Villa, y personas de distinguida nobleza. No fué dado á nuestro poeta el gozar de las ter-

## XXII.

nuras de un padre amante y bondadoso, pues la muerte se lo robó á los cuarenta dias de haber nacido. Pasó su infancia en el lugar de su nacimiento, y en él se le enseñó á leer y escribir, y se le dedicó al estudio de la latinidad, bajo la direccion de su preceptor D. Manuel Cuevas. Los progresos que hizo en el conocimiento del idioma, y las ventajas con que escedió á sus discípulos, fueron, digámoslo así, los primeros vislumbres con que se anunció este futuro manantial de luz.

Por cierta decadencia de fortuna que sobrevino á la familia, pasó, siendo todavia pequeñito, á la ciudad de México, en compañía de su primo el Lic. D. José Manuel Abadiano; con el fin de destinarse allí en el comercio: y en efecto fué admitido en una tienda situada por el portal de la Diputacion. No puede caber duda de los conocimientos que adquirió en aquel ejercicio, ni de la honradez con que se manejó en él, pues en el año de 1787 lo comisionó su patron para que fuese á esponder una memoria á un paraje, que parece haber



### XXIII.

sido el real de minas de Temascaltepec. Sentia nuestro jovencito que lo llamaba Dios para el estado religioso; por lo cual, despues de rendir las cuentas del encargo que se le habia confiado, pidió licencia á su patron para separarse de aquel giro, y se trasladó á Valladolid, estando allí su hermano D. Blas, quien le proporcionó el viaje para Querétaro, donde tomó el habito del SERÁFICO SAN FRANCISCO en el convento de la provincia de Michoacan, *de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.*

Concluido el tiempo del noviciado, hizo su profesion religiosa, y lo mandaron sus prelados al convento de recoleccion del Pueblito, con el objeto de que en él recordase y perfeccionase la latinidad, que habia aprendido en su niñez, como ya queda dicho. Concluido este estudio se restituyó al convento de Querétaro, á la expectativa de la filosofia, que por estatuto de la religion debia estudiar tres años: y en esta vacante fué cuando hizo los primeros ensayos de sus versos. Se dirigió, en fin,

## XXIV.

para cursarla al convento de Celaya. Estaba aun adoptada allí, por aquellos tiempos, la doctrina peripatética, y vista con ceño la moderna; pero nuestro joven co-rista mostró tanto desafecto á la primera, y se aficionó tanto á la segunda, que desertado de la aula se asoció con un compañero suyo llamado Fr. Victoriano Borja, y entre ambos estudiaron la filosofia de Altieri. Acabado este trienio regresó al convento de Querétaro, donde estudió la sagrada Teología.

Estando ya en disposicion para poderse dedicar á los ministerios á que lo destinara su provincia, obtuvo la cátedra de latinidad en el convento grande, y habiendo desempeñado este cargo, se trasladó al convento de Valladolid, y residió en aquella ciudad por un tiempo considerable. Como ya habia recibido la sagrada órden del sacerdocio, quisieron emplearlo sus superiores con utilidad de los fieles; por lo cual lo hicieron ir de predicador á Rioverde, y lo mismo á Silao, donde fué tambien comisario de la órden tercera; y en el ejercicio de estos púlpitos permaneció algunos años. Ya en

## XXV.

los últimos de su vida fué nombrado cura párroco de la Villa de S. Antonio de Tula, la cual está situada en la intendencia de S. Luis Potosí, y es una de las misiones pertenecientes á Rioverde, cuyo curato se sirve por uno de los mismos padres misioneros de la orden de S. Francisco. Aquí fué donde concurrió con el Illmô. Sôr. Obispo de Monterey Dr. D. Primo Feliciano Marin, y aquí donde se captó el singular aprecio con que lo distinguió este sábio prelado. Finalmente, pasó al real de minas de Tlalpujahua, con el motivo de haber sido promovido para la guardiania de aquel convento.

En toda esta série de tiempos y de ocupaciones, cultivó NAVARRETE la poesia, á la que siempre tuvo una particular inclinacion. Desde que seguia su carrera literaria en la ciudad de Celaya, procuraba robar á sus quehaceres cuantos ratos podia, para consagrarlos á las musas; y así es que entônces salió á luz manuscrita su primera composicion en verso heroico y patético, hecha con motivo de la muerte de su madre, á la

## XXVI.

cual tituló *Noche triste*. Esta obra fué como una piedra que descubrió el precioso mineral de donde habia salido. En ella se advierten aquellas exclamaciones enérgicas, que solo pueden nacer del alma cuando está penetrada de un acerbo dolor: aquellos sentimientos puros de que tanto se honra la especie humana: y por último, aquellos rasgos de la naturaleza que jamás la afectación ha sabido, ni sabrá remedar. Todavía una palabra mas acerca de esta excelente elegía: Ella está puesta en un estilo verdaderamente sublime: en aquel estilo que desdeña los adornos postizos, que no hacen mas que poner trabas á la sencillez.

Entregado el autor en los años subsecuentes al estudio de la poesia, su primera escuela y dechado fué el Parnaso Español, donde se hizo de lo que se llama gusto; el que perfeccionándose en otras obras, especialmente en la de Meléndez Valdes, depuró su ingenio hasta elevarlo al punto de finura y delicadeza que muestran sus composiciones. Á proporcion que las iba trabajando estuvo á la mira de reservarlas, y mantuvo esta precaucion

## XXVII:

por el tiempo de once años; en cuyo periodo las revió, corrigió, y aumentó. Componian estas un volumen en cuarto cuando se crió el Diario de México en el año de 1805. Por este conducto se publicaron muchos de sus versos, y el aplauso con que se recibieron fué como la campana que llamó la atencion general. Preguntábase al Diarista por el nombre de este autor, pues al fin de ellos solo se leían las tres iniciales F. M. N. y se formaba empeño en saber qué lugar de nuestro continente habia tocado la dicha de servirle de patria? Muchos y muy apreciables poetas, que constituidos en una especie de ARCADIA ilustraban al Diario con sus composiciones, le tributaron en ellas los mas grandes elogios. Hicieron mas: Lo eligieron por su MAYORAL, y aun pensaron en hacer un viage hasta el lugar donde residia, solo por tener el gusto de conocerlo. La sabia Universidad de México, esa madre fecunda de tantos hombres grandes, dió tambien su voto, y de un modo bastantemente decisivo, en favor del escelso númen de nuestro NA-

## XXVIII.

**VARRETE**, pues en un Certamen literario que celebró en el año de 1809, asignó el primer premio destinado para la poesía, á un canto de este que habia sido presentado para entrar en el crisol de la crítica, en competencia de otros muchos. Y ¿á quien no causará admiracion el saber, que sus mejores composiciones salieron de sus manos "cuando (para usar de las espresiones de un sábio amigo suyo) (\*) yacia soterrado en las montañas de la Villa de Tula, desde donde, como Ovidio desde el Ponto, remitia sus obras tan bellas y limadas, como si salieran de la mejor Academia de la Europa; no de otro modo que Bergier admiró al mundo sábio, y confundió al Déismo con su preciosa obra, trabajada en las serranias y malezas de los Pirineos!"

Si notare alguno que entre los versos de nuestro autor abundan tanto los del género erótico, queriendo deducir de aquí consecuencias acerca del estado en

---

(\*) *El Lic D Carlos María Bustamante* en la *Necrología del P. Navarrete*, que insertó en el diario de 9. de agosto de 1809.

## XXIX.

que se hallaba el corazón del poeta, reflexión, que muchos partos del ingenio deben su ser únicamente á la fantasía; sin que haya razón que baste á persuadir, que sea fuerza tenerlos por hijos de algun afecto de la voluntad. Puede tambien tener presente, que al enviar NAVARRETE sus poesias á *Fabio*, nombre que da á su hermano *D. Blas*, le dice:

» Las mas veces instado  
» de la amistad y el ruego,  
» en *agenos amores*  
» canté agradables métricos. »

Así consta, y consta igualmente que las dos traducciones de unos versos de Galo, y la de otros de Angelo Policiano, las hizo de orden del Rmô. P. Fr. José María Carranza, varon muy docto de la provincia franciscana de Michoacán, quien pretendió conocer de este modo los tamaños de nuestro poeta; y habiendo quedado muy complacido quiso acabar de formarlo poniéndole en las manos el arte, del que se aprovechó Fr.

### XXX.

**MANUEL** maravillosamente; ya en la correccion de sus *Ratos tristes*, ya en la formacion de otras obras posteriores.

Es muy difícil entre sus poesias señalar las piezas que sobresalen mas por su mérito, pues no hay duda que los génios originales son fecundos en cualquiera clase de composiciones; pero es fácil hacer ver, que acertó á dejarnos en todas ellas lo mas precioso y selecto que se puede encontrar en el ramo á que corresponden. Por eso en el estilo alegre y jocosó ya nos presenta, como en *las Flores de Clorila*, á la naturaleza engalanada, risueña, y festiva, rebozando solo placeres: Ya toma sus colores de los objetos mas triviales, y nos pinta con la mayor viveza la alma cándida y pura de *la inocente Anarda*: Ya se pone á acompañar con sus blandos acentos los tonos concertados de *la música Cella*: Ya se entretiene en celebrar á *la Pollita* predilecta de la hechicera *Clori*. Si fijamos la consideracion en sus composiciones serias y magestuosas, como son las sagradas y morales, veremos con cuánta magestad elige los conceptos! con



### XXXI.

cuanto decoro los trata! ¡con cuanto respeto los espone! Él nos lleva de la mano, y nos enseña: ¡como pregonan todas las criaturas, que vela sobre ellas una PROVIDENCIA bienhechora! Él nos llena del mayor entusiasmo cuando toma á su cargo el alabar *el triunfo que consiguió la gracia en la CONCEPCION inmaculada de MARIA*. Él nos hace erizar de horror representándonos la situacion lamentable de *una alma desdichada, que ha sido privada para siempre de la gloria*. Y ¡jamás alguna lira ha sido pulsada con tanta suavidad como la suya, al compás melancólico de la triste elegía? Digánlo sus *Ratos*; aquellos *Ratos* que parece que los formó la misma Melpomene, al lado de un espectro, ó en la pavorosidad de los sepulcros, rodeada de los despojos de la muerte.

Muchos censores juiciosos é instruidos, han sido de parecer que la poesia lúgubre era el caracter mas natural de NAVARRETE; pero á pesar de la generalidad con que así se piensa, y del respeto con que debo mirar las opiniones de los inteligentes, me atreveré á de-

## XXXII.

cir, que su verdadero caracter era, en mi concepto, la sencillez en la poesia pastoril. Me fundo en que no hay una sola pieza de esta clase en que no se vea bajo de esa misma sencillez una sublimidad á la que ciertamente no llegaron los mas afamados autores. en sus obras compuestas en aquel estilo. Despues de haber arriesgado este juicio, que quiero sujetar á la desision de los sábios, añadiré: Que todas las poesias de nuestro insigne Zamorano, llevan consigo como una carta de recomendacion para que las apreciemos mas los Americanos; por haber sido producidas en nuestra patria, y por un paisano nuestro que careciendo de aquellas ideas de comparacion que se adquieren con la residencia en diversos paises del mundo, y destituido alguna vez aun de los libros precisos, pensó por sí, y escribió por sí, recurriendo á sus propias reflexiones, y á una imaginacion admirablemente fecunda.

Tal fué NAVARRETE considerado como poeta. Si no temiera yo cansar al lector con la dilacion, me complaceria en formar aquí un cuadro que lo re-

presentara copiado con todas aquellas prendas que hacian tan delicioso su trato personal; pero sacrificando este gusto en obsequio de la brevedad, lo mostraré en una pequeña miniatura, ó por mejor decir, en un ligerísimo bosquejo.

Concedió el cielo á este hombre aquellas preciosas cualidades que constituyen á un sujeto verdaderamente amable en una sociedad. Tocale una alma verdaderamente noble, por lo que siempre aborreció todo género de bajezas. Su caracter fué sumamente ingénuo, y la doblez y el artificio, fueron vicios para él absolutamente desconocidos. Sus modales fueron afables; sus pensamientos sanos; y su conversacion en extremo agradable. Su pobreza no le impidió ser franco, y muchas personas le vieron ejecutar acciones bastante generosas. El cuidado con que reservó sus poesias por tantos años; siendo así que por lo comun se nota en los poetas un flujo irresistible de espetar á todos sus producciones, bien ó mal digeridas, es un argumento convincente de su moderacion, y de la desconfianza que tuvo de sí mis-

### XXXIV.

mo. El juicio que formó de ellas al remitirlas á su hermano, prueba claramente su humildad. El elogio que hizo á Carlos IV. por haber manifestado, que le desagradaba *el tormento*, es un testimonio de que fué opuesto á la violencia. Mas entre tantas virtudes como lo adornaron, campeaba y se llevaba la atención su filantropía. No le faltaron acaso en el discurso de su vida graves persecuciones; pero él amó sinceramente á los autores de estas: Me parece que de ellos se estaba acordando, cuando en su 4.<sup>o</sup> *Rato triste*, despues de asegurar que solo por sus penas vivia en las soledades, y que no era enemigo de sus semejantes, añadió con tanta mansedumbre:

- ”Y aunque entre muchos de ellos me imagino
- ”Como entre hambrientos lobos mansa oveja,
- ”De nadie formo queja
- ”Porque así lo dispone mi destino.”

Si tal fué su porte respecto de esos hombres, ¿cuales serian las efusiones de su corazon, reservadas para aquellos sujetos con quienes vivió unido por los,

### XXXV.

dulces lazos de una estrecha amistad? Dile tú por todos, ¡oh sin igual tiernísimo FILENO! (\*\*) tú que fuiste depositario fiel de los arcanos de su pecho, y á quien profesó mas que á nadie un cariño de que te hacias tan acreedor; De..... pero nada digas, porque es bien claro que le hubiera sido imposible el componer muchas de sus obras, á no haber estado dotado de una exquisita sensibilidad. Por lo que toca á sus lineamentos exteriores fué alto de estatura; blanco; de ojos azules; de pelo castaño y rizo; de buena presencia; de semblante halagueno; y de talle naturalmente airoso.

Nadie se imagine que he formado aquí una descripcion estudiada no de lo que él fué; sino de lo que debia haber sido; como la que hizo Plinio de Trajano, y Marco Tulio de su Orador. Soy sincero.

(\*\*) Asi llama en su *B. Rato triste á Fileno*, nombre que dió á su muy amado amigo R. P. E. Vicente Victoria, franciscano de su misma provincia, y actualmente Custodio de Rioverde.

## XXXVI.

no pretendo engañar al público, y aseguro: *Que en lo que he dicho ni siquiera hay exageracion.*

Este insigne poeta tan favorecido de las musas, este hombre tan amable en el trato de la sociedad, terminó la carrera de su vida hallándose de Guardián en el real de minas de Tlalpujahua. Poco tiempo llevaba de residir allí cuando se sintió atacado de una retencion de orina, que léjos de ceder á los remedios que se le aplicaron, se obstinó en tales términos, que fué preciso administrarle los santos sacramentos. Hallándose en esta situacion, hizo salir de su recámara á una Señora anciana que lo cuidaba, llamada *Doña Josefa Silva*, con pretesto de enviarla por un medicamento, y aprovechandose de aquel intervalo, puso fuego á sus manuscritos. ¡De cuantas preciosidades nos privaria este incendio! En él se sabe que perecieron treinta Sonetos dirigidos á *Anarda*. Agravose la enfermedad de todo punto, y con tal rapidez, que en el cuarto dia espiró NAVARRETE á las once y me-

### XXXVII.

dia de la mañana. Acaeció su muerte el día 19 de julio del año de 1809, á los cuarenta y un años de su edad. Fué sepultado su cadáver al siguiente día en la iglesia del mismo convento. Confieso que me faltan espresiones con que significar lo amargo de mi pena..... ¡Lector! si eres sensible, añade aquí una lágrima á las muchas que entónces derramaron sus parientes y amigos.

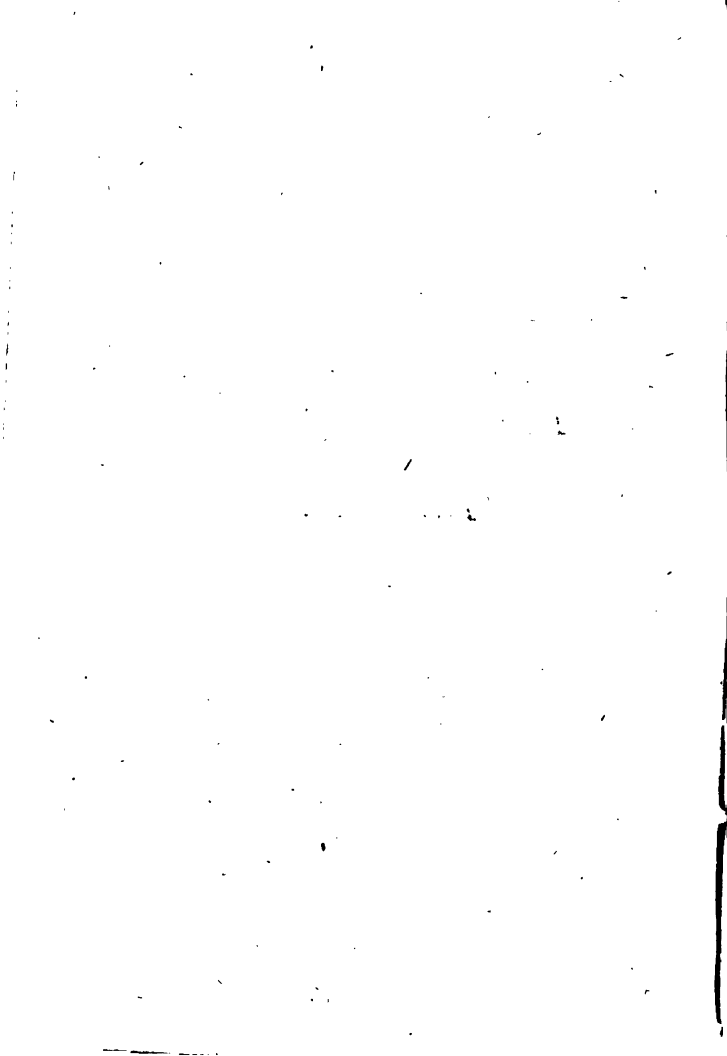
Los elogios de tan recomendable varon deberian escribirse por un Salustio, ó un Plutarco, que ensalzaran del modo debido el relevante mérito de un AMERICANO cuya fama pasará, para honor de su patria, á las mas remotas generaciones.

[illegible]



**ENTRETENIMIENTOS**

**POÉTICOS.**



*Qui legis, tuam reprehendo si mea laudas omnia, estultitiam; si nihil, invidiam.*

OWEN.

Tu estulticia reprehendo,  
lector, si en todo me alabas;  
y tu envidia, si me niegas  
en parte las alabanzas.



*En la remision de estas poesias*

A FABIO.

Como en triste sepulcro  
en un estante viejo,  
condenados á olvido  
yacian mis pobres versos;  
Pero á la voz que manda  
en todo lo que tengo,  
fueron saliendo todos  
los miserables muertos.

Dame pena el mirarlos  
 carcomidos del tiempo,  
 animándome á darles  
 algun semblante bueno.

Ya les quito, les pongo;  
 y al fin de todo advierto,  
 que en vano se compone  
 lo que de suyo es feo.

No obstante, Fabio, al modo  
 de anatómico diestro,  
 que un esqueleto forma  
 de carcomidos huesos:

De la misma manera  
 por solo tus preceptos,  
 hice este como Libro,  
 de mis mohosos versos.

Hacerte yo querria  
 un ramillete ameno,  
 del monte de las musas,  
 con floridos conceptos:

Pero, ¡vanas fatigas •  
 de inútiles deseos,

si Apolo no me inflama  
con su divino fuego!

En juveniles años,  
y alegres pasatiempos,  
el amor fué mi númen;  
¿cuales serán mis versos?

Pero debo advertirte,  
que de su blando plectro  
no siempre me he valido  
en algun propio empeño.

Las mas veces instado  
de la amistad y el ruego,  
en agenos amores  
canté agradables metros.

De aquí nace la especie  
de nombres tan diversos,  
*Filis, Doris, Clorila,*  
y otros mil sobrepuestos.

En todos, ya supongo,  
por todos sus aspectos  
la falta del adorno,  
y tambien del ingenio.

4.

Pero tú, bien lo sabes.

el altazár supremo  
de las ciencias no he visto  
sino muy á lo lejos.

Por eso me disfrazo  
en simple zagalejo,  
y en humildes cabañas  
las mas veces me sueño.

Por eso á mis muchachas  
por los campos las llevo,  
ya tejiendo guirnaldas,  
ya guardando corderos.

Por eso..... pero basta  
de por esto y aquello:  
cada cual reproduce  
el caracter del genio.

Por último, te encargo,  
que no pongas mis versos  
donde malignos momos  
tal vez puedan morderlos.

Despues mas que desdices  
de ratones perversos,

de crueles polillas,  
y otros animales.

Aquellos son peores;

porque aunque estos, es cierto,  
que devoran las hojas,  
pero el honor aquellos.

Y en este caso, estaban  
mejor mis pobres versos,  
como en triste sepulcro,  
en un estante viejo.

---

## PRÓLOGO

INGENUO.

Dirá quien mis versos lea  
 tal vez sin ningun primor:  
*Váyase el rudo pãstor*  
*á cantar allá á su aldea,*  
 Mas para cuando así sea,  
 desde ahora mi musa acuerda  
 decirle, pues que discuérda  
 con su oido mi estilo llano:  
*Vaya el necio ciudadano*  
*con su crítica á la mí—*  
*ré—fá—sol—lá. Esto es á co—*  
*mer con música, que son dos*  
*gustos á un tiempo.*



# LAS FLORES DE CLORILA

DEDICADAS Á FILENO.

## PRÓLOGO:



*Quæris unde mihi toties scribantur amores?*

*Unde meus veniat mollis in ore liber?*

*Non hoc Caliope, non hoc mihi cantat Apollo;*

*Ingenium nobis ipsa puella facit.*

PROPER. lib: 2.<sup>o</sup> eleg. 1.<sup>a</sup>

*Traduccion libre.*

¿Preguntarás acaso,

lector, si en mis acentos  
tienen parte los dioses  
que cuidan de los versos?

Respondo, que ninguna;  
sino que el rostro bello  
de una hermosa muchacha  
ha templado mi ingenio.

Clorila, sí, Clorila

la pastora que quiero  
inflama mis versillos  
con su apuroso fuego.

¿Para que son de Apolo.

inspirantes reflejos,

si me influye mas suave  
la luz de sus ojuelos?

Pues que si de sus labios,

de sus labios risueños

la sonrisa imagino?.....

Heliconas no quiero.

Lejos de mí el Parnaso,

que ya para hacer versos,

sí, lector mío, á Clorila

á Clorila me atengo.

ODA 1.<sup>a</sup>

Los versillos sabrosos

que cantaba á Clorila,

zagala del ameno

valle de las olivas:

Alegres producciones  
 fueron de aquellos dias,  
 que entre gustos se pasan  
 cual sombras fugitivas.

Hoy á su rudo lábio  
 mi musa campesina  
 los vuelve, acompañados  
 de su avena festiva.

Escucha pues, Fileno,  
 en dulces cancioncillas,  
 amores inocentes  
 de Silvio y su Clorila.

Como en un ramillete  
 advierte en esta obrilla,  
 las mas preciosas flores  
 que los tiempos marchitan.

¡Ay edad halagüena!  
 huyeron tus delicias,  
 sin dejarme otros frutos  
 que punzantes espinas.

Espinas, ¡ay, Fileno!  
 que en la restante vida,

el corazon me pasan,  
y el contento me quitan.

¡Ay agradables ratos,  
cuando á la verde orilla  
de una fuente risueña  
estaba con Clorila!

¡Cuando á la fresca sombra  
de robustas encinas,  
cantábamos iguales  
mil amorosas dichas!

¡Ay, hermosa muchacha:  
la memoria afligida  
esprime por los ojos  
estas tristes reliquias!

Como quiera que sean  
~~estas~~ flores, ó espinas,  
á tus aras, Fileno,  
mi afecto las dedica.

Allí estarán honrando  
nuestra amistad antigua,  
que durará, no hay duda,  
mas allá de la vida.

Como yo cuando canto  
del pueblo me retiro  
al silencioso bosque  
de cedros y de pinos:  
Ó á la orilla agradable  
de los sonoros rios:  
ó al valle donde pacen  
mis mansos corderillos:  
Seguro me contemplo  
de censores malignos,  
que por las propias obras  
juzgan ágenos dichos.  
Heme de holgar ahora  
con algunos versitos,  
que á Clorila cantaba  
allá cuando era niño.  
Sus flores, ó sus gracias,  
que todas son lo mismo,  
cantar quiero. Tu flauta  
me presta, ó Cupidillo.

Sí, Cupidillo tierno,  
 muy mole, muy blandito  
 me inspira, que no me oyen  
 los censores malignos.

Así te ofrezcan dones  
 Chipre, Amatunta, Gnido,  
 todo el mundo: ¿pues donde  
 no te hacen sacrificios?

Ni el joven floreciente,  
 ni el anciano marchito,  
 se desdennan de darte  
 culto no merecido.

A los ardientes soplos  
 de tu madre, yo he visto  
 que en tus aras se queman.....  
 rubor : me da el decirlo.

Basta, amor: lo que importa  
 es, que con blando estilo  
 me inspires, que no me oyen  
 los censores malignos.

Despierta en mi memoria  
 los sabrosos versillos,

que á Clorila cantaba  
 allá cuando era niño.  
 Mas de modo, que siendo  
 de mi Clorila dignos,  
 lo sean tambien de todos  
 los honestos oídos.

## ODA 3ª

Por la márgen de un río  
 que mansamente corre,  
 la zagala Clorila  
 cogiendo estaba flores.  
 Una le pidió, y ella  
 tan inocente entónces,  
 á escoger de las que echa  
 en sus faldas me pone.  
 Su confianza respeto;  
 mas entre tanto dióme  
 palabra de ser mia  
 en lícitos amores.  
 Pasó el verano: vino  
 el otoño; y conformes

fueron siempre los frutos  
á sus honestas flores.

Aprended, zagalejas,  
y vosotros pastores,  
á disfrutar placeres,  
que no son los de Dione.

ODA 4.<sup>a</sup>

Un grupo delicioso,  
por natural milagro,  
de entretegidas flores  
formó el ameno prado.  
Entrose allí Cupido  
á descansar un rato,  
de aquellas travesuras  
agenas de un muchacho.  
De los pequeños hombros  
baja el carcax dorado,  
y en el florido lecho  
se entrega al sueño blando.  
Como otras ocasiones  
salió Clorila al campo,



á engalanar su frente  
 con la mejor del mayo.  
 Echa mano del grupo,  
 donde dormido acaso  
 estaba el hijo hermoso  
 de Venus muy amado.  
 ¡Quién creyera ya fuese  
 por voluntad del hado,  
 ó por otra cualquiera  
 hechura del acaso.  
 Entre olaveles rojos,  
 y entre juncos blancos,  
 no sé cómo, enredase  
 el diosentelo incauto.  
 Las alas temblorosas  
 bate el rapaz cuitado,  
 para quedar asido  
 más y más con los lazos.  
 Admirada Clorinda,  
 suspensa estuvo un rato;  
 pero luego entretége  
 al amor con los ramos.

Á su frente lo lleva,  
 y el amor, mas ufano  
 que si la misma Venus  
 lo pusiera en sus brazos,  
 Desde allí á los pastores  
 que coge descuidados  
 les dispara sus flechas,  
 que son ardientes rayos.  
 Pues yo, que á tu guirnalda  
 la estoy siempre mirando,  
 y vengo á ser por esto  
 de amor el mismo blanco:  
 ¿Como tendré este pecho,  
 Clorila? Con mil dardos  
 lo siento: sí, Clorila,  
 lo siento atravesado.  
 ¡Ay! suelta al picarillo,  
 y á la alma Venus dalo,  
 que menos que en tus flores  
 hará en su seno daños.  
 ¡Ay! suéltalo, Clorila,  
 que viejos y muchachos

se quejan en la aldea  
de su fogoso estrago.

## ODA 5ª

Calla la fama ahora  
de Chipre, y no me diga  
que sus alegres huertos  
ofrecen mil delicias.

El huerto compendiado  
de mi bella Clorila,  
contiene menos flores;  
pero de mas estima.

Cuando estoy asaltado  
de negra hipocondría,  
me brinda mil placeres  
en estas flores mismas.

Claveles en sus labios  
de púrpura encendida,  
en sus ojos yedras,  
rosas en sus mejillas.

¿Que dices, Venus blanda,  
del huerto de Clorila?

¿Son así ó se parecen  
tus chipriotas delicias?

¿Que distancia tan grande,  
ó Venus, se divisa

entre unas y otras flores;  
aunque tú lo resistas?

Aquellas aparecen

con agudas espigas;

pero estas, aunque gratas,  
son de honestas delicias.

Sí, Venus; y te juro

que á pesar de tu envidia,

no se ajarán las flores

de mi amada Clorila.

ODA 6ª

Con otras zagalejas,

un día de verano,

por medio de pascu-  
 entó Clorila al campo.  
 Cuando daban la vuelta,  
 traían en las manos  
 hacecillos curiosos,  
 de flores matizados.  
 Sobre las rúbias trenzas,  
 que el aire iba soplando,  
 se ostentaban las rosas  
 que habían entrelazado.  
 Dispuso la fortuna  
 que yo saliera al paso:  
 Clorila diome luego  
 un muy gracioso ramo.  
 Ramo que había sido  
 lisonja del olfato,  
 émulo de los otros,  
 y honor ya de mi mano.  
 Algunos pastorcillos  
 que supieron el caso,  
 su inocencia y mi dicha  
 gruñeron y ladraron.

**Mas yo digo á Clorila:**

**¿cuando vuelves al campo  
con otras zagalejas  
un dia de verano?**

**ODA 7.<sup>a</sup>**

**Esas que los zagales**

**llamamos chupa-rosas,**

**tras tu guirnada vuelan,**

**Clorila, á todas horas.**

**Algunos pastorcillos**

**émulos de mi gloria,**

**andan tambien como ellas**

**al olor de sus rosas.**

**Á todos los desprecia;**

**porque estos y las otras,**

**son por rumbos opuestos**

**hambrientas chupa-rosas.**

## ODA 8ª

De su guirnalda misma,  
y con su misma mano,  
Clorila en mi sombrero  
puso el mas bello ramo.  
Traía acaso entónces  
un hermoso durazno,  
agradable primicia  
del huerto que yo labro.  
Díselo; y ella luego  
lo echó en su seno blando,  
en señal cariñosa  
de merecer su agrado.  
De este modo Clorila  
advierte que su mano  
no cultiva la tierra  
de algun estéril campo.  
No faltó quien dijera,  
que los lances trocamos;  
pero si bien lo dijo,  
no lo sé, ni lo indago.

Solo sé que en mi pecho  
 sentí un placer extraño;  
 pero tan dulce y vivo  
 que..... no podré explicarlo.

Por esto á mi Clorila  
 le digo cada rato:  
 dame flores, Clorila,  
 y te daré duraznos.

ODA 9.<sup>a</sup>

Sobre la blanda yerba  
 de una selva florida,  
 sus párpados al sueño  
 entregaba Clorila.

La celestial fragancia  
 de su cara divina,  
 un enjambre de abejas  
 convoca á toda prisa.

Cual se pega á los labios,  
 y quien á las mejillas,  
 por dar á sus colmenas  
 de tan sabroso almibar.



Clorila que despierta:  
 y tantas abejitas  
 fueron luego despojo  
 de sus divinas iras.

Á vista del suceso,  
 que á todos intimida,  
 en rústicas zampañas  
 no hay zagal que no diga:  
*Que el amor liba solo  
 las flores de Clorila;  
 y para Silvio, y no otro,  
 sus panales fabrica.*

ODA 10ª

En pos de tu guirnalda  
 estoy, Clorila, viendo  
 mil simples mariposas,  
 mil tiernos zagalejos.  
 ¿Cual es mayor, discurre  
 por contrarios extremos,  
 si de aquellas lo incauto,  
 ó la malicia de estos?

Si respuesta acertada  
 me dieres, te prometo  
 un cabrito manchado,  
 que aun no asoma los cuernos.

ODA II.<sup>a</sup>

Ajar las tiernas flores  
 de mi dulce zagala  
 quieren pastores necios  
 con maliciosa instancia:  
 Pero aunque ellos parecen  
 pajarracos que graznan,  
 cuando viles no ensucian  
 las flores que intentaban.  
 Yo, como centinela  
 de sus flores amadas,  
 advierto que su dueño  
 con recato las guarda.  
 Y al instante cogiendo  
 la honda necesaria,  
 á los pájaros bobos  
 les tiro esta pedrada.

*Aves de mal agüero,  
 mil veces mal os haya;  
 y que os sean como espigas  
 las flores de mi amada.*

ODA 12<sup>a</sup>

Un sueño misterioso,  
 dulce Clorila, atiende,  
 me lleva por un prado  
 de flores muy recientes.  
 Hacer una guirnalda  
 allí se me previene,  
 mas ¡ay! que un áspid sale  
 de entre el florido albergue.  
 Grito, corro; y el susto  
 del letargo me vuelve:  
 y ya despierto, acaso  
 será bien que te ruegue:  
 Que no me des motivo  
 jamás porque me queje  
 de los sueños, que pintan  
 entre flores serpientes.

## ODA 13ª

Un ramillo de flores  
 lleva en su pecho blanco  
 la zagala que adoro,  
 muchacha de quince años.  
 Al olor que despiden  
 las joyuelas del mayo,  
 siguenla los pastores  
 que encuentra por el campo.

Cércanla como avejas,  
 pero, vamos al caso,  
 todos huelen las flores;  
 mas nadie lleva el ramo.

Yo, que detras de todos  
 me divierto mirando,  
 al enjambre inesperto  
 este versillo canto:

*Apartaos, zagalejos,  
 Clorila me ha contado,  
 que á sus flores no llegan  
 insolentes muchachos.*

Como nunca de hermosa  
la zagala Clorila  
se presenta á mis ojos  
haciendo florecitas.

Ya construye una rosa  
que emula sus mejillas:  
ya una blanca azucena  
que su candor imita.

Ya un clavel cuyas hojas,  
segun su roja tinta,  
parece que salieron  
de sus labios teñidas.

El azul de sus ojos  
en una yedra tira.....

Yo creo que mi zagala  
se retrata á sí misma.

Así que ha completado  
su produccion florida,  
de su rubia madeja  
se desata una cinta.

\*

Una guirnalda teje,  
 y con su mano misma  
 ciñe mi alegre frente,  
 por coronar mis dichas.

En la estacion risueña  
 no sale á las campiñas  
 mas galan el verano  
 á espensas de su ninfa,

Como yo, zagalejos,  
 me presento á la vista  
 de toda la cabaña,  
 por mi amada Clorisa.

Ayudadme, pastores,  
 á celebrar mis dichas,  
 y al son de nuestras flautas  
 conmigo todos digan:

*¡Ay zagaleja hermosa!  
 tu Silbo te suplica,  
 que con tus bellas flores  
 otra frente no ciñas.*

ODA 15.<sup>a</sup>

Un niño pequeñuelo  
 con inocente mano  
 jugaba con las flores  
 de un delicioso prado:

Así se divertía,  
 y con gorgoros blandos  
 engañaba del tiempo  
 algunos tristes ratos.

Mas ¡ay! furiosos vientos  
 que corren desatados,  
 deshojando las flores  
 lo privan de su encanto.

Llora el niño..... y entónces  
 viendo que es un retrato  
 de amor, delicia, ofensa,  
 todo lo que ha pasado:

Te ruego, mi Clorila,  
 que de algun fiero agravio  
 no deshojadas sean  
 las flores que yo canto.

Auséntase Clorila,  
y en este mismo instante  
que es de todas mis dichas  
el triste último vale:

Mi corazon, si puedo  
de este modo explicarme,  
como el campo se queda  
cuando el verano sale.

*A Dios, digo, Clorila:*  
*y pues contigo parten*  
*las flores que conmigo*  
*no permiten quedarse:*

*Te pido las defiendas,*  
*del invierno que sabes,*  
*no con un torpe yelo*  
*vayan á marchitarse.*

Ella me lo asegura  
con aquellos modales,  
que su dulce inocencia,  
tiene para estos lances.



Y mientras que no vuelvan  
las flores de mi amante,  
estese mi cañuela  
pendiente de este sauce.

Y el hijuelo de Venus  
que dictó estos cantares,  
la mas amarga ausencia  
a Horar me acompañe.



**LA INOCENCIA.****DEDICADA****Á LA ARCADIA MEXICANA. (1)****DEDICATORIA.**

¿Con qué podrá mi musa,  
 ARCADIA MEXICANA,  
 darte por tanto elogio  
 las mas debidas gracias?

---

( 1 ) Hallándose el autor de misionero en la villa de S. Antonio de Tula, colonia del nuevo Santander, en el año de 1807, dedicó las diez siguientes Odas á los poetas cuyas producciones salian entónces en los diarios de México: á quienes habla én la siguiente Dedicatoria, bajo de aquellos nombres que ellos daban á sus versos. E.

¡Oh tú, *Quebrara* amable,  
 que en producciones tantas  
 la suave esencia quinta  
 de las *Piérides* sacas:

Y tú, melifluo *Mopso*,  
 que de tu lira blanda  
 privaste á los que atentos  
 sus tonos escuchaban.

Y tú, fogoso *Arezi*,  
 á quien la edad no apaga  
 con sus escarchas frías  
 de amor la ardiente llama.

Y tú, que tras las hijas  
 del gran *Júpiter* andas,  
*Aplicado*, travieso  
 en las discretas chanzas.

Y tú, que misterioso  
 en cuatro letras guardas ( 2 )

(2) *J. M. R. C.* Así se firmaba uno en el  
 diario. E.

un nombre que merece  
lo publique la fama.

Y tú, *Can-azul* diestro,  
que la discordia espantas,  
al són de las cañuelas  
que te dieron las gracias.

*Uribe Deoquin*..... todos  
los que en el diario se hallan,  
tejiéndole á mi musa  
diferentes guirnaldas:

Con ellas ha subido  
á la cumbre elevada  
de Apolo, y hoy se mira  
entre las nueve hermanas.

Allá en felice vuelo  
de vuestras grandes alas  
subió..... ¡milagros todos  
de vuestras alabanzas!

¿Con qué podrá, pues, ella  
correspondéros grata,  
sino con repetiros  
lo mismo que os agrada?

Vosotros lo habeis dicho;  
 y así estas Odas vayan,  
 que alaban la inocencia  
 de una simple muchacha.

Ellas son, en algunas  
 horas desocupadas,  
 á manera de alivio  
 de mi tristeza amarga.

Mi musa las entona,  
 y estas altas montañas  
 de la villa de Tula  
 repiten sus tonadas.

Los pastores en ellas  
 aprenden como se ama;  
 y á serles siempre fieles  
 se enseñan sus sagalas.

Escuchadlas, pastores  
 de la moderna ARCADIA:  
 escuchadlas benignos,  
 y perdonad sus faltas.

## INTRODUCCION.

Cantar de la inocencia

los amables candores,  
será el mas propio asunto  
de mi campestre albogue.

Musa, la que desdefias  
á los sublimes hombres,  
que se van á las nubes  
en sus grandes transportes:

Y que solo te dignas  
animar los cantores,  
que entonan agradables  
sus humildes canciones.

Tú, que á mi ruego facil  
por estos densos bosques  
me acompañas algunas  
felices ocasiones:

Ahora mas que nunca  
benigna me socorre,

porque de la inocencia  
quiero cantar loores.

Loores, que soberbios  
allá en algunas cortes,  
desprecian los que ciegos  
su objeto no conocen.

Y tú, virtud del cielo:  
alma inocencia: acorre,  
vuela y dale á mi musa  
tu merced y favores.

Preséntale tu imagen:  
bajo el rostro y colores  
de la cándida Anarda,  
zagala de estos montes.

Y haciendo este milagro,  
verás los vicios torpes  
que arrastrándose hayen  
y en sus cuevas se esconden.

Verás en tus altares  
las mas preciosas flores  
que brotan los afectos  
de nuestros corazones.

y de su seno de amibar  
lo arranca y precipita.

Mas luego su ternura,  
superior á lo esquivá,  
del suelo lo levanta,  
y le hace mil caricias.

¡No te acuerdas, Anarda,  
de las primeras vistas  
que tuvimos? ¡Ay tiempos  
de nuestra alegre vida!

Huyeron..... mas dejando,  
sin aguar nuestras uicias,  
mil motivos gloriosos  
de inocentes delicias.

Porque ellos solamente  
lo endurecen y dominan,  
no la virtud, que el alma  
sus bienes eterniza.



*LA SIMPLICIDAD.*

Cuando en la dulce Anarda  
 cual por vidrieras veo  
 aquella su agradable  
 inocencia del pecho:

Me acuerdo lo que sábios  
 decian nuestros viejos  
 á todos sus muchachos  
 en pastoriles versos.

Al son de sus zampoñas  
 cantaban, que hubo un tiempo  
 en que bajó á los campos  
 una virtud del cielo.

Los hombres que al mirarla  
 nuda y de rostro bello,  
 el nombre de la amable  
 simplicidad le dieron.

Y que amada de todos  
 siempre estaba con ellos,

en sus selvas y chozas,  
en sus mesas y lechos.

Y que así como el orbe  
se anima por el fuego;  
así por ella todos  
los humanales pechos.

Pero, que vino un día  
oscuro, en que con ceño  
doble la vió el engaño,  
de falsedad cubierto:

Que asustóse; y turbada,  
dejando nuestros techos,  
se fué á las soledades  
de los incultos cerros,

A vivir con la humilde  
yerbecita del suelo,  
con inocentes aves,  
y con mansos corderos.

¡Oh virtud, que en mi Anarda  
tienes como un espejo;  
así como en la luna  
el resplandor febeo!

Tú, liberal la envías  
 de allá desde tan lejos,  
 tus mercedes y gracias,  
 que ella guarda en su seno;

Donde yo cariñoso  
 y rendido, te ofrezco,  
 como en ara sagrada,  
 mil sacrificios tiernos.

ODA 4.<sup>a</sup>*LA CORDERITA.*

Una mansa cordera  
 tiene la dulce Anarda,  
 que yo la dí obsequioso  
 de mi corta manada.

Sonoros cascabeles  
 le cuelga en la garganta,  
 y un penacho le forma  
 de cintas coloradas.

Érase la ovejita  
 en la verde campaña,

envidia de las otras,  
 y hechizo de su ama.  
 Mas ¡ay! un lobo fiero  
 que en la noche callada  
 bajó, cuando yacia  
 en sueño la cabafia:  
 Del hambre que le roe  
 el corazon y entrañas  
 agitado, la embiste,  
 y su sangre derrama.  
 ¿Dó, Pan, estás dormido?  
 ¿Por qué tu ronca flauta  
 con siete horrendas voces,  
 á las fieras no espanta?  
 Y nó que Anarda triste  
 hoy llora por tu causa,  
 sin admitir consuelo,  
 mil lágrimas amargas.  
 Pero tu llanto enjuga,  
 tiernísima zagala,  
 que si la oveja ha muerto  
 aquí tienes mi alma.

**Mi alma que te quiere**  
 con un amor sin mancha,  
 como otra corderita,  
 que te traeré mañana.

**Pero, cuidado, mira**  
 que de otros montes bajan  
 otros lobos, hambrientos  
 de otras corderas mansas.  
**Guárdate siempre de ellos.....**  
 de los hombres te guarda,  
 que carnívoros buscan  
 á las simples muchachas.

**ODA 5ª**

**EL PREMIO.**

**Pídenme las zagalas**  
 que les cante la bella  
 perspectiva que forma  
 la alegre primavera.

El caso es venturoso,  
pues su favor me empeñan  
Lesbia, Lidia, y Anarda,  
con mil dulces promesas.

Rendime, pues, gozoso:  
rendime..... ¿Y quien pudiera  
no rendirse á la instancia  
de tres muchachas tiernas?

Á su influjo suave  
desatóse la vena,  
y espaciose mi musa  
por la pintada selva.

Y así cantaba el como  
y el cuando á nuestras tierras  
se asomaba la diosa  
de la estacion risueña.

Y como va sembrando  
sus flores por la selva,  
que por cogerlas corren  
las lindas zagalejas:

Mientras que los pastores  
con blandas cañucelas

mil amores las cantan  
y sus gracias festejan;  
Con otras muchas cosas  
que llenaron la fiesta,  
y que aunque no son malas,  
pero que son ya viejas,  
Cantaba: y luego quita  
de sus doradas hebras  
Lesbia un liston morado,  
y lo faja á mi trenza.  
Al dedo pequeñito  
una ebúrnea fineza  
saca Lidia, y al mio  
lo hace entrar á fuerza.  
¿Que hará entónces Anarda,  
la dulce muchachuela,  
que mi afecto se roba  
con su simple inocencia?  
¿Que hará entónces? me mira:  
y la cara cubierta  
del color que le saca  
la virginal modestia:

Se acerca titubeando,  
 y una blanca azucena  
 de su albo pecho arranca,  
 y la pone en mi diestra.

Se oye al pronto un zuzurro,  
 como el que las avejas  
 en el hueco levantan  
 de la obscura colmena:

Porque muchos zagales  
 que están por la pradera,  
 discurren..... como todos,  
 allá con sus cabezas.

Unos, discretos votan  
 por el premio de Lesbia,  
 y otros por el de Lidia  
 mil razones alegan.

Yo que no entro en disputas,  
 huí de la contienda;  
 pero dando al de Anarda  
 mi amor la preferencia:

Porque en él contemplaba  
 cifrada su inocencia,



por la que en estos campos  
 mis versos la celebran,  
 Por ella, mas que á nadie,  
 le cantaré la bella  
 perspectiva que forma  
 la alegre primavera.

## opa 6ª

## LA TORTOLITA.

La tortolilla tierna  
 que en jaulita curiosa  
 de mimbres delicados  
 tenia mi pastora:  
 La que huérfana vino,  
 por suerte venturosa,  
 á morar en su seno,  
 como en nido de aromas:  
 La misma que á su dueño  
 en apacibles horas  
 su inocencia divierte,  
 y sus delicias forma:

Esta mañana, es cierto,  
de la frágil custodia  
saliose, dando al viento  
sus alas voladoras.

Saliose cuando en lo alto  
de las pajizas chozas  
elalcon afilaba  
sus uñas trinchadoras.

Éste la sigue, y ella  
revolando medrosa,  
huye; y por todas partes  
las auras leves corta.

Yo entónce preparaba  
mis flechas cazadoras,  
con que sigo á los Ciervos,  
los Pardos, y las Onzas:

Y con certera mano,  
y en nombre de la diosa  
de los bosques, disparo  
una jara sonora.

Silvó el aire: y al punto  
en presencia de todas

las Napéas que iban  
 en séquito de Flora,  
 Bajó el ave rapante  
 envuelta en sangre roja,  
 y la tórtola simple  
 con vida milagrosa.  
 Al mirar el suceso,  
 estaba como absorta  
 Anarda, y yo la dije  
 cantándola esta copla:  
*Anarda, ten presente,*  
*si sales de tu choza,*  
*la malicia del mundo,*  
*tu inocencia, y mi honra.*

ODA 7<sup>a</sup>

EL HIJO DE VENUS.

Mirando la inocencia  
 de Anarda, y lo sencillas

que se muestran las gracias  
que la hacen compañía:

La insolencia presume  
quegeraria sus dichas,  
en el culpable goce  
de fáciles caricias.

Pero, ¡cuan engañada!  
pues mi celo la avisa  
del mal en que tropiezan  
las imprudentes niñas.

Por esto, aunque inocente,  
de las flechas se libra  
que amor, hijo de Venus,  
le dispara encendidas.

Burlado este muchacho,  
emboscábase un día,  
cual cazador que acecha  
incautas liebreçillas.

Y oculto entre las ramas  
de sus cautelas fia  
el triunfo á que aspiraba  
de la inocencia misma.

Como otras ocasiones  
 tras sus corderas iba,  
 buscando frescas sombras  
 mi Anarda simplocilla;  
 Sacó la cara entonces  
 amor, y la convida  
 con sabrosas ciruelas,  
 que allí cortado había.  
 Cuando ella advierte el riesgo  
 de las redes que pisa,  
 llama á su honor, que acabo  
 ya en su zagal venia.  
 Librese: y aquí es cuando  
 dobladas las rodillas,  
 el diosenculo astuto  
 de la chipriota isla,  
 Mirando á todas partes,  
 y juntas sus manitas,  
 mil puchericos forma  
 que á mí me hacen cosquillas.  
 Y llamando á los Faunos  
 de aquellas serranias,

como testigos fieles,  
su amparo les suplica.  
Pero al fin de sus votos,  
y plegaria infinita,  
mezclada con un dulce  
torrente de mentiras,

La merecida gala  
al pronto se le aplica  
que se da á los muchachos  
por sus travesurillas.

Las ninfas de los montes  
que estaban á la vista,  
riendo á carcajadas  
la fiesta solemnizan.

Y Cupido de entónces  
á mi zagala mira,  
como gato escaldado  
que huye del agua fría.

*LA FUENTECILLA.*

En el ameno soto  
dó suelo entrarme á ratos,  
á repasar memorias  
de mis pueriles años:  
Hay un ojito alegre  
de agua pura, manando  
el humor de algun . rio  
que corre subterráneo.  
Jamás se le avecinan  
los sedientos ganados,  
porque Driadas verdes  
lo están siempre guardando.  
Al númen del silencio  
parece consagrado;  
y un no sé qué respira  
de sueños y de encantos.  
Alguno de estos días  
á su orilla sentado,

contemplaba lo limpio  
de sus cristales claros.

Su línea transparente

mis ojos penetrando,

alcanzaba la vista

los pececillos vagos,

Y las pequeñas guijas,

que allá como en letargo

hundidas en el fondo

se advierten descansando.

Entonces á mi dueño

el símil apropiando,

por su pecho sencillo

que nada me ha ocultado,

Escribí como pude

en el tronco de un árbol,

cedro muy corpulento,

estos versillos cuatro.

*Anarda, si á este sitio*

*te tragere el acaso,*

*en esas aguas mira*

*tu natural retrato.*



## . LA VENUS DE CHIPRE.

Vocinglera la fama

cuenta como Cupido,

burlado por Anarda,

á su madre lo dijo.

Y como allá en el bosque,

entre espesos lentiscos

fué castigado, siendo

tan tierno y tan bonito.

Y que irritada Venus

rasgando sus vestidos,

y dando al suelo muchos

de sus lucientes rios:

Tres, cuatro..... y muchas veces

con llantos y con gritos,

juraba la venganza

por los lagos estiglos.

Y que saltando al caño,

y dejando los ciprios

lares, á nuestras tierras  
derecha tomó el giro.

Y que en su auxilio vlenen  
mil flecheros Cupidos,  
como tordos que vagan  
tras Ceres por los trigos.

Mas ¿que importa, si Anarda  
aunque simple ha tenido  
para todas sus huestes  
un pecho diamantino?

El caso es como sueño;  
mas en verdad yo he visto  
un ejército grande  
de alegres pastorcillos,

Que siguen á mi Anarda  
por los valles floridos:  
y esto encierra misterios,  
y encantos, y prodigios.

¿Pues qué? ¿no pudo Venus  
dar allá con hechizos  
la forma de zagales  
á sus amores mismos?

Y ¿para qué todo esto,  
tú, la reina de Gnido,  
y de Amatunta, y Páfos,  
y otros pueblos lascivos?

¿Para qué tus banderas,  
tu poder y dominios,  
se extienden hasta el campo  
de honestos pastorcitos?

¿Para qué tanta guerra?  
¿para qué tantos tiros  
preparas á una joven  
de un pecho el mas sencillor?

Pero: ¿que me detengo,  
pastores, en deciros  
la insolencia de muchos  
amores atrevidos?

Una lóbrega noche  
cercaron el pajizo  
albergue de mi Anarda,  
sus ojos ya dormidos.

Mas luégo despertando,  
y dando voces, dijo:

*Anfriso, acorre, vuela,  
 tu honor se halla en peligro.  
 Y ellos, como ladrones  
 al trueno fugitivos,  
 con su madre se fuerón  
 de vergüenza corridos.*

*Acompañadme gratos,  
 pastores mis amigos,  
 y cantémos ufanos  
 al son del caramillo:*

*¡Victor! ¡Oh, victor grande,  
 Anarda, y siempre victor;  
 que aunque simple has triunfado  
 de Venus y Cupido!*

ODA 10<sup>a</sup>

**CONCLUSION.**

**Todos cantan materias  
 segun sus facultades,  
 ayudados del gusto  
 y primores dal arte.**

Y así cantan felices  
 los rústicos zagales,  
 las gracias de sus dueños,  
 en que mas sobresalen.

Fabio canta de Miria,  
 en cítara sonante,  
 las hechiceras voces  
 de sus dulces cantares.

Floridano, de Lisi  
 las figuras que sabe  
 diestra formar en todos  
 los campesinos bailes.

Amin, de Aleja lo albo  
 de su mano tornátil,  
 cuando las cuerdas de oro  
 de su vihuela tañe.

Tambien de su Dorila  
 los ojuelos vivaces  
 canta el sabio Fileno,  
 en metros agradables.

Nicandro, de Rosenda  
 el aliento suave

de olorosos claveles,  
cuando la boca abre.  
Nemoroso, de Tirsa  
el cuello, comparable  
á la nieve, que adorna  
con sartas de corales.

Todos cantan discretos  
segun su ingenio, y hacen  
de este modo á sus dueños  
sugetos memorables.

Yo empero cuitadillo,  
en humilde lenguaje  
canté de la inocencia  
los dones singulares.

Cantélos como pude,  
bajo el propio semblante  
de Anarda, que es el dueño  
que por suerte me cabe.

Si acerté en los colores  
que presentan la imágen  
de la virtud, que es propia  
de genios celestiales,

No importa que tu nombre  
se quede en estos valles,  
Anarda, y que el silencio  
para siempre lo guarde.

Toma mi albugue humilde,  
y en aquel árbol grande  
que hace fresca tu choza,  
que penda en adelante.

Allí estará á tus ojos,  
sin que otro amor alabe,  
que el que nace de un pecho  
sencillo y como de ángel.

¡Oh, si el tiempo quisiera  
los respetos guardarle  
que hacen vivir por siempre  
á la virtud laudable!

Entónçes: él viviera,  
y tu blando carácter  
aunque simple, seria  
ejemplo en las edades.

¡Ay! guárdente los cielos  
de enemigos falaces,

y tu alba frente ciñan  
laureles inmortales. ( 3 )




---

( 3 ) Cuando en el año de 1807 pasaron estas diez oditas á la censura del Sr. D. José Manuel Sartorio para que se imprimieran en nuestros diarios, comprendió tan respetable sábio todo su parecer en esta corta, pero enérgica exclamacion: *¿Quien puede negar su aprobacion á estas bellezas tan dignas de salir al público?* = Sartorio.

De intento no he querido poner esta nota hasta el fin de ellas, porque no dudo que encantado ya el lector con su hermosura, exclamará tambien: *¿Quien te puede negar el tributo de la admiracion, ó dulcísimo NAVARRETE? E.*



## LA MUSICA

DE CELIA.

.....Quoniam convenimus ambo  
 Tu calamos inflare leves, ego dicere versus.  
 VIRGIL. EGILOG. 5.<sup>a</sup>

ODA I.<sup>a</sup>

Id, mis versitos tiernos,  
 á la presencia augusta,  
 á las aras divinas  
 de Celia, deidad dura.  
 Id á sus manos albas,  
 á sus manos ebúrneas,  
 que al jazmin hacen negro,  
 y á la azucena obscura.

Aquellas manos sábias,  
 que diestramente pulsan  
 el órgano sonoro  
 de las cantoras musas.

Besadlas: ¡ay! besadlas  
 con sumision profunda,  
 á nombre del que os manda  
 á tan sagrada altura.

¡Ay! venturosos hados  
 tengais, y que os induzcan  
 por sus muy castos ojos  
 santo amor y fé pura.

## ODA 2ª

Canten otros poetas  
 de su objeto amoroso  
 claveles por mejillas,  
 y luceros por ojos.  
 Mientras que en pequesuelos  
 dulces versos yo entone

la música suave  
de la niña que adoro.

¡Oh! préstame, divino  
VALDES, tu laud de oro:  
el mismo que pudiera  
honrar al grande Apolo.

Comunicame el tierno  
aquel muy blando soplo,  
que fué para tus versos  
como un vital favonio.

Así tu diva Filis,  
con recuerdos gloriosos,  
enjugue para siempre  
tus tan fúnebres lloros.

Entónces mis versillos,  
con son mas delicioso,  
que plácido murmullo  
de pequenuelo arroyo,

Irán á los oídos  
de un simulacro hermoso,  
duro á mí, como blando  
á musicales tonos.

¡Ay, Celia! ingrata Celia!  
 acá como en un trono  
 en el alma te miro,  
 y humillado te adoro.

ODA 3.<sup>a</sup>

En éxtasi el más dulce  
 mi alegre fantasía  
 del célebre Parnaso  
 llevóme hasta la cima.  
 Entre mil caprichosas  
 cuanto agradables ninfas,  
 el alma me arrebatan  
 la *Música* y *Poesía*.  
 Estas dos bellas artes,  
 como *MIARTA* decía,  
 yo las ví que tocaban  
 en una misma lira.  
 Y Jove, el alto padre  
 de tan augustas hijas,  
 desde su soño excelso

luces les comunica.

Al paternal influjo  
estrechamente unidas,  
una y otra abrazada  
sus gracias eternizan.

Mutuos sus sacros labios,  
las rosadas mejillas  
con ósculos se alternan  
en fraternal caricia.

Aquí vuelvo del rapto,  
Celia del alma mía,  
solicitando el goce  
de tu gracia benigna:

Y que los dulces versos  
de mi tierna poesía  
los llevará á sus tonos  
tu música divina.

¡Oh, si tal sucediera!  
¿cuanto mejor sería  
la realidad, que el sueño  
de la imaginativa?

ODA 4.<sup>a</sup>

¡Que quíeres, amor necio,  
si en pago del cariño  
que á Celia ingrata tienes,  
ya su rigor has visto?

¡Oh, mas que el bronce dura.....  
sí, mas que el bronce mismo  
dura, la que maltrata  
á un ternezuelo niño!

Así esclamaba, cuando  
en mi triste retiro,  
dura Celia, contemplo  
tu rigor escesivo.

Entónces, sea sueño  
que me cae de improviso,  
ó fantástico raptó,  
ó amoroso delirio,

Ví entrarse por la puerta  
de este cuarto que habito.

dando flébiles ayes,  
un pequeño infantilfo.

¿Que tienes? le pregunto:  
dímelo ¿andas perdido?  
¿eres huérfano acaso?  
¡ay! ¡pobre muchachito!

Ya un diluvio de llanto  
sus tiernos cachetitos  
inundaba, moviendo  
mi ánimo compasivo.

Y arrancando del alma  
un blando suspirillo,  
me responde: „*papá,*  
*papá,* yo soy tu hijo.

¡Ay! que ¿no me conoces?  
Yo soy tu amor, el mismo  
que en Celia rigurosa  
á *mamá* solicito.

Porque absorto en las gracias  
de sus músicos trines,  
elevado me tiene  
con sonatas y trics.

Mas ella me despacha  
 en busca de cariños,  
 y madre que me envuelva  
 á..... No puedo decirlo."

Sí, ya te entiendo mi alma,  
 le contesto: ¡angelito!  
 vente á mi pecho, vente  
 á tu cuna, á tu abrigo.

Duérmete, y la esperanza,  
 consuelo de afligidos,  
 que te mantenga..... calla:  
 ten paciencia, hijo mio.

### ODA 5ª

Discípula de Apolo:  
 cuando yo te contemplo  
 divertida, pulsando  
 el sonoro instrumento  
 Cuando en arpegios del alma  
 miro tus albos dedos,



honrando del teclado  
 los marfiles muy tersos:  
 Estaba por decirte  
 que como en grato sueño  
 escucho, aunque distante,  
 los acordes acentos.

Tu música agradable  
 con un divino fuego  
 alienta, sí, no hay duda,  
 alienta mi deseo.

¡Ay, Celia, Celia hermosa!  
 con sus alas soberbio  
 sube á gozar las luces  
 de tu elevado cielo.

Mas ¡ay! que deslumbrado  
 tan loco pensamiento,  
 precipitado baja;  
 pero en amarte ciego.

Ciego en amarte sigue,  
 por mas que tus intentos  
 castigos le preparen  
 despues de mil tropiezos.

Este es amor constante;  
 mas con tan dulce objeto,  
 las penas se hacen glorias,  
 favores los desprecios.

## ODA 6ª

Jamás, ¡oh cielo santo!  
 la tentacion tuviera  
 de amar niñas que juntan  
 á lo sábias lo sérias.

Mi voluntad, medrosa  
 en esta parte, era  
 vírgen, y así tenia  
 su algo de recoleta:

Y mi amor, cauto niño,  
 no obstante su inocencia,  
 hecho voto tenia  
 de castidad perpetua.

Pero ¡ay! que al contemplarte  
 aunque adusta, discreta,

76.

todas mis precauciones  
las echaste por tierra.  
Mas nada habias perdido,  
si por la contingencia  
tu gracia, Celia hermosa,  
mi amor te mereciera.  
Podias, y yo lo digo,  
corresponderle tierna,  
siquiera porque hasta ahora  
tú has sido la primera.  
¡Oh, Celia: Celia ingrata!  
¡ay! ámame siquiera  
porque nunca en mi vida  
quise á graves ni austéras.  
¡Oh, como te cantara,  
y al compas de tus cuerdas  
te dijera mil dulces  
mil cancioncillas tiernas!

ODA 7ª

¡Oh, dichosos mil veces  
músicos celebrados:

tú, *Pleyel* expresivo,  
tú, *Háiden* soberano!

¡Dichosos! sí, por vuestras  
obras de ingenio raro,  
que acaso la hábil Celia  
ahóra está estudiando.

Esto os hace, no hay duda,  
aun mas afortunados:

¿para qué mayor gloria?  
¿para qué mejor lauro?

Yo no le trocaria  
por el eterno ramo  
que en su dorada frente  
ostenta Apolo ufano.

Vuestras composiciones  
por virtud, ó milagro,  
hagan su alma mas dulce,  
y su genio mas blando.

Susciten en su pecho,  
en su pecho mas blanco  
que la cándida nieve,  
y el brufido alabastro.

Aquellos sentimientos  
divinos, mas que humanos,  
que presumen de tiernos,  
sin desmentir lo castos.

El mismo amor que en ella  
tiempo ha que estoy buscando,  
por lisonja á lo mentos  
del gusto con que la amo.

## ODA 8ª

Inconsolable estaba  
el niño amor, y dicen  
que á su madre la diosa  
así le llora triste:

„ ¡Ay, madre! no sé como,  
no sé como decirte,  
que Celia inexôrable  
no quiere recibirme.

Esta deidad me agravia,  
cuando es que no me admite,  
porque intereses bajos  
son mis únicos fines.

¿Qué dices, madre, de eso?  
 alma madre, ¿qué dices?  
 pues yo ¿para qué quiero  
 los dones contentibles?

Aunque muchacho, no ando  
 con empeños pueriles;  
 ni hago el trato un comercio  
 que me desacredite.

Yo busco los halagos  
 en tonos apacibles,  
 como niño criado  
 con tus tiernos melindres.

Estos son en mis *pascuas*  
 en mis *pascuas* felices  
 mi *turron de alicante*,  
 y tambien mis *confites*.

¿Y qué cuando se llegan  
 mis cumple-años? me sirven,  
 sí, los dulces halagos  
 de muy preciosos diges."

Entonces Venus blanda  
 risueña esque le dice:

„anda, cuitado, aprende  
las chanzas femeniles.

Y á la deidad que nombras,  
y en gracias me compite,  
dile: que erés machacho,  
digno que te acaricien.

Que te quiera, que te ame,  
que te adore, y estime,  
que á su seno te lleve,  
y que en él te eternice.”

### ODA 9ª

Á tí, Fama gloriosa,  
de la divina Celia,  
que sus gracia públicas  
con cien bocas parleras:  
Á tí que le das todo,  
un cúmulo de prendas,  
á tí me quejo, Fama,  
pues tú me haces quererla.

Si es tan tierna que admite  
 el símil de la cera,  
 cuando dócil se ablanda  
 á la llama febea:

¿Como dura resiste  
 cual diamantina piedra,  
 al fuego de un amante,  
 que ansioso la desea?

No, Fama, cuando alabes  
 tanta beldad, espresa,  
 su ingratitud, cual mancha  
 de toda su belleza.

Ó así como la sombra  
 al claro sol opuesta,  
 ó en cándida mañana  
 como una nube negra:

Y tenga Celia ingrata  
 el nombre de discreta,  
 y de hermosa, y de sabia,  
 y otras mil cosas buenas:

Y sobre todas cuantas  
 la misma se lleva



En.

alabanzas sublimes,

publíquese maestra;

Pero el honor más grande

de la naturaleza,

el título de dulce,

no, Fama, no lo tenga:

Hasta que á mis amores

no haya dado las pruebas

que las leyes imponen:

de la correspondencia.

Oba 10ª

Estas son, ¡oh sagrado,

escelso, sábio núnen!

las sílabas postreras

de mis versillos dulces;

Si, Apolo, para siempre

de tu elevada cumbre

me despido, ¡llorando

el rubor que me cubre.

Porque dime, ¿si Celia  
 como un empeño inútil  
 habia de leer mis versos,  
 por qué suave le influyes?  
 ¿Por qué su alma dispones  
 con todas las virtudes  
 de músicos encantos,  
 aunque el verso no escuche?

La música, y poesia,  
 por tus hijas las tuve,  
 y en armónicos lazos  
 las hiciste insolubles.

¡Ea! vaya, Apolo, dile  
 que con su hermana junto  
 á mi poesia tierna;  
 por mas que la repugne.

Que es paternal precepto,  
 y es fuerza se ejecute,  
 que un punto no se aparten  
 las hijas de tu númen.

¡Oh, si tal sucediera!  
 yo en métricas laudes;

su *clave* elevaría  
 á esos cielos azules.  
 Para que allí brillara  
 como la lira ilustre  
 del milagroso Orfeo,  
 entre las claras luces.

ODA. I I.<sup>a</sup>

¿Conque puedo entregarme  
 al consuelo? ¡dichosas  
 de amor las dulces flechas  
 que cuentan mil victorias!  
 La mayor fué vencerte:  
 sí, Celia, y mas que todas  
 al amor acredita  
 de fuerza poderosa.  
 Todo el amor lo vence:  
 y por el alma toda  
 se me entra y me consume  
 su tea abrazadora.

Pero, ¡qué dulce! ¡ay, Celia!

¡ay, Celia muy hermosa!

¡la sientes tú! pues deja,

deja abrasarte toda.

¡Oh, blandos cupidlillos!

con alas vagorosas

volad: venid: tejednos

bellísimas coronas.

Quemad inciensoes suaves:

esparcid frescas rosas:

cantadnos dulces himnos

con gargantas sonoras:

Y repetid alegres

de amor la gran victoria;

si Celia con su *clave*,

Fidelio con sus *odas*.



*En la siguiente composición imitó ve-  
llamente el autor á D. Juan Melen-  
dez Valdes, en la Paloma de Filis. ¡Gran  
privilegio de los poetas; transmitir á la  
posteridad aun las mínimas cosas de sus  
dueños! E.*

# LA POLLITA

## DE CLORI.



### ODA Iª.

Si el suave pajarillo  
 que á Lesbia fué embeleso  
 dió materia á CATÚLO  
 para tonos funestos:  
 Y si VALDES divino,  
 inspirado de Febo,  
 la *Paloma de Filis*  
 cantó en graciosos métricos:  
 Favor, ó blandas musas,  
 hoy sea, pues os lo ruego,  
 la *Pollita de Clori*,  
 asunto de mis versos.

## ODA 2ª

En el dulce regazo  
de mi Clori halagüenia  
una alegre esperanza  
cumplíame mil promesas;

Cuando de su morada  
éntrase por la puerta  
dando llorosas piadas  
una pollita tierna.

Del cascarón entónce  
habia salido apenas,  
porque eran sus plumillas  
como de blanda seda.

Al instante mi Clori  
á su falda la lleva,  
ya en su seno la pone,  
ya la saca y la besa.

Tente, Clori, y te guarda  
de prodigar finezas,  
que á mí se deben solo  
tus espresiones tiernas.

## ODA. 3ª

Ya en el seno de Clori  
 se enrolla su pollita,  
 y al calorcillo blando  
 se queda ya dormida.  
 ¡Venturosa polluela,  
 que te ves socorrida  
 no bajo de unas alas  
 de plumas mal mullidas;  
 Sino en el mismo seno  
 de Clori, donde anidan  
 el amor delicado,  
 las gracias, las delicias!  
 ¿Qué importa que los hados  
 te hiciesen peregrina,  
 si tu suerte otras aves,  
 como gloriosa, envidian?  
 Sigue, sigue en el seno  
 dó gozas mil caricias,  
 con gusto de tu dueño,  
 y con envidia mía.



ODA 4.<sup>a</sup>

¡Qué tiernos tus oficios,  
 qué graciosos, qué humanos,  
 la huérfana pollita

debe, Clori, á tu mano!

Ya de arroz le presenta  
 los pequenuelos granos,  
 ó ya el trigo que quiebras  
 con tus dientitos albos.

No sé que siento, Clori.

Tu genio es ya mas blando,  
 que cuando yo gemia:  
 en busca de tu agrado

Mi tierno amor entonces

tratabas con agravio,

no obstante que te hacia  
 mil dulces agasajos.

Pero, si ya me quieres.....

Clori, ¿dices si me engañas?—

No.— Pues á Dios memorias  
 de tiempos ya pasados.

ODA 5<sup>a</sup>

De Clori la pollita

ha cresido ya un poco,  
de suerte que ya puede  
subírsele hasta el hombro.

Desde allí solicita

abrigo de algun modo,  
entre las rúbias hebras  
de su madeja de oro.

Tal vez alarga el cuello,

y su piquillo corvo  
á pesar se dirige  
del lábio el clavel rojo.

El aljofar menudo

de sus dientitos cortos,  
pica; y su engaño expresa  
allá en su feble tono.

Pero ya se consuela

con nectar mas sabroso  
que el que á Jupiter sirven  
en su alto consistorio.

Cuando al hombro te subes  
de mi querido dueño,  
parece que platican  
las dos algún secreto.

Ya llegas á su oído  
el pico vocinglero,  
y ella volviendo el rostro  
te truena un dulce beso.

¿Le llevas por ventura  
recado de algún necio?

¡Si así fuera!..... al instante  
te torciera el pescuezo.

Y en el caso, ¿qué dice?  
¿le pagará su afecto?

¿Olvidará que la amo?  
Tú callas..... yo recelo.

Dile, dile que á nadie  
mire con ojos tiernos,

que su afición yo solo,  
yo solo la merezco.

Dícelo: así los dioses  
te libren de alcon fiero,  
y lo que es mas, gozando  
delicias de su senos  
Hasta que hayas crecido,  
y de tus mismos huesos  
saques unas pollitas  
que te sirvan de espejo.

ODA 7ª

Los lunarcitos negros  
que en su carita blanca  
tiene mi Clori bella  
con que aumenta su gracia,  
Con blandos piquetillos  
su polluela le halaga,  
como que solicita  
comérselos incauta.  
Así lo he presumido,  
porque en esta mañana

que Clori la tenía  
 calentando en su falda,  
 Ya que Clori dormía,  
 la avecilla insensata  
 al mas principal de ellos  
 da muy recia picada.  
 Abre los ojos Clori,  
 y adolorida palpa  
 sobre el puntito obscuro  
 sangrienta pincelada.  
 En esta ocasion se une  
 al marfil de su cara,  
 sobre azabache negro,  
 rojo esmalte de grana.  
 Que á su mucha inocencia  
 dé la polla mil gracias;  
 si no, asada esta noche  
 yo la diera la gala.

ODA 22

Pollita afortunada,  
 así cuando mas crecías

de tí se prende un pollo,  
 que te haga bien la rueda.  
 Que cuando al hombro subas  
 de mi adorada prenda,  
 le digas, que no le haga  
 traicion á mis finezas.  
 Dile, que si tan solo  
 el temor de la ofensa  
 es agudo cuchillo:  
 que el pecho me atraviesa:  
 Cuando de un duro agravio  
 la realidad sintiera,  
 ¿qué sería? ¡Ay! dile, dile,  
 dile mil cosas de estas.  
 ¡Ay! dícelas, pollita:  
 así cuando mas crezcas  
 de tí se prende un pollo,  
 que te haga bien la rueda.

ODA 9ª

¡Que bello marriage,  
 polluela, hacen tus plumas

realzando cada día

mas y mas tu hermosura!

Sábia naturaleza,

en dos colores junta

cuanto cabe de lindo

en las pollas mas chulas.

¡Qué alba se me presenta

la plumosa pechuga,

que del sol á los rayos

como nieve relumbra!

El évano se visten

las alas puntiagudas,

y en lo demas del cuerpo

los dos colores luchan.

Tal vez formar pretenden

de jaspes la figura:

tal vez una llovisna,

de pringuitas menudas.

Vete, vete á presencia

de Clori que te influya,

porque á sus ojos debes

tu hechicera hermosura.

ODA 10<sup>a</sup>

La pollita de Clori,  
de catarro maligno  
se ha enfermado, y no valen  
remedios á su alivio.

La plumilla erizada,  
lo clavado del pico,  
los soñolientos ojos  
son de su muerte indicio.

Ay! que tierna mi Clori  
los médicos oficios  
hace con la polluela  
iman de sus carinos.

Ya con aceite la unta,  
y ya la abre el piquillo,  
instándola á que pase  
algunos bocaditos.

Ya en su amoroso seno  
le solicita abrigo:



ya... pero nada vale  
 contra su mal nocivo.  
 Ya el estor tor le ha entrado,  
 succede el parasismo,  
 y su vital aliento  
 manda á los aires frios.  
 Y pues la pena pasa  
 del pobre animalito  
 á tí, mi Chori tierna,  
 ¡mal haya el romadiso!

ODA I I<sup>a</sup>

Si la difunta polla  
 no tiene ya remedio,  
 tanta copia de llanto  
 ¿para qué das al suelo?  
 ¿Para qué el llanto turbio  
 empaña unos ojos  
 tan graciosos, tan lindos,  
 tan sin límite bellos?  
 Ya se quedan sin rosas  
 tus cachetitos tiernos,

como prados que arrasan  
algunos arroyuelos.

¡Ay, Clori! que se eclipsan  
de tu gracioso cielo  
dos soles, cuyas lumbres  
encendieron mi pecho.....

Qué ¡aun lloras? ¡Nada valen  
de tu Silvio los ruegos!....  
Sí, Clori, otro semblante  
ya se te va poniendo.

La tormenta ha pasado:  
me parece que veo  
del cielo con la lluvia  
bañado el rostro bello.

¿Conque estas consolada?  
Pues déjame, te ruego,  
echar mi amante brazo  
sobre tu blanco cuello.

¡Qué dulzura! no cabe  
en mi amoroso pecho.  
Ahora te suplico  
con todos mis afectos,

Que no tengas mas pollas  
de tan subido precio,  
que cuesten á tus ojos  
lágrimas, y á mi verso.



### **ADVERTENCIA DEL EDITOR.**

Distribuyó el P. Navarrete la traducción siguiente en cinco ~~ed~~as, evitando así la monotonía, que hubiera forzosamente resultado por la uniformidad de la asonancia, colocándola en una sola, la que siendo muy larga, no hubiera podido dejar de incomodar al pido menos delicado. Á todas ellas les formó su remate para que quedasen perfectas. A fin de que estos puedan distinguirse de la traducción, van colocados entre estrellas.

# TRADUCCION

*De unos versos de*

**ANGELO POLICIANO,**

**EN CINCO ODAS ANACREÓNTICAS.**

---

## ODA I.<sup>a</sup>

¡Oh niña! mas suave  
que el tierno gazapillo,  
y mas que el conejuelo  
que está recién nacido.

Mas blanda que la tela  
que en Cea se ha tejido,  
y mas que ténue pluma  
de nuevos anzarillos.

¡Oh, niña bulliciosa,  
aun mas que el gorrioncillo  
cuando vuela en verano  
por los ramos floridos!

Tambien mas juguetona  
 que ~~pequeñito~~ ardillo  
 cuando la vírgen blanda  
 le dá en su seno abrigo.  
 ¡Oh niña, muy mas dulce  
 que los panales mismos  
 de Hiblea, y que de azucar  
 cándidos fragmentillos!  
 Mas blanca que la leche,  
 y tambien mas que el lirio,  
 y que nieve formando  
 sus primeros armifios.  
 ¡Oh niña!..... \* pero basta  
 de estos asonantillos:  
 vengan otros, porque estos  
 me quiebran ya el oído.  
 Pero vengan con tragos  
 de generoso vino,  
 que los bríos de Baco  
 son tambien de Cupido.

¿como el lirio y la rosa  
llamarélas acaso?

Tus labiecitos rojos,  
de claveles formados,

¿diré que resplandecen  
cual coral encarnado?

¿Diré que margaritas  
son tus dientitos blancos?

Y de tu lengua dulce  
¿qué seguiré pintando?

¿Qué diré del coyuelo  
de tu barba, torneado,  
y de tu blando cuello  
como la nieve blanco?

¡Oh qué brazos tan dulces!  
 ¡oh que agradables manos!  
 estas son de la aurora,  
 si de Juno los brazos.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Tus pies, que me parecen  
 los de Tetis, ¡qué pasos  
 tan nobles! ¡qué posturas,  
 ya quietos, ya danzando!

\* ¡Oh! dame, dame, niña,  
 dame, dame otro vaso,  
 y que siga la fiesta  
 entre Venus y Baco. \*

ODA 4ª

¡Oh niña! ¡qué agradables!  
 ¡qué agudos! ¡qué jocosos!

son tus chistes frecuentes,  
 con gracia y con adorno!  
 ¡Qué dulces consonancias  
 las de tus versos todos,  
 que salen de tus lábios  
 como ámbar oloroso!

Ni la blanda Talía,  
 ni el mismo sábio Apolo,  
 que hacen vuelvan los rios  
 su curso presuroso:

Que ablandan á las fieras,  
 y atraen peñascos broncos,  
 igualan á lo dulce  
 de tus festivos tonos.

Todas tus cosas tienen  
 mil hechiceros modos:  
 son dulces, son alegres  
 en su trato amoroso.

Tienen mil juguetillos  
 vepales en un todo:  
 tú sola en tí reunes  
 lo decente y lo hermoso.



¡Oh, poderosa niña!

tu compostura abono;  
mas ¡ay! para agradarme  
no has menester adorno.

\* Echa vino, muchacha,  
que aunque ya estoy beodo,  
quiero..... quiero mas tragos,  
quiero morir á sorbos. \*

# ODA 2ª

¿Qué dios no te me envidia?  
ni ¿qué valor te basta  
para dejarme ahora  
bellísima muchacha?

Mas, ¿donde te me ausentas?  
¿á donde huyes, ingrata,  
alegando los cielos  
con tu risueña cara?

Mi placer, mi dulzura,  
mi corazon, mi amada,

mas que el oro y las piedras,  
y que la rica grana.

Mas ¿qué digo que el oro,  
que piedras, ni que grana?  
Tambien mas que mi vida,  
muchachita del alma.

Haz memoria, te ruego,  
haz memoria y repasa,  
el amor halagüeño,  
y sus cadenas blandas:

Desde la edad mas tierna  
á mí y á tí nos atan.....  
mas ¡ay! riendo Venus,  
se burla de mis ansias.

• La postrer copa quiero:  
¡ay! dámela, muchacha.....  
¿Ya ni esto me concedes?  
pues, vete enhoramala. •



## ODAS

*á diversos asuntos.*ODA I.<sup>a</sup>*De Dorofila.*

Que en medicitos nuevos  
yo diera á Dorofila  
diez pesos, era fuerza  
de la imaginativa.

¡Pero ¿quien pone duda?  
pues los lábios de risa  
no son como los serios  
que dicen mil mentiras.

¡Conque diez pesos fueron?  
y en medias de carita?  
¡oh, qué prodigio hacen  
las muchachas bonitas!

Y qué ¿sin otra causa,  
que por sus caras lindas?  
pero vaya, si es fuerza  
de la imaginativa.

¡Oh cuantas honras me hace  
la bella Dorofila!  
sin duda que en su obsequio  
mi deseo adivina.

Pues vaya recibiendo  
esta graciosa niña,  
no tan solo diez pesos,  
que estas son raterías:

Ciento, mil, un millon,  
y la moneda misma,  
mi alma, y mi vida, y todo  
en medios de carita.

¡Mas ay! mi amor, no obstante  
que entre chanzas se explica,  
de veras á sus aras  
grato se sacrifica.

Y esto, ni yo, ni Fabio,  
ni Dorofila misma

podrá decir que es fuerza  
de la imaginativa.

ODA 2.<sup>a</sup>

*De la misma.*

Después de leer los versos  
de una discreta niña,  
me acostaba pensando  
¿qué le contestaría?

Batió el númen del sueño  
sus alas, y á la cima  
del parnaso arrebató  
mi dócil fantasía.

Entre la sábia turba  
de las canoras ninfas,  
sébresale en el canto  
una beldad divina.

Pregunto por su nombre;  
y el génio de la risa  
que inspira en aquel monte  
las canciones festivas,

Abre su alegre lábio,  
cuyo aliento suaviza  
el aire, como el ámbar  
que las flores respiran.

Y en un tono brillante,  
cual de una sinfonia,  
me responde: es la bella,  
la musa Dorofila.

Desde que en dulces ocios  
esta preciosa niña  
entre las nueve hermanas  
su grata voz anima,  
Parece que con nueva  
alegre lozania  
florece las alturas  
de esta mansion benigna.

Y Apolo..... el mismo Apolo  
de sus manos confia  
su cítara de oro.

¿Quien será Dorofila?

Yo dije entonces: ¡Maya!  
pero esas gracias mismas,

si amor no las da el temple,  
no lo hará bien la niña.

Yo le canté unos versos

de amor, como por trisca,  
versos que nada tienen  
de la imaginativa.

Mas ella se hizo sorda:

y mientras la Talía  
del blando amor no escuche,  
no lo hará bien la niña,

Est vamos: tú que puedes

influirle con tu risa,

con tu risa agradable

en mi favor míf dichas:

Tú que tan bien te hermanas

de amor con las caricias,

y cantas como á dúo

en acordes capillas:

Dile, que entone amores,

y que una cancioncilla

mis afectos la deban,

y lo hará bien la niña.

Entonces despertando  
 hallé en el alma mía  
 un retrato muy bello....  
 no hay duda, de ella misma.  
 Ojos, como unos soles,  
 como rosas, mejillas,  
 labios, como claveles;  
 ¡qué hermosa me la pintan!  
 Viva, pues, en mi pecho:  
 amor la haga que viva;  
 aunque diga que es fuerza  
 de ardiente fantasía.  
 Esto contesto ahora  
 que el blando amor me inspira,  
 despues de leer los versos  
 de una discreta niña.



*El triunfo del amor.*

*dirigida al autor de unos versos de  
nuestro diario, que se quejaba de la ausen-  
cia del sueño, causada por unos celos que  
le daba Anarda.*

*Hinc tibi cum magna laude triumphus eat.*

---

En alas de la noche,  
baja del alto cielo,  
baja tranquilo y suave,  
almo númen del sueño.

Y al lecho del amante,  
que con su triste ruego  
invoca tus favores,  
llega con paso lento.

Llega, y unge piadoso  
sus fatigados miembros

del bálsamo agradable  
que refrigera el cuerpo.

Preséntale á sus ojos  
la imagen de su dueño,  
la imagen cariñosa  
que tuvo en otro tiempo.

Haz, como en un encanto,  
que brote su albo seno,  
convertidos en flores,  
agradables afectos

Que luego la fortuna  
los vaya recogiendo,  
y trenze una guirnalda  
para su amante tierno.

Después, que al coronarlo  
aparezca el dios ciego  
en su triunfante carro,  
y á sus plantas los celos:

Y que mil cupidillos,  
volando por el viento,  
digan victor y alegre,  
victor, responda el eco.

Y al punto despertando,  
 el corazón contento,  
 Anarda le realice  
 lo que le finja el sueño.  
 Ea, pues, númen blando,  
 al poder de sus versos  
 en alas de la noche,  
 baja del alto cielo.

ODA 4ª

A Fileno.

Solo, Fileno, solo  
 el pastor de Dorila,  
 de la escuela de amores  
 sacó grande doctrina.  
 Apenas de sus ojos  
 se le fueron sus dichas,

cuando lógico inflere: la V  
 por sus penas las mias;  
 Desata el triste pecho,  
 y al son de una flautilla,  
 cual pájaro que llama  
 á su ausente avecita;  
 Entre los muchos ayes  
 que de su alma salían,  
 los montes repitieron  
 estas cláusulas mismas.

„Esta mañana al campo  
 „salió mi bella ninfa,  
 „á tiempo que pudiera  
 „dar á la aurora envidia.  
 „Ya la noche ha llegado,  
 „y aun no viene Dorila.  
 „anda, Dorila, corre,  
 „que muero sin tu vista.  
 „Dioses, si esta es la pena,  
 „que cruel me martiriza,  
 „¿cual será la que siente  
 „Silvio por su Clorila?

- „Clorila ha muchos tiempos  
 „que dejó estas campiñas,  
 „donde Silvio la llama  
 „llorando noche y día....  
 „Mas Dorila no viene:  
 „dioses, traedme á Dorila:  
 „y á Silvio tambien tráedle  
 „su tan deseada ninfa.  
 „Venid, bellas muchachas,  
 „muchachas tiernecitas,  
 „que no sufren los que aman  
 „ausencias tan prolijas.”  
 Así que hubo cantado,  
 alternó la voz mia:  
 „viva el zagal Fileno  
 „al lado de Dorila.  
 „Y el numencillo tierno,  
 „amor, que así le inspira,  
 „cele que no le paguen  
 „ofensas por caricias.  
 „Antes bien, su graciosa  
 „y honrada pastorcita,

de atrevidos amantes  
siempre se burle altiva."

ODA 5ª

*A una inconstancia.*

Suspende, fuentesilla,  
tu ligera corriente,  
mientras que triste lloro  
mis ya perdidos bienes.

¿Cuántas veces, estando  
en tus orillas verdes,  
Lisi me aseguraba  
su amor hasta la muerte?

Aquí su diestra mano,  
mas blanca que la nieve,  
en esta arena frágil  
escribió muchas veces:

„Primero ha de tomarse  
 „el curso de esta fuente,  
 „que el corazon de Lisi,  
 „que á su Salicio quiere.”

Mas tus promesas, Lisi,  
 no han sido menos leves  
 que el papel que escogias  
 para firmarlas siempre.

Las letras se borraron  
 por los soplos mas ténues  
 del viento, y tus promesas  
 por lo que tú quisieres.

¡Ay contentos soñados  
 de prometidos bienes!  
 ¡ay inconstancia propia  
 de fáciles mugeres.

## ODA 6ª

*A Lisi cantando.*

Salió la hermosa Lisi  
con las demas zagalas  
á cantar dulcemente  
en la nupcial cabaña.

Desata el suave pecho,  
y al compas de sus gracias  
con angélicas voces  
á todas aventaja.

Su enamorado Alejo,  
que está á corta distancia,  
gustoso la dirige  
las siguientes palabras:

”Así, divina Lisi,  
”haces de tu garganta  
”un órgano viviente  
”que cautiva las almas.”



*A Clorila,*

*con unas frutitas de pasta.*

Estos pequeños dones  
que la industria fabrica,  
son frutitas pintadas  
con que juegan las niñas.

Por lo mismo á tus aras,  
graciosa muchachita,  
tu amante zagalejo  
hoy te las sacrifica.

Recíbelas gustosa,  
que aunque engañan la vista,  
son lisonja del gusto  
con la miel que destilan.

Llévalas á tu boca:  
á tu boca de almibar,  
donde su ser acaben  
con no pequeña dicha.

Agua se me está haciendo  
la boca, mi Clorila,  
contemplando en la tuya  
las pintadas frutitas.

¡Qué besitos tan moles!

¡Qué blandas mordiditas!

A la verdad, me siento  
con la mas dulce envidia.

¡Oh si fuesen mis lábios  
las pintadas frutitas!  
transformacion que pende  
de solas tus caricias.

¡Ay! hazme este milagro,  
que por tu boca misma  
juro traerte otra ofrenda  
de pintadas frutitas.

*A unos cabellos de Celia.*

Lucientes hilos de oro,  
 que como hermosos rayos  
 fuísteis en otro tiempo  
 del sol en que me abraso.  
 Ahora por efecto  
 de amor atais mis manos  
 como blandas cadenas,  
 ó como dulces lazos.  
 Dejadme una y mil veces  
 cual cautivo besaros,  
 y adoraros rendido  
 dichoso amante atado.  
 ¡Oh! quiera el alto cielo  
 que interminables años  
 duren estas prisiones,  
 en que alegre me hallo.

¡Oh cortísima vida  
 para un amor tan largo!  
 ¡ay! árame, mi Celia,  
 árame, como te amo.

ODA 9.<sup>a</sup>

*En celebridad de unos dias.*

Este don pequenuelo  
 que ofrezco á tus altares  
 es prueba de mi afecto  
 y de mis cortedades.  
 Por ofrenda amorosa  
 solo puede aceptarse,  
 pues mas que el oro (1) aprecian  
 el amor las deidades.

---

(1) Se alude á una bujería de pro. A.

Recíbelo, no tenga

amor de que quejarse,  
y el gusto de tu día  
se le vuelva en pesares.

Entre tanto, los cielos

con influjos suaves  
en el abril risueño

que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas

y gracias naturales,

pimpollos que el invierno  
de la vejez no dañe:

¡Ay! guárdente los cielos:

¡ay! para mí te guarden;

si acaso te merece

tu mas rendido amante.

*El día de Clara.*

Dando vueltas los cielos, llegó el día  
De la zagala hermosa,  
A quien de Clara el nombre convenia.  
¡Oh mil veces dichosa  
La edad que la merece,  
Y que á sus blandas luces resplandece!  
Salve, ninfa, y la tierra enternecida,  
Que con tus plantas huellas,  
Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,  
Para tus sienes bellas;  
Desparramando olores  
A la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro

De voladoras aves

Repitan con el canto mas sonoro

Mi amor y metros suaves;

Saludando á la aurora,

En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo

Corresponde constante

En los amables lazos de himeneo.

¡Oh, venturoso instante!

Llega, que tu alegría

Me hará de Clara mas glorioso el dia.



*A Clori en el lecho.*

Deja tu lecho, zagaleja mia,  
Tu dulce lecho dó en quietud reposa  
El albo cuerpo como suave rosa,  
Que embalsama la fértil praderia.

Ya que empiezan sus varias tonadillas

Las avecillas,  
Y embia el cielo  
Su luz al suelo,  
Tu lecho deja,  
Mi zagaleja,

Por venir á coger tempranas flores  
Al lado del zagal, que es tus amores.



Sus alas agradables manso el sueño  
 Levante de tus párpados preciosos,  
 Y brillen tus ojuelos luminosos  
 Como la luz del día mas risueño.  
 Tu boca de claveles carmesies,

Ó de alelís

Bosteze, dando

Aliento blando:

Así la rosa

Muy olorosa,

Abre su copa de encendida grana  
 Al despertar con fisa en la mañana.

Tu mano me darás, que la floresta  
 Te aguarda ansiosa, desparciendo olores,  
 Y una turba de pájaros cantores  
 Ofrece á tu llegada alegre fiesta.

Saldrán del río por besar tus huellas

Nayades bellas,

Napeas hermosas,

Tirando rosas  
 Irán delante:  
 Y en el instante

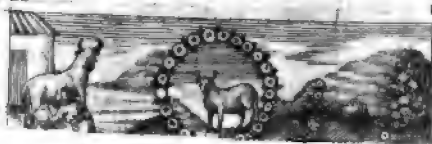
Que llegues al umbral del bosque denso  
 Las Driadas quemarán sagrado incienso.

Mas ¡ay, mi zagaleja! ¿por qué tardas?  
 ¿Por qué tardas? ¡ay! dímelo. ¿No vienes?  
 ¿Por qué causa enemiga te detienes?  
 ¿Mi lado no te ofrezco? Pues ¿qué aguardas?  
 ¡Ay zagaleja, como piedra, dura

Á mi ternura!  
 Ya desespero:  
 Sacó primero  
 El sol su cara,  
 Que me alumbrara,

Siquiera para alivio á mis enojos,  
 La alegre luz de tus risueños ojos.





ODA 13ª

## EL VERANO.

---

¡Oh que alegre estacion la del Verano,  
Que brinda flores por el verde llano!

Se fué el invierno  
áspero y triste,  
sus galas viste  
el campo tierno:

Los mansos vientos  
soplan suaves,  
cantan las aves  
dulces acentos:

# Las fuentecillas

vienen corriendo

salen riendo

las florecillas.

¡Tierra dichosa!

si á tí viniere

Anarda, y viere

tu pompa hermosa,

Pon en su frente

ramo vistoso,

el mas gracioso,

y floreciente.

¡Oh si viniera

al verde llano!

dulce verano,

la persuadiera

Á sentarse en la alfombra de estas flores

Al lado del zagal, que es sus amores.



ODA 14<sup>a</sup>*EL ESTÍO.*

De doradas espigas coronado  
El Estío se asoma en el sembrado,

Ya se preparan  
las labradoras,  
haces empuñan,  
las mieses cortan.

De la alma Ceres  
que el campo adora  
tiran los bueyes  
grandes carrozas:

**Alegre canta**

la vega toda,  
salve le dice,  
con voz sonora.

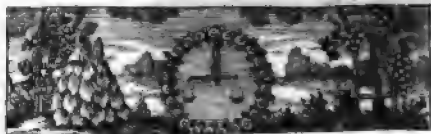
Trojes se llenan  
eras se colman,  
y huyen las hambres  
de nuestras chozas.

Anarda, Anarda,  
bajo estas sombras  
á Pan le deja  
tus cábras gordas

Mientras que al baile  
vamos ahora  
de la cosecha:  
verás que gloria.

Verás los ricos granos con que el cielo  
Ha socorrido al miserable suelo.



ODA 15<sup>a</sup>*EL OTOÑO.*

Mira, Anarda, al Otoño, que cargado  
De frutos viene á nuestro suelo amado.

Aquí, te sienta,  
zagala mia,  
dó alfombra te hacen  
las yerbecitas.

Mira, ya vienen  
las gratas ninfas,  
que de Pomona  
el huerto alían.

¡Cuan aseadas  
sus canastillas  
colmadas traen  
de frutas ricas!

Uvas ¡qué gruesas!  
peras ¡qué lindas!  
mira ¡qué hermosas  
están las guindas!

¡Eh! ¡qué manzanas  
tan encendidas!  
y ¡qué naranjas  
tan amarillas!

Gustemos ambos  
sabrosas dichas,  
que en tantos dones  
el cielo envia:

Y nuestra voz se eleve al númen santo,  
Que en el Otoño nos regala tanto.







ODA 16ª

*EL INVIERNO.*

Llega del año la estacion severa,  
Y de la tierra toda se apodera.

Nublado el cielo,  
mudas las aves,  
los hielos graves,  
y místico el suelo:

Nuestro ganado  
de temor lleno,  
busca entre el heno  
su abrigo amado.

\*

¡Qué poco, Anarda,  
el gusto dura,  
pues la amargura  
tras él no tarda!

¿Dó están las flores  
de primavera?  
¿dó la ligera  
edad de amores?

Nada resiste  
la ley del tiempo,  
ni el contratiempo  
del hado triste.

¿Pues qué esperanza  
ahora abrigamos,  
por si llegamos  
á tal mudanza?

La virtud solamente, Anarda mia,  
Puede valernos en la vejez fría.



## LETRILLA.

*A los canaritos de Lisi.*

Pues la bella Lisi  
 os lleva el compas,  
 tiernos canaritos,  
 alegres cantad:  
 Cantad, y en su escuela  
 os aprovechad:  
 ¿donde habreis fortuna  
 al intento igual?  
 Su álbo pecho tiene  
 voz angelical;  
 que siempre divierte;  
 y cansa jamás.  
 Ya un himno le diga  
 al ciego rapaz,  
 ya zelos, ya ausencia  
 se ponga á cantar.

Ya en módulo alegre  
de fiesta nupcial,  
ya en fúnebre tono  
que incite á llorar.

Como quiera suena  
su voz celestial,  
que siempre divierte;  
y cansa jamás.

Cuando á la jaulilla  
dó alegres estais  
cautivos, se acerca,  
y leccion os da,

Otros pajarillos  
quisieran trocar  
por prision tan dulce  
toda libertad.

Y así, canarillos,  
alegres cantad,  
pues la bella Lisi  
os lleva el compas.

## LETRILLA.

*A Lesbía.*

Id, vercillos dulces,  
 á las manos albas  
 de la niña Lesbía,  
 que gustosa os llama.  
 Daros es que quiere  
 tonadillas blandas  
 en órgano ebúrneo,  
 tal es su garganta.  
 Cuando esto sucede  
 entónces habladla:  
 decidla que tenga  
 compasión de mi alma.  
 ¿Y si está la irrita?  
 ¡buena va la danza!  
 ¿que importa que os eche  
 muy enhoramala?

Si ella fuera prieta,  
 coja, tuerta, -ó manca;  
 pero si es bonita....  
 que no os pese: basta.

*Tres juguetillos á Clorila.*

JUGUETILLO 1.º

Arroyuelo,  
 que caminas  
 á la aldea  
 de Clorila:  
 Corre, corre,  
 dila, dila,  
 que la adora  
 la alma mia.  
 Esté ahora  
 en su orilla,  
 tras sus blancas  
 corderitas,

Ó cortando  
 clavellinas  
 con las otras  
 pastorcitas,  
 Ó asomando  
 sus mejillas  
 en tus aguas  
 cristalinas:  
 Corre, corre,  
 dila, dila,  
 que la adora  
 la alma mia.

### JUGUETILLO 2.<sup>o</sup>

¡Ay Glorila!  
 tus ojuelos  
 son imanes  
 de mi afecto:  
 Son estrellas  
 de tu cielo,

que me envían

dulce fuego:

Son antorchas

de amor tierno,

que se ceban

en mi pecho:

Son divinos

tus ojuelos:

son ímanes

de mi afecto.

Si están tristes

son muy tiernos;

y si alegres

muy risueños:

Si se enojan

son severos:

si acarician

halagüenos.

Son graciosos:

son parleros:

son ímanes

de mi afecto.



## JUGUETILLO 3º

Mira, Clori,  
 dos amantes  
 inocentes  
 tiernas aves:

En la copa  
 de aquel sauce  
 mil carños  
 ya se hacen.  
 Con piquillos  
 muy süaves  
 ya se inclinan  
 á besarse.

Mas ¡ay, Clori!  
 que esta imágen  
 á los ojos  
 agradable,  
 El veneno  
 nos persuade

con instancias  
amigables.

¡Ay! huyamos  
de este valle,  
no su incendio  
nos alcance.

Y en nosotros  
sea culpable  
la inocencia  
de las aves.

De esto, Clori,  
no se hable,  
que eres niña,  
y esto baste.

A Dios, Clori,  
que la tarde  
ya me obliga  
á dejarte.

# CERTÁMEN

## SOBRE UN LIMON,

*Para que canten las niñas*  
**CELIA, Y LISI.**

---

**CELIA.**

Dame el limon que ha sido  
del dueño que amo,  
los olores son suyos,  
mas no los agrios.  
No me lo niegues,  
pues los zelos conoces  
de las mugeres.

---

150.

LISI.

Alejo el zagal mio  
lo dió á mis aras,  
como holocausto tierno  
de toda su alma:

Y no se pueden  
enagenar las cosas  
del que se quiere.



CELIA.

El limón fué primero  
del bien que estimo,  
y aunque el uso concedo,  
mas no el dominio:

Yo sola puedo  
dominar en las cosas  
del bien que quiero.



151,

LISI:

Toma el limon, y advierte  
que es amarillo,  
color que simboliza  
fatal olvido:

Cosas no quiero  
que olvidos me predigan  
del dulce Alejo.

~~~~~

CELIA.

Dácalo, Lisi: y mira  
como resalta  
entre amarillo de oro,  
verde esperanza:

¡Oh, dulces prendas,  
que de Fidelio dicen  
tanta firmeza!

~~~~~

## LAS DOS.

Celia y Lisi tengámos  
de amor por triunfo:  
tú, el uso del derecho,  
yo, el uso-fructo:  
Solo amor puede  
para contiendas tales  
darnos sus leyes.

~~~~~

*Varios versos boleros.*

## I.

No pases por los campos  
del amor, niña,  
porque mas que las rosas  
son las espinas:  
Espinass crueles,  
que punzan en el alma  
de quien bien quiere.

## II.

Siento dentro del alma,  
 cuando te miro,  
 del niño mas travieso  
 saltos y brincos:

Amor te tengo,  
 y aunque lo pongo en juicio  
 es muy travieso.



## III.

Un Cupidillo tengo,  
 que si te miro,  
 al instante me llora  
 por ir contigo:  
 Su llanto enjuga,  
 y de tu blando pecho  
 hazle la cuna.



IV.

Dorados alfileres

Celia me ha dado,

y me afianza con ellos

como con clavos:

Mi alma los sufre,

como suaves arpones,

ó flechas dulces.



V.

Al cefirte la frente

de flores varias,

los pájaros alegres

te saludaban:

No de otra suerte

que al alba cuando asoma

por el oriente.





## VI.

Alégranse los campos  
cuando se asoma  
al balcon del oriente  
la blanca aurora:

Así se alegran  
mis ojos cuando asomas  
tu cara bella.

~~~~~

## VII.

Cuando el sol con su manto  
la noche cubre,  
lloran tristes los campos  
sus bellas luces:

Del mismo modo  
lloro cuando se ausentan  
tus bellos ojos.

~~~~~

VIII.

De un desden se quejaba  
 el amor tierno;  
 pero halló en tus cariños  
 dulce remedio:  
 ¡Divina mano  
 la de Celia! parece  
 que hace milagros.



IX.

En el crisol ardiente  
 de tus enojos,  
 mi cariño se prueba  
 cual suele el oro:  
 Propio es de amantes  
 apreciar el cariño  
 por los quilates.



## X.

Un amante que en sueños  
 tiene sus gozos,  
 diga que lo mantienen  
 consuelos bobos:  
 ¡Triste del dueño  
 que me sueña en sus brazos!  
 ¡qué verde está eso!

## XI.

Cuando creíome Celia  
 que yo la amaba,  
 tuvo la fantasía  
 muy inflamada:  
 Como la novia  
 que sueña estar en cinta,  
 y no hay tal cosa.

XII.

Ciertos amantes rondan  
 á una doncella:  
 me parece una rosa  
 llena de avejás:  
 Dentro de breve  
 la dejarán marchita,  
 como hacen siempre.



XIII.

Á Venus se ha escapado  
 su hermoso niño,  
 y de hallazgo tres besos  
 ha prometido:  
 Aquí en mi pecho  
 lo hallarás, Venus: dame,  
 dame los besos.



## XIV.

Entre chanzas me tira  
 amor sus flechas:  
 si tales son sus chanzas  
 reniego de ellas.

Aparta, aparta,  
 porque tus chanzas, niffo,  
 son muy pesadas.

## XV.

Dame flores que á Venus  
 se le dedican;  
 pero mira no tengan  
 ninguna espina.

Milagro fuera;  
 cuando siempre han estado  
 de espinas llenas.

## XVI.

Cuando miro dos niñas  
que se cortejan,  
me parece que miro  
farsa chinesca:

Donde las sombras  
hacen veces de amantes  
unas con otras.

## XVII.

El amor me halagaba,  
como por trisca,  
me halagaba con flores  
llenas de espinas:

Y desde entónces,  
herido de sus puntas,  
no quiero flores.

## XVIII.

Enfermósele á Venus  
 de ético su hijo;  
 pero mientras mas mama,  
 mas llora el chico:  
 Venus entónces  
 le dice: mama, mi alma,  
 mama y no llores.

## XIX.

Cierta niña rodeada  
 de mil cortejos,  
 es carne en garabato  
 segura de ellos:  
 Donde, si acaso  
 la huelen, no la comen  
 los pobres gatos.

## XX.

El amor disfrazado  
 en tierno niño,  
 pidióme que en mi pecho  
 le diera abrigo:

Luego se torna  
 en una como llama  
 que me devora.

## XXI.

Niña, tu flor esconde  
 de amor astuto,  
 mira que tras las flores  
 quiere los frutos:  
 Y con el tiempo  
 ni estos le satisfacen,  
 que es mal contento,



## XXII.

Al amor ya no pintan  
de ojos vendados,  
carcax sobre los hombros,  
flecha en las manos:

Ahora lo pintan  
ofreciendo á las damas  
lazos y cintas.

## XXIII.

La muger me parece,  
en ocasiones,  
gato que en casa agena  
busca ratones:

Sin otra causa  
que porque á nadie gusta  
lo de su casa.

**CUARTETAS.***Retrato de Celia,*


Por milagro del amor  
que á tu beldad me sujeta,  
Celia hermosa, ya de poeta  
me he transformado en pintor.  
Copiaré, pues, tu belleza  
en cuanto esté de mi parte,  
consultando mas que al arte  
á la fiel naturaleza.  
Lo apacible de la luna,  
cuando sus cóncavos llena,  
para tu frente serena  
es cosa muy oportuna.  
Con risueños arreboles,  
y con luz graciosa y clara,

en el cielo de tu cara  
por ojos pinto dos soles.  
Pongo en tus tiernas mejillas,  
de carmin tirio bañadas,  
con azucenas mezcladas  
encendidas maravillas.

Tus lábios como rubies  
ya dibujo; aunque contemplo  
que hacen mas vivo el ejemplo  
los claveles carmesies.

Tu cuello..... mas la pintura  
dejo aquí, por preguntarte  
¿como, si puedo pintarte,  
no conozco tu hermosura?

Dame respuesta: y yo fiel  
en tan precioso diseño,  
ejerceré, dulce dueño,  
lo que le resta al pincel.



*Continuacion.*

Sigo pintando tu hermosa •  
imágen, divino dueño,  
por ser de tu gusto empeño  
de ocupacion tan gloriosa.

Ya de tu cuello reclama  
al pincel tanta blancura,  
que ponga en él nieve pura,  
donde amor temple su llama.

El mismo amor, si reflejas,  
verás que cual otro Marte,  
arcos y flechas reparte  
entre pestañas y cejas.

Recta la nariz sutil  
defiende á tus dulces ojos  
de no medidos arrojós,  
cual muralla de marfil.

Tus manos, cada una de ellas,  
para poder figurarla,

es necesario pintarla  
 con cinco azucenas bellas.  
 Tu pecho lo he de pintar  
 templo, en que los corazones  
 ofrecen sus libaciones  
 de amor en el sacro altar.  
 Lo que me falta prometo;  
 esto es, la alma del retrato:  
 la pintaré en otro rato  
 que lo permita su objeto.  
 Ahora parece que no,  
 porque al dar honesto un beso  
 á imágen tanta, confieso  
 que no sé como me vió.

---

*Conclusion.*

Á la imágen corporal,  
 que retórico el pincel  
 ha trasladado al papel,  
 se sigue la espiritual.

Con esta noble porcion  
 tu retrato concluiré,  
 y de todo sacaré  
 motivos de adoracion.

De su infinito tesoro  
 pródiga naturaleza  
 dió gracias á tu belleza  
 esmaltadas de decoro.

Memoria dió á tu beldad,  
 dióla un claro entendimiento,  
 la dió un blando sentimiento  
 en su tierna voluntad.

¡Oh, cuan grande es tu hermosura  
 con tan inmenso caudal!  
 ¡oh precioso original,  
 que ha copiado mi pintura!

Bien, ó mal concluido estás,  
 ¡ó retrato! por espejo  
 ve á mi dueño, aunque reflejo  
 lo muy deformé que vás.

Mas le lleva un dulce beso,  
 y otro, y otro, y ciento, y mil:

¡ay! no me culpes de vil  
por un amoroso exceso.

¿Te ofendo, mi dueño? ¿dís?  
¿te hago injuria? ¿te hago agravio?  
¡ay! sacrilego mi lábio  
me saca fuera de mí.



# ROMANCE.

## *Carta amorosa.*

Regalado Naramío

tu carta recibí, á tiempo  
que en visita ayer estaba  
cierto bicho algo travieso;

Comuniquéle su asunto,  
con todo lo mas secreto

de este triste corazon,  
 dó cual ídolo te tengo.

Y él, como á las musas trata,  
 que en amorosos empeños  
 son oráculos de amantes,  
 é intérpretes de cortejos,

Prometióme invocaria

á todo el coro noveno,  
 para responder tu carta  
 en estos que él llama versos:

Conque en breve instante dióme  
 la fortuna un gran sujeto,  
 un *secretario* versista,  
 ó lo que llaman *tercero*.

Impuesto ya en el asunto,  
 dice por mí, como el éco  
 de mi voz, cuantas cosillas  
 mi boca le fué diciendo:

¡Ay ausente Naramío!

¿qué importa, querido dueño,  
 que el destino nos separe  
 con mil mundos de por medio?



¿Qué importa, si nuestras almas,  
con vínculo el mas estrecho  
unieron á par de amantes  
sus recíprocos afectos?

En vano el terrestre globo  
se opone al rayo febeo,  
pues en la luna miramos  
sus apacibles reflejos:

En vano pues se interpone  
la ausencia, cuando contemplo  
en mi memoria el retrato  
del sol hermoso que quiero:

Y dulcemente inflamada  
con mil gloriosos recuerdos,  
te estoy viendo Naramío,  
acá en lo mejor del pecho.

Acá, donde arde la llama  
del casto amor que te tengo;  
sagrada llama que atiza  
la esperanza de himeneo.

Acá..... pero Naramío,  
¿qué dices, mi bien? ¿qué es esto?

¡á donde me lleva, á donde  
me arrebatara mi deseo?

Desde que el ciego destino  
me trajo por un desierto  
á esta ciudad de Celaya,  
que yo nombro mi destierro:

Desde que no me reclino  
en esos tus brazos tiernos:  
desde que no te hace un blando  
reclinatorio mi pecho:

Desde que tu voz no escucho,  
cual la de grato instrumento  
animado al suave impulso  
de algun profesor maestro:

Desde que yo no te arrollo,  
cual á un albo pichonzuelo  
la cándida palomilla,  
haciéndote mil extremos:

¡Ay! no sé como explicarte  
las congojas que te ofrezco,  
los suspiros que te mando,  
las lágrimas que te vierto.

¡Oh! así paso el claro día,  
 y cuando el nocturno velo  
 cubre el orbe, y los mortales  
 se dan al triste silencio,  
 Entónces crecen mis ansias,  
 crece entónces mi tormento,  
 levantando de mis ojos  
 sus blandas alas el sueño.

Tal vez entónces te miro  
 en un fantástico vuelo,  
 haciéndome mil cariños  
 que te corresponda luego.

Tal vez que de mí olvidado  
 vas en pos de otros luceros,  
 y que..... pero luego apago  
 las llamaradas del cielo:

Que como yo no te olvido,  
 por un imposible tengo  
 que desprecies mis caricias  
 por halagos de otro dueño.

Se vá la noche, y el alba  
 me levanta de mi lecho,

dejando en él las reliquias  
de mi llanto, que es eterno.

Esta es mi vida, entretanto  
ausente estoy de mi cielo:  
¡Qué distinta á la que tuve  
pendiente de tu albo cuello!

¡Oh gracioso Naramío!

correspóndele su afecto  
á tu Rosena infelice.....

¿qué mas? basta, que no hay tiempo.

Á mas de que el secretario  
dice, que ya suena hueco  
el órgano de su musa,  
y podrá casarse presto:

Pues pulsada cada instante  
la tecla de amor, primero  
le habian de faltar las flautas;  
que á las mugeres requiebros.



## ROMANCE.

*A los dias de un amigo.*

---

Para celebrar los dias  
 del amigo que mas quiero,  
 préstame tu lira, Apolo,  
 y dictame hermosos versos.  
 Vamos, comiézame á dar  
 una luz de tanto fuego;  
 así de Dafne consigas  
 de tus amores el premio.  
 Qué ¿no lo haces? pues permita  
 Júpiter que en el Penéo  
 para tus sienes no halles  
 ni siquiera un ramo seco.  
 De esta suerte, amigo mio,  
 hablo con el dios de Delfos;

y al fin de todo, no valen  
ni maldiciones, ni ruegos.  
Sin duda que no me hallo,  
para el caso bien dispuesto:  
esto es, con la fantasia  
templada al uso del tiempo:  
Que produjera mil flores,  
quemando vanos inciensos,  
y ofreciera en tus altares  
la lisonja y fingimiento.  
Mas ¿qué importa, dulce amigo,  
el que Apolo me haga gestos?  
¿sabes tú que yo te estimo?.....  
pues á Dios, que todo está hecho.



## DREPEDIDA.

*Me voy, me aparto, me ausento:  
 ya te lo dice mi llanto:  
 te quedas, lo siento: ¡ay cuanto!  
 ¡ay cuanto, mi bien, lo siento!*



## GLOSA.

*Me salgo fuera de mí  
 al reflexionar: llegó  
 el día en que el hado falló,  
 que me apartase de tí:  
 Mas si lo dispuso así,  
 ¿por qué resistirme intento?  
 ¿no hay remedio? pues aliento,  
 á Dios, á Dios, alma mia,  
 que ya de tu compañía  
 me voy, me aparto, me ausento.*

El amor en tal estrecho

qué hacer confuso no sabe,  
y el dolor apenas cabe  
en los límites del pecho.

Ejemplo de males, hecho  
á los golpes del quebranto,  
siento el ausentarme tanto  
de tus luces refulgentes,  
cuanto en idiomas corrientes  
*ya te lo dice mi llanto.*

Á Dios.... mas ¡ay! ¡qué tormento!  
de nuevo el miedo me asalta:  
me falta el valor, me falta  
para ausentarme el aliento.

Cadáver vivo me siento:

mas ¡qué mucho? no me espanto,  
si dejo en tí gusto tanto,  
tanto bien y tanta gloria,  
que aunque vas en mi memoria,  
*te quedas: lo siento: ¡ay cuanto!*



Pero tú ¿qué lloras? no  
eclipses ástros tan bellos,  
que no es justo paguen ellos  
lo que es fuerza sienta yo;  
**Mas** si el amor nos unió  
con su propio ligamento,  
nuestro duro apartamiento  
es bien sientas por tu parte,  
que yo tambien el dejarte  
*¡ay cuanto, mi bien, lo siento!*



180.

DÉCIMAS.

*A Filis*

*en el campo. (1)*

---

Oye, Filis, lo sonoro  
de melodiosas cadencias  
que en acordes competencias  
trina ya el volante coro:  
Cada pájaro canoro  
parece que está apostando,  
y su piquillo variando  
va con tan grato primor,  
que un órgano volador  
se está en el aire escuchando.

---

(1.) El que llegare á leer estas décimas, tendrá  
mucho de que reir; pero el viejo Góngora me las  
adecera. No es malo el consuelo. A.

• Mira tantos nacimientos  
 de arroyuelos, cuya plata  
 zuzurrando se desata  
 por esos valles sedientos:  
 Con uniformes acentos,  
 y compases distribuidos,  
 van quedando suspendidos  
 de sus músicos rumores,  
 hasta que en cama de flores  
 se quedan como dormidos.


Mira la hermosa arboleda  
 de verde pompa vestida,  
 y como que nos convida  
 á pasear por su alameda:  
 Alegre el ánimo queda  
 respirando la frescura  
 con que brinda la espesura  
 de los árboles, que son,  
 ya un toldo, ya un pabellon  
 á tu divina hermosura.

**Mira** cuantos animales,  
 en cuyas pintadas pieles  
 se esmeraron los pinceles  
 y dibujos naturales:  
**Tras** de ellos van los zagales  
 tafiendo y cantando amores:  
 así tienen por mejores  
 su libertad, su cabaña,  
 que aquel fausto que acompaña  
 á las ciudades mayores.

**Mira** la selva vestida  
 de un verde que por los ojos  
 se entra á quitar los enojos  
 de la alma mas aflijida:  
**En** ella la comalida  
 oveja puede encontrar  
 cuanto tenga que desear:  
 la mesa para comer,  
 el campo para correr,  
 lecho para descansar.

¡Dichoso yo, que á tu lado  
ando el campo y sus florestas  
en las mañanas y siestas  
libre de todo cuidado!

Ahora siéntate en el prado,  
á la orilla de esta fuente:  
aquí, Filis, mutuamente  
nos harémos mil amores,  
y con guirnaldas de flores  
nos ceñiremos la frente.



## DÉCIMAS.

*En la destruccion  
de unos papeles amatorios.*

---

¿De qué me sirve, papeles,  
hijos de un bastardo amor,  
veros con tanto favor,  
si vosotros sois crueles?  
Ingratos sois, sois infieles,  
heredando el ser tiranos;  
mas yo haré que vuestros vanos  
y falsos prometimientos  
sean en menudos fragmentos  
el despojo de mis manos.

Confieso fuisteis amigos  
 en amorosos cuidados;  
 mas ya del todo volteados  
 sois tenaces enemigos:  
 De mi deshonra testigos,  
 vergüenza me da teneros,  
 pues mirándome severos,  
 sin que el corazón resista,  
 me haceis gustar por la vista  
 los acíbares mas fieros.

Así, pues, os he de hacer  
 pedazos, porque á mis ojos  
 no sois mas que unos despojos  
 de un ingrato proceder.....

Mas no esto solo ha de ser:  
 aun mas teneis que sufrir....  
 al fuego, al fuego habeis de ir,  
 que pues fuego el ser os dió,  
 fuego ha de ser, y no yo,  
 el que os ha de consumir.

Ya ardeis, y al punto ¡qué horror!  
 de vuestras llamas las lenguas  
 al padecer tantas menguas  
 dicen ser fuego de amor:

Cuyo escaso resplandor  
 como un día viene á ser,  
 con que yo consigo ver  
 mi oscuridad disipada,  
 y que en breve instante es nada  
 el amor de una muger.

Ceniza' os contemplo ya,  
 y aunque tan yerta y tan fría,  
 mañana, ó en otro día,  
 tal vez resucitará:

Mas no, que el viento será  
 vuestra total destruccion....  
 en alas del aquilon  
 volad, pues, y que él os lleve  
 á cubriros con la nieve  
 de la mas cruda region.



**Y mientras de mi presencia  
su furor os arrebatá,  
la memoria que os combata  
con golpes de la experiencia:  
Que aun en tan frágil potencia  
teneros no es permitido,  
y es remedio conocido  
para un amoroso daño,  
que lo lleve el desengaño  
al sepulcro del olvido.**

---

## DÉCIMAS.

*A una Señorita que cogió la manía  
de pedir versos al autor.*

---

¿Versos quieres? un pie está:  
no tiene el *segundo* pero:  
¡qué fluido salió el *tercero*!  
cata una *cuarteta* ya.

Este es el *quinto*: alla va  
brincando el *sesto*: ¡qué tal?  
no salió el *séptimo* mal:  
este es el *octavo*: ahora  
sobre el *nono* vé, señora,  
una *décima* cabal.

¿Quieres otra mejor que esta?  
 ¿y de qué saldrá mejor?  
 ¿quiéresla, mi bien, de *amor*?  
 sin tí no se hará la fiesta.  
 ¿De *zelos*? pero me cuesta  
 muy caro este mal por tí:  
 Vaya de ausencia ¡ay de mí!  
 que me dá tantos enojos,  
 porque no miro tus ojos:  
 cata otra *décima* aquí.

Vaya de *amor*, porque toda  
 el alma te sacrifica,  
 cuando entre chanzas te explica  
 que entre veras me acomoda.  
 Desde luego que la boda  
 no permitirá tardanzas,  
 si á las dulces esperanzas  
 propicia correspondieras,  
 haciéndose amor de veras  
 el amor que anda con chanzas.

En fin, cuando el verso acabo,  
hallo por modos diversos,  
que es muy facil hacer versos  
de estos, de que no me alabo.

De ser tu amoroso esclavo  
sin duda me alabaria:  
y creo te pareceria,  
si no me engaño, mejor  
el acento de mi amor,  
que la voz de mi Talía.

#### DÉCIMAS.


*A mi corazon.*

Corazon, corazon, dí  
¿qué sientes, dí, corazon,  
que con recia pulsacion  
salirte quieres de mí?

Mas ya la causa advertí,  
y creo no ser desacierto,  
porque quedando yo yerto  
de una pena tan tirana,  
tú por irte con Rosana  
salir quieres vivo ó muerto.

Razon tienes, corazon,  
que supuesto ella es tu dueño,  
procuras el desempeño  
de tu dulce obligacion:

Ve pues, dile la ocasion  
tan penosa en que me ves,  
y te encargo que despues  
á sus pies sirvas de peana,  
porque es justo que Rosana  
tal peana tenga á sus pies.




## DÉCIMA.

*A Lisi*

*por el fuego que le salió á la boca.*



Ese fuego es prueba clara,  
que ya de tu amor tenemos,  
¡ay Lisi! y por lo que vemos  
siempre el mal sale á la cara:  
Y cuando á todos declara  
de tu interior la pasión,  
se convence la razón,  
con atención á que vale  
decir, que á los labios sale  
lo que está en el corazón.



## DÉCIMA. (1)

*A unos ojos.*

Cuando mis ojos miraron  
de tu cielo los dos soles,  
vieron tales arreboles  
que sin vista se quedaron:  
Mas por ciegos no dejaron  
de seguir por sus destellos,  
por lo que duelete de ellos,  
que aunque te causen enojos,  
son girasoles mis ojos  
de tus ojos soles bellos.

---

( 1. ) Esta produccioncilla fué el primer gorgojo  
de mi musa. A.

## DÉCIMA.

*En una ausencia.*

---

Las lágrimas que encerráis  
¿para cuando, ojos, quereis?  
Si á vuestra Filis no veis,  
ojos, ¿por qué no llorais?  
Mas ya el descargo me dais  
formando copiosos rios:  
llorad, pues, tantos desvíos,  
llorad ausencias fatales,  
llorad, llorad tantos males,  
llorad, llorad, ojos mios.

---



## DÉCIMAS.

*El amor Carmelita.*

Empeñado en la hermosura  
de Nise, el amor un día  
su retrato disponía  
en retórica pintura.

Mudar quiso de figura  
para la vez de pintor,  
y por singular favor  
con su madre solicita  
lo transforme en Carmelita.  
¡Qué lindo que está el amor!

¡Conque á mas de niño, loco?  
pues si se viera á un espejo,  
sin tener trazas de viejo  
él mismo se hiciera el Coco:

Cuando su capricho toco,  
 en discursos me desvelo,  
 preguntando al diosezuelo  
 ¿qué hado siniestro le apura,  
 á que pinte la hermosura  
 vistiéndose de Carmelo?

Pues qué, ¿el pintar con esmero  
 una belleza sin par,  
 es lo mismo que jugar  
 á las damas del tablero?

Ó ¿qué piensa el dios cértero,  
 que esa tu cara divina,  
 miniatura peregrina  
 de raros modos y afeos,  
 es arroz, pescado, huevos,  
 ú otro embrodio de cocina?

Nada vale. Se presenta  
 el amor en su aparato.  
 ¡Qué lindo salió el retrato  
 de su original, afrenta.

¿Y así Nise está contenta?....

Esto es lo que mas me irrita.

Por tu cara tan bonita,

Nise, ruégale al amor,

que cuando haga de pintor

no se meta á Carmelita.

~~~~~

#### QUINTILLAS.

*Duda amorosa.*

~~~~~

Si por una cosa rara

dos corazones tuviera,

en uno Filis entrara,

en otro á Dóris pusiera,

y así á las dos contentara.

Pero si uno solo tengo  
 no podré darlo á ninguna,  
 porque luego me detengo  
 en que si lo doy á la una,  
 al rigor de la otra vengo.

Darlo á las dos es buscar,  
 si se examina despacio,  
 guerra en que siempre han de estar;  
 porque en un solo palacio  
 dos no pueden gobernar.

Que hacer en tal confusion  
 no alcanzo; mas si supiera,  
 que no habia de haber cuestion,  
 sin duda á cada una diera  
 la mitad del corazon.

Así una vez discurría: -

y amor que en mi pecho estaba,  
 en lo interior me decia:  
 que si á dos darlo pensaba,  
 á ninguna lo daría.

Que es ley la mas oportuna;  
 aunque de un tan ciego dios,

que se quiera á sola una;  
 porque aquel que quiere á dos  
 no quiere bien á ninguna.

Luego el corazon le di  
 á Dóris; y mal pagado,  
 al punto me arrepentí,  
 de que no le hubiera dado  
 á Filis: ¡Triste de mí!

#### ENDECHAS REALES.

*A un canarito de Celia.*



¡Ay, pobre canarito,  
 Que con flébiles ayes  
 Llamas al dulce dueño  
 Que te llevó la muerte inexôrable!

¡Ay triste, y como llenas  
 De suspiros los aires.  
 Que volverte no pueden  
 A nueva vida la consorte amante!

¡Ay! cómo representan  
 Tus lúgubres cantares  
 El amor que perdiste,  
 Amor difunto que en la nada yace.

Suspende de tus quejas  
 Los fúnebres compaces,  
 Con que á llanto provocas  
 Al coro alegre de las dulces aves.

Parece que refieren  
 Los sabrosos instantes  
 Que en el mullido lecho  
 Son premio dulce de desvelo amante.

Procura ¡ay! sí, procura  
 De tu dueño olvidarte,  
 Y sea total remedio  
 Para tanto dolor un nuevo enlace.

Ya de la hermosa Celia,  
 Movida á tus pesares  
 La ternura, se empeña  
 Para que en otro amor alegre cantes.

Págale sus oficios,  
 Sus oficios tan grandes  
 De ternura, con quiebros.  
 Que trinas á la aurora cuando sale.

¡Qué bella pajarita  
 Te presenta! ¡Qué talle!  
 ¡Qué ebúrneo su piquillo!  
 ¡Qué pintado, y qué muelle su plumage!

Llévala al dulce nido,  
 Que puedo asegurarte  
 Que todos serán gustos,  
 Pues de los muertos no hace aprecio nadie.

# DOS TRADUCCIONES

## DE UNOS VERSOS DE GALO.

### PRIMERA.



Lidia bella, muchachita blanca  
Mas que leche y que cándido lirio;  
Mas que rosa, que es alba entre rubia,  
Y que indianos marfiles bruñidos.

Muchachita, desata, desata  
El trenzado de esos cabellitos  
Para ver en tus cándidos hombros  
Hilos de oro luciente esparcidos.

Sus estrellas me muestren tus ojos,  
Y sus cejas en forma de arquitos;  
Y tambien tus mejillas me muestra,  
Que se bañan con grana de Tiro.



Llega acá con tus lábios corales,  
 Y me dá cual paloma besitos:  
 Una parte de mi alma te llevas:  
 Hasta el pecho tu boca he sentido.

¿Por qué agotas mi sangre que aun corre?  
 Tapa, tapa tu blanco pechito:  
 Ese pecho, muchachita, cubre,  
 Que se enyema del nectar ungido.

Cinamomo se esparce en tu seno:  
 El placer se suscita contigo:  
 Tapa, tapa tu pecho amoroso  
 Que me tiene dulcemente herido.

Qué ¿no ves cuando enfermo me quejo  
 Mis amores? cruel eres conmigo.  
 Muchachita, qué ¿así me abandonas  
 Casi muerto, y á tus pies rendido?



## SEGUNDA.



Lidia hermosa, mas alba  
que la leche y que el lirio,  
mas que la rosa que une  
lo blanco y lo encendido.

Mas que el marfil que aprecian  
los orientales indios,  
y que por diestra mano  
resplandece bruñido.

Esparce, niña, esparce  
tus rúbios cabellitos,  
y que en tus hombros vaguen  
como dorados hilos.

Denme luz las estrellas  
de tus ojos divinos,  
y de tus cejas negras  
me muestra los arquitos.

Tus mejillas rosadas,  
 que en púrpura de Tiro  
 recibieron lo rojo,  
 déjame ver, te pido.

Llega acá con tus lábios,  
 tus lábios coralinos,  
 y dame cual paloma  
 muy sabrosos besitos.

Una parte de mi alma  
 te llevas; y percibo  
 al tiempo que me besas,  
 el corazón herido.

¿Por qué, por qué me dejas  
 de este modo, bien mío?

Ese pechito esconde  
 de nectar comprimido.

En tu seno conduces  
 cinamomo esparcido,  
 y manan de onde quiera  
 los placeres contigo.

Esconde, niña, esconde  
 tu nevado pechito,

porque todo me quemo  
 con cuanto en este miro.  
 Qué ¿no ves lo que paso?  
 tirana eres conmigo.  
 ¿Casi muerto me dejas,  
 cuando por tí suspiro?



## EPIGRAMA

*Del Amor arando.*

*Traducido del idioma griego al latino, y de  
 este al castellano.*

---


El rapaz cupidillo  
 dejando el arco de oro,  
 pone oportunamente  
 la alforja sobre el hombro.

Arroja la hacha ardiente,  
coge el callado corvo,  
y unce los mansos bueyes  
bajo del yugo tosco.

Con mala fé á la tierra  
da la semilla, y pronto  
dijo, alzando la vista  
al estrellado polo:

Haz, ó Júpiter sumo,  
este campo abundoso;  
si no haré que bajando  
de tu luciente trono,

Lleves el yugo infame,  
(otra vez como toro)  
de Europa, que sin duda  
es yugo el mas gravoso.



## PARÁFRASIS

*Del mismo Epigrama.*

De los cándidos hombros abajaba  
 El dorado carcax amor un día,  
 Y en su lugar ponía  
 La alforja que á propósito llevaba.  
 Ygualmente arrojaba  
 La abrasadora tea  
 Y el grosero cayado apercibia.  
 Y á los uncidos bueyes diligente  
 Para que abran el sulco aguijonea:  
 Ya esparce la semilla conveniente  
 En el fecundo preparado suelo,  
 Y dice: (levantando al claro cielo  
 Sus ojos) haz, ¡ó Júpiter! que vea  
 La siembra acrecentarse en mi decoro;

Si no quieres que sea  
 Tu deidad convertida en manso toro:  
 Y te veas obligado  
 Por quien otra ocasión hacerlo pudo,  
 Á llevar aquel yugo tan pesado  
 De Europa, con infamia de cornudo.



*A Clori*

*con una calandrita.*



Clori, Glori, restaure mi aliento  
 De tus ojos la dulce alegría,  
 Tu presencia mas suave que la alba  
 ¡Ay, zagala! me dé nueva vida,  
 Humedece con lágrimas tiernas  
 El cadáver de esta calandrita.

Que del nido materno robaba  
Para traer á tus aras divinas.

Á tu influjo esperaba creciera,  
Descubriendo la pluma amarilla,  
Que con negra formara un ropage  
Mas galan que la tela mas rica.

Pareciame escuchar los gorgoros,  
Que á tu voz hechicera aprendia,  
Cuando jaula de mimbres delgados  
Defendiera dealcones su vida.

Pero en medio de imágenes gratas,  
Empujando con alas blanditas  
De mi mano se sale, y se sube  
De un arbustos en las verdes ramillas.

Fiero can, que la sigue, la coje;  
De sus fauces mis ansias la quitan,  
¡Pero como, mi Glori? exhalando  
Mi esperanza halagüena en su vida.

Los zagales al son de sus flautas  
Su tragedia cantando, repitan:  
Aveçillas que libres se pierden,  
Es mejor que se logren cautivas.



*A Clori*

*con unos pichoncitos.*



Á estos dos pichoncitos que en dulce  
Y amoroso concurso tuvieron.

Dos amantes fecundas palomas  
Nuestra choza destinan los cielos.

Á la escuela de amores felices  
Defenderse podrá que vinieron,  
Si los dos con empeño tomamos  
Su enseñanza en los dulces extremos.

Aprended, palomillos dichosos,  
Las lecciones que dicta el afecto:  
Ved en Clori inocentes halagos,  
Y en su Silvio cariños honestos.

¡Ay! no quiera la diosa de Chípre  
Que su carro tireis con el tiempo,

Que aunque sois de tan cándidas plumas  
Quedareis maculados muy presto.

¡Cuanto, Clori, cuanto nos amamos!  
Pues atados con vínculo estrecho,  
Me parece que vienen las aves  
A tomar de nosotros ejemplo.

Alegraos, alegraos, pastorcillas,  
Y tocad los festivos panderos,  
Mientras cantan alegres las aves  
Al amor, que nos hace maestros.



*Clori, y Silvio*

*comiendo duraznos.*



Mientras pacen las blancas corderas  
Verde grama y tomillo oloroso,  
Comerémos, zagala, estos frutos.  
A la sombra que ofrecen los olmos.

¡Que durazno! parece que muerdo....  
 Un carrillo del dueño que adoro.....  
 De mi Clori.... de tí, por quien vivo  
 Encantado en los valles y sotos.

Dame tú ese que ya has comenzado....  
 Toma tú este.... ¿cual es mas sabroso?  
 El que tiene, mi Clori, el almibar  
 Que destilan tus claveles rojos.

Bendigamos al númen que manda  
 La estacion del fructífero otoño,  
 Y los gustos cantémos del campo,  
 Que no tienen los poblados todos.



#### ROMANCE ENDECASÍLABO.

*A los ojos de Clori.*

Graciasas luces de la Clori mia,  
 Estrellas claras de esplendores tiernos,  
 Albas risueñas, soles agraciados,  
 Ojos divinos que me veis serenos:

Como los montes se estremecen cuando  
 Rayos fulminan los airados cielos,  
 Así mi pecho, que se siente herido  
 Sin causa alguna, del enojo vuestro.

¿Hasta cuando esas niñas cariñosas  
 No me vuelven á ver como riendo?  
 Tornad al gusto con que me mirabais,  
 Risueñas niñas, en alegres tiempos.

Miradas dulces sobre el triste Silvio  
 Benignos esparcid, habladme tiernos,  
 Habladme tiernos, como siempre fuisteis:  
 Volved á vuestro amor, ojos parleros.

Tiernos, y alegres, y blandos, y dulces,  
 Divinos ojos de amoroso fuego,  
 Convertid vuestras iras formidables  
 En calma celestial, ojos serenos.

Así los dioses á mañana y tarde  
 Lucir os hagan en lugar de Ventus,  
 Y así las musas os compongan himnos.  
 Que cante Silvio vuestro zagalejo.



## ROMANCE ENDECASÍLABO,

*En la muerte  
de un Lorito.*



*Psittacus Eois immitatrix ales ab Indis,  
Occidit. Exequias ite frequenter, aves.  
Ite, piaæ vélucres; et plangite pectora pennis;  
Et rigido teneras ungue notate genas.  
Horrida pro moestis lanietur pluma capillis:  
Pro longâ résonent curmina vestra tubâ.*

OVID. LIB. 2.<sup>o</sup> AMOR. ELEG. 6.<sup>a</sup>



La muerte de un gracioso pajarillo  
Lloró CATULO con dulzura tanta  
Como que era el que hacía las delicias  
Y el recreo todo de su Lesbia amada.  
Recuerda con ternura y sentimiento  
Sus gracias todas que eficaz retrata,

**Y aquellos movimientos inocentes  
Con que á su hermosa Lesbia tanto agrada.**

**De su hechiceró seno á un lado y otro  
El tierno animalito se volaba,  
Cuidando siempre de volver gozoso  
Y nunca tarde á su envidiable estancia.**

**Lloró tambien el dulce y suave OVIDIO  
De un perico la muerte desdichada;  
Manso, hermoso, locuaz y lleno todo  
De encantadoras y sublimes gracias.**

**Él fué de una inocente tortolilla  
Amigo fiel, sin que jamas notara  
Ninguno en ellos la mas leve riña;  
Cosa en sus semejantes bien estraña.**

**El fué parco y frugal, pues solamente  
Vivió de comer nueces y alguna agua:  
Tan amoroso y tierno, que hasta de esto,  
Si le hablaban de amores, se olvidaba.**

**El en fin mereció y logró la dicha  
De agradar á Corina, y su palabra  
Última fué un funesto y triste vale  
Con que su alma sensible le traspasa.**

¿De qué te sirvió darme, esclama Ovidio,  
La fé á tu tortolilla tan guardada?

¿De qué tu hermosa variedad de plumas,  
Y la dulzura de tu graciosa habla?

¿Qué te aprovecha el don inestimable  
De agradar á Corina? ¡oh suerte infausta!  
¡Ay! yaces infeliz, funesta gloria  
De cuantos pueblan las regiones aéreas....

Así sigue, señora, lamentando  
El genio dulce la fatal desgracia,  
Y así de vuestro amado periquito  
Quisiera cantar yo, y os agradara.

Pero tan incapaz me reconozco  
De esto, que solo quiere mi ignorancia  
Remedar la espresion y los acentos  
De la lira mejor de las romanas!

Venid piadosas, tiernas avecillas,  
Á llorar sobre la urna desdichada  
Del mas gracioso páro que ser pudo  
Despojo triste de la horrible parca.

Romped vuestro plumaje hermoso y rico:  
Herios los pechos, azotad las alas,

Y oíganse vuestras quejas y lamentos  
En la region que esté mas apartada.

Llorad zenzontles, y canarios suaves,  
Tórtolas, gorriencillos, y calandrias,  
Llorad la muerte del perico amable  
Que se ha robado Láchesis avara.

¿Tanto importaba, muerte, á vuestros triunfos  
Esta avecita que Joaquina amaba?  
¿No tienes allá tantos que publiquen  
Tu gran poder y fuerza ilimitada?

¿El rico Creso, el elocuente Tulio,  
El valiente Scipion, mi hermosa Clara,  
No te dan todavia bastante gloria?  
¿Aun no demuestran tu fiereza y saña?

Pues ¿por qué, á esa ave amable é inocente  
Haz hecho triste objeto de tu rabia?  
¿Quisiste acaso castigar su dueño  
Por la ternura fiel con que la amaba?

Pero sea lo que fuere, ya no existe,  
Y dentro de muy breve será nada.  
Gravémos pues por último en su losa  
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.



## EPITAFIO.

Desde este triste leteo  
 que es propia imagen del sueño,  
 agradarán á mi dueño  
 mis canciones y gorgéo:  
 Supuesto, pues, que aun poseo  
 aquella dulce armonía  
 y admirable melodía  
 del ave mas docta en canto,  
 y así convierta su llanto  
 en la mayor alegría.

---

 LA MAÑANA.
 

---

Ya se asoma la cándida mañana  
 Con su rostro apacible: el horizonte  
 Se baña de una luz resplandeciente,  
 Que hace brillar la cara de los cielos,

Huyen como azoradas las tinieblas  
 Á la parte contraria. Nuestro globo,  
 Que estaba al parecer como suspenso  
 Por la pesada mano de la noche,  
 Sobre sus firmes ejes me parece  
 Que le siento rodar. En un instante  
 Se derrama el placer por todo el mundo.

¡Agradable espectáculo! ¡Qué pecho  
 No se siente agitado, si contempla  
 La milagrosa luz del almo día?  
 Ya comienza á volar el aire fresco,  
 Y á sus vitales soplos se restauran  
 Todos los seres que herinosean la tierra.  
 El ambar de las flores ya se exhala  
 Y suaviza la atmósfera: las plantas  
 Reviven todas en el verde valle  
 Con el jugo sutil que les discurre  
 Por sus secretas delicadas venas.  
 Alegre la feras naturaleza  
 Se levanta risueña y agradable:  
 Parece cuando empieza su ejercicio,  
 Que una mano invisible la despierta.

Retumban los collados con las voces  
 De las cantaras inocentes aves:  
 Susurran las frondosas arboledas,  
 Y el arroyuelo brinca, y mueve un ronco  
 Pero alegre marmallo entre las piedras.  
 ¡Qué horas tan saludables en el campo  
 Son estas de la luz madrugadora,  
 Que los lánguidos miembros vigorizan,  
 Y que malogran en mullidos lechos  
 Los pálidos y entecos ciudadanos!  
 Todo escita en el alma un placer vivo,  
 Que con secreto impulso la levanta  
 Á grandes y sublimes pensamientos.  
 Todo lleva el caracter estampado:  
 De su hacedor eterno. Allá á su modo  
 Parecen alabar todos los entes  
 La mano liberal que los produce.  
 Todo se pone en pronto movimiento:  
 Cada cual de los simples habitantes  
 Comienza su ejercicio con el día.  
 Tras su manada de corderas blancas  
 Leda la pastorcilla se entretiene,

Tejiendo una guirnalda, que matiza  
 De varias flores para su alba frente.  
 El baquero gobierna su ganado,  
 Que se dilata en el hermoso ejido.  
 El labrador robusto se dispone  
 Para el cultivo del terreno fértil.  
 Vóime al sembrado que la providencia  
 Con su invisible diestra me señala:  
 Sufiré el sol ardiente; pero alegre  
 Con los frutos sazones y abundantes  
 Que los sulcos me dan que beneficio.  
 Apagado el bochorno de la tarde,  
 Me volveré á mi choza apetecible,  
 Morada de la paz y de los gustos,  
 Donde mi esposa dulce ya me espera  
 Con sus brazos abiertos: mis hijitos,  
 Despues de recibirme con mil fiestas,  
 Penderán de mi cuello: ciertamente  
 Que vendré á ser entónces como el árbol  
 De que cuelgan racimos los mas dulces.  
 ¿Y he de trocar entónces mi cabaña,  
 Aunque estrecha y humilde, por el grande.

Y soberbio palacio, donde brilla  
 Como el sol en su esfera Un señor rico,  
 Pisando alfombras con relieves de oro?  
 Nada menos. Tampoco este instrumento,  
 Este instrumento rústico y grosero,  
 Bienhechor, que me da lo necesario  
 En todas las urgencias de mi vida,  
 Por el cetro brillante que un monarca  
 Empuña con su diestra poderosa.  
 No cabe el gozo dentro de mi pecho;  
 Ni de alabar me canso en la mañana  
 Al padre universal de las criaturas,  
 Que miro en esa luz madrugadora;  
 Sin dejarlo de ver en las restantes  
 Producciones tan grandes de su seno.  
 Oh cuántas! ¡cuáles son! ¡y qué admirables!  
 Pero ninguna como el alba hermosa,  
 Que parece que á todos les da vida,  
 Embiándoles la luz de su semblante.  
 ¡Oh, risa de los cielos, y alegría  
 Le estos campos felices! Precursora  
 Le los rayos del sol, yo te saludo.

Las frescas sombras, las campiñas verdes,  
 Las fuentes clara, los favonios blandos,  
 Las aves dulces, y las flores tiernas,  
 Te saludan tambien allá á su modo.  
 Su faz hermosa la naturaleza  
 Sacar parece del sepulcro ahora:  
 Todos sus entes cobran nueva vida  
 Á tu presencia dulce y agradable.  
 Corren las fieras á sus cuevas hondas,  
 Brincan las cabras, los corderos balan,  
 Llaman las vacas á sus becerrillos,  
 Mugen los toros, y responde el éco,  
 Que sale de los montes retumbando.  
 Los pastorcillos, y las zagalejas,  
 Sonoros himnos canten al eterno  
 Autor que baña tu semblante hermoso  
 De tan alegre luz por la mañana.



## SUEÑO ALEGÓRICO.

## CANTO EN OCTAVAS.



*Cuando dormimos pasamos á un nuevo mundo que algunas veces (siendo todo ideal, y una simple representacion del que habitamos) nos ofrece nuevas ocasiones de reflexionar sólidamente nuestra alma, que siempre está en ejercicio. Caracciolo en el Goze.*

---

1. Ya que la fuerza de mi edad lozana  
 Con treinta años de peso se rendia,  
 Hallábame en la corte Mexicana  
 Enfermo de mortal hipocondria:  
 Entónces una noche mas temprana,  
 Y mas triste que nunca, parecia  
 Arrojarne del sueño á los umbrales,  
 Porque viera un enigma de mis males.

ii. Éntrome en unos huertos deliciosos,  
 A quienes Priapo ve con blando ceño,  
 Frescos, alegres, verdes, olorosos,  
 Y última prueba de su autor el sueño:  
 De sus bosques espesos, pero hermosos,  
 Al paso me salieron, ¡dulce empeño!  
 Dos Ninfas que me ponen en sus brazos,  
 Cual incauta avecilla en muchos lazos.

iii. Portaba un canastillo la primera  
 De frutos los mas gratos y sazones:  
 Brindóme de ellos para que comiera  
 Con estilo que vence corazones:  
 ¿Quien habrá que resista á una hechicera  
 Tan dulce en sus políticas funciones?  
 Brindóme ¡ay cielos! y á la nueva instancia,  
 De sus frutos comí con abundancia.

iv. De rúbio nectar una copa bella  
 La segunda á los lábios me llegaba;  
 Mas el influjo de benigna estrella  
 Su poder y mi ruina me anunciaba:



Temeroso resistome; pero ella  
 Como toda razón atrópellaba,  
 Diome vino á beber, que sin disputa  
 De mi vergüenza fué letal cicuta.

v. Cuando por una verde celosia  
 Asómase otra Ninfa á mis recreos,  
 Que con el fuego que en su rostro ardía  
 Abrasa la region de los deseos:  
 Sale: dame la mano..... ¡suerte mia!  
 Este sí fué el mayor de mis trofeos,  
 Pues la espliqué mi amor, y en el instante  
 Se asomó la sonrisa en su semblante.

vi. Arroyos de cristales derretidos,  
 Y cantares de dulces ruiseñores  
 Suavemente embargaban los sentidos  
 En lecho blando de mullidas flores:  
 Los tiempos lamentábanse perdidos,  
 Cuando á esterbar de Venus los amores  
 Aparécese un viejo, y dando un grito,  
 Llena de espanto todo aquel distrito.

VII. Huyen las Circes, como del sembrado  
 Se levantan las aves al estruendo  
 De la piedra que la honda ha disparado:  
 El risueño pensil vuélvese horrendo:  
 Ya el anciano su brazo ha levantado.....  
 Dame un golpe, y del éxtasi volviendo  
 Mis vicios lloro; pero luego canto  
 Lleno de gusto el desengaño santo.



# IDILIO.

## *La Zagala en el bosque.*



Frondoso bosque, cuya fresca sombra  
 Mis perdidos alientos restauraba;  
 Cuando de tierna grama en verde alfombra  
 Un péfido pastor me acariciaba,  
 Todo el tiempo, lo acaba....

¡Ay, Silvio, Silvio, Silvio, ingrato dueño!  
 Puesto que ya sacudo el fatal sueño  
 De prolongados años  
 Que entretuve el amor en tus engaños,  
 Es fuerza que despierte,  
 Y que vea en adelante de otra suerte.

De este modo una bella zagaleja,  
 Cuando de Silvio cruel triste se queja,  
 Del alma abre los ojos,  
 Y alivia los enojos  
 De un amor ofendido; concluyendo  
 Con aquestos renglones  
 Que en el tronco de un árbol va escribiendo  
 Para alivio de incautos corazones.

Zagala, tu amor conten,  
 Si lo quiere algun zagal,  
 Pues si Silvio pagó mal  
 ¿Quien habrá que pague bien?



# ÉGLOGAS.

## ADVERTENCIA

DEL EDITOR.

*Compuso el autor las dos siguientes ÉGLOGAS siendo muy joven, cuando por lo mismo aun no podia poseer todos aquellos conocimientos que se requieren en este ramo de la poesia: Así lo expresó en un cuaderno escrito de su puño, donde dice: que no las extraia de ese lugar, porque no escribia para el público; sino para los amigos privados. Sepa tambien el lector, que la formacion de ellas fué obra de poquísimo tiempo.*

# ÉGLOGA PRIMERA.

## *EL AMANTE MAS FIEL*

*DE LOS PASTORES.*

### DEDICATORIA.

A tí, con quien mi amor en algun día  
De mi albogue al compas triste cantaba,  
Y tu voz sus cadencias alternaba,  
Cual éco que mis ayes repetia:

A tí, que de mis penas la porfia  
Por la estrecha amistad que nos ligaba,  
De muerte el corazon te traspasaba,  
Que la llorabas tuya, siendo mia:

A tí, Berardo, á tí justo es resuelva  
Dedicar este afan, corto servicio,  
Porque así á respirar contigo vuelva:

Acepta, pues, de amor el sacrificio  
En versos que las ninfas de la selva  
Escucharon de Mopso y de Fepicio.

## ÉGLOGA.

POETA, MOPSO, FENICIO.

---

POETA.

Ya las nocturnas aves  
Del monte horrorizaban la espesura  
Con sus lamentos graves,  
Y el negro velo de la noche oscura  
Bajando de la lóbrega montaña  
Se extendia á la rústica cabaña:  
Cuando Fenicio herido  
Del acerbo dolor que le atormenta,  
Del mal entretejido  
Alvergue pastoral triste se ausenta,  
Para dar sin medida á su quebranto  
El infeliz consuelo de su llanto.

Un cayado grosero  
 Su débil contestura sustentaba,  
 El rostro lastimero  
 Sobre el cansado pecho reclinaba,  
 Y ácia al suelo doblando su estatura,  
 Un espectáculo era de ternura.

En traza tan penosa  
 Poco á poco los pasos dirijia  
 Á la montaña umbrosa,  
 Y en llegando á su espesa serrania,  
 De esta suerte, sentándose en un tronco,  
 Desató de su voz el éco ronco.

#### FENICIO.

¡Oh noche, á mi tristeza acomodada!  
 ¡Asilo de mi grande sentimiento!  
 Á tu silencio solo revelada  
 La causa puede ser de mi tormento:  
 Diga pues mi dolor la voz cansada,  
 Y salga de este pecho el mal que siento:



Siendo testigos las montañas rudas,  
Las peñas sordas, y las selvas mudas.

Que aunque siempre serán quejas en vano,  
Pues mi mal ¡ay de mí! no tiene cura;  
No sé qué de consuelo el pecho humano  
Siente con espresar lo que le apura:  
Hable pues de mi dueño que tirano  
Mi pena, mi dolor, mi mal procura:  
De Dóris, sí, de Dóris tanta mengua  
Que siente el corazón diga la lengua.

¿Qué motivo ¡ay dolor! ingrata fiera,  
Pudo dar ocasion á tal desvio,  
Que ofendiendo mi amor y fé sincera  
Sujetas á otro amante tu alvedrio?  
¿Por ventura no soy el que antes era?  
¿Pues como ya te enfada el amor mio?  
¿Como así con tan súbita mudanza  
Muere tu amor, acaba mi esperanza?

¿Á donde está el amor y la fé pura  
Que en aras de tu pecho me juraste?  
¿Á donde retiraste mi ventura,  
Y de mí tan cruelmente la apartaste?

¿A donde mi regalo y mi dulzura,  
Y en ellos mi alma y vida te llevaste?  
¿A donde? ¿a donde, dí, Dóris, á donde  
Tanto bien ¡ay de mí! tu mal me esconde?

¿Conque llegó por fin tu atrevimiento,  
Sin alma, sin razon, sin fé, sin juicio,  
Á quebrantar el mutuo juramento  
Con que al amor hicimos sacrificio?  
Mas que fiera con tal procedimiento  
Te acreditas ¡ay Dóris! con Fenicio:  
Mas que fiera.... sí, Dóris ¿quien creyera?  
¡Ay Dóris, Dóris.... Dóris mas que fiera!  
¿Qué traicion! ¿qué rigor! ¿qué alevosia,  
Ofendiendo mi amor, es la que has hecho!  
Pues cuando el daño ménos precavia,  
Porque estaba, aunque mal, muy satisfecho,  
Le robaste el contento á la alma mia,  
Dándole á otro pastor tu fáeil pecho:  
Mas allá de la negra infamia toca  
Lo alevoso de tu hecho, y accion loca,  
¿Quien creyera que ingrata me pagaras  
Con tanta falsedad, tanta vileza,

Los tiernos holocaustos que á tus aras

Ofreciá cuotidianos mi fineza?

Oh si tu culpa á ~~conocer~~ llegaras!

Quizá mirando entónces tu bajeza,

Por no manifestar perdido el juicio,

Amaras como de antes á Fenicio.

Mas si apartado estoy de tu memoria,

Y por otro llegaste á mal quererme,

¿Cuándo podré gozar mi antigua gloria?

¿Cuándo podré en tus ojos complacerme?

¿Cuándo podré de amor cantar victoria?

¿Cuándo en tus dulces brazos podré verme?

¿Cuándo podré?... ¡ay de mí! no tienen cuando

Los regalos de amor que estoy llorando.

¡Ay! qué de rábia y cólera rebiento,

Mirándome por otro desdeñado:

El corazon del fiero sentimiento

Parte á parte lo tengo traspasado:

Desmáyase el valor y el sufrimiento:

Y del remedio ya desesperado,

Para aplacar un tanto mis enojos,

Lloran hasta cegar mis tristes ojos.

## POETA.

Aquí quedóse mudo,  
Porque el dolor el pecho le oprimia:  
Y cuando ya no pudo  
Con la lengua esplicarse, se valia  
De los ojos, que son mas elocuentes  
En idiomas de lágrimas corrientes.

Del tiempo la balanza  
Ya con iguales horas se movia,  
Y sin tener mudanza  
En sus lágrimas tristes, parecia  
Que para dar alivio á sus enojos  
El alma liquidaba por los ojos.

Cuando á breves instantes,  
Como el cielo de nubes revistiese  
Sus antorchas flamantes,  
Y sus faldas el monte estremeciese  
De los horrendos truenos al amago,  
Esperando en sus troncos el estrago;

Como enojado el viento  
 Corriese por la sierra, despojando  
 De su hojoso ornamento  
 Á las plantas con que iba tropezando;  
 Y quédase aquel sitio de tal modo,  
 Que infundiendo pavor estaba todo:

Enjugando su llanto,  
 Á la rotura de una bruta peña  
 Retiróse entretanto  
 El cielo daba de sereno seña,  
 Que ya, según lo mucho que llovía,  
 En agua al parecer se deshacía.

Con quietud procuraba  
 Mitigar por entónces sus congojas,  
 Y la noche pasaba  
 En el lecho fatal de ásperas hojas,  
 Dando alivio á sus ojos entre tanto  
 Que volvía de nuevo al triste llanto.

En fin, ya el claro día  
 Daba para llegar pasos violentos,  
 Y puesto en armonía  
 El curso de los bravos elementos,

Se asomaba la aurora á su ventana  
Alegrando la cándida mañana.

Entónces la caverna  
El infeliz pastor desamparaba,  
Y á tierra más interna  
Sus trabajados pies enderezaba;  
Cuando Mopso saliéndole al camino,  
Los pasos le estorbó de su destino.

Era este un ganadero  
De distinta cabaña, que habia sido  
Su amado compañero  
En otro tiempo, porque habian vivido,  
Teniendo sus albergues inmediatos,  
Probando su amistad con fieles tratos.

Despues que se pagaron  
Algunas afectuosas espresiones  
Que siempre acostumbraron  
Los amigos en tales ocasiones,  
Á la sombra de un roble se acogieron,  
Y principio á su plática pusieron.

## FENICIO.

¿Qué fin de tu cabaña te ha sacado  
Quieres decirme, amigo el mas querido?

## MOPSO.

Dorisa, la zagala á quien he dado.  
Por justo premio el corazon rendido.

## FENICIO.

Dichoso aquel amante que pagado  
Vive, sin las ofensas del olvido;  
No así yo, Mopso: escucha de mi historia  
Mil cosas que enternecen mi memoria.

Á tiempo que sus bodas celebraban  
Dos amantes dichosos cierto dia,  
Á los campos me fui donde se hallaban  
Con música espresando su alegría.

Acerqueme curioso á donde estaban  
 Las zagalas, y aun no bien recorria  
 La vista desgraciada, cuando luego  
 Cual con la luz del sol me quedé ciego.

Era Dóris, la misma que al instante  
 En su mirar risueño prometia  
 Ternura á mi cariño titubeante  
 Que mi rendido pecho la ofrecia:  
 Entónces parecióme que de amante  
 Venturoso la suerte me seria;  
 Pues saliendo á mis lábios mil arrojós,  
 Se asomaban afectos á sus ojos.

Diéron fin á la fiesta los pastores,  
 Y acompañarla ofrezco hasta su casa;  
 Mas temiendo del vulgo los rumores,  
 En admitir la oferta anduvo escasa:  
 No juzgué sus reflejas inferiores,  
 Como que es lo que en el mundo pasa;  
 Y así me despedí tocando ufano  
 Albos jazmines de su blanca mano.

Á mi alvergue me fuí; y aunque pudiera  
 Facilitar consuelos la esperanza,



El corazón, se abrasa, y una hoguera  
 En suspiros de amor afuera lanza:  
 La deidad de la noche en su carrera  
 Soñolienta pasaba con tardanza:  
 Pero habiendo llegado el claro día,  
 Á la casa de Dóris me partía.

De nuevo me enardezco, y cuando intento  
 Aliviar con su vista mi quebranto,  
 Los incendios de amor hallan fomento,  
 Y los deseos crecen otro tanto:  
 Freno pongo á cualquier atrevimiento  
 Temiendo un disfavor; mas entre tanto  
 No dejaba el amor de hacer conquista,  
 Ya que no con la boca, con la vista.

Repito mis visitas obsequioso:  
 Y cual soldado en la campaña instruido  
 Ya se muestra cobarde, ya animoso,  
 Ya triunfante en la lid, ó ya vencido:  
 De la misma manera cauteloso,  
 Me hago ya despreciado, ó ya querido:  
 Oportuna materia para luego  
 Á la mina de amor prenderle fuego,

En este aunque amoroso, triste estado  
 Sujeto del honor á la cadena,  
 En la cárcel del pecho aprisionado  
 Lamentaba el amor su dura pena,  
 Diez palacios habia el sol dorado,  
 Y la luna se vió diez veces llena,  
 Sin que diese por tímida la boca,  
 Libertad á pasión que en muerte toca.

Hasta que en fin, instable la fortuna,  
 Ó la misma desgracia cautelosa,  
 Dispúsome ocasion tan oportuna  
 Que me fuera el callar sensible cosa:  
 No corrió con mas fuerza fuente alguna,  
 Cuando rompe los diques impetuosa,  
 Despues de largo tiempo aprisionada,  
 Que mi alma al espresarse apasionada.

Díjela pues, del mal que adolecia  
 Con vivas y eficaces espresiones:  
 Y á la de amor continúa bateria  
 El muro se rindió de sus razones.  
 Conquistado el respeto en aquel dia  
 Unimos nuestros tiernos corazones,

Y dándonos recíprocos abrazos  
Fueron nudos estrechos nuestros brazos.

Vigilante el amor, nuevo cuidado  
En adelante puso á su belleza:  
Y era tanto mayor que en lo pasado,  
Cuanto hasta entónces fué mas su fineza:  
Igualmente oficioso que elevado  
En empeños de toda su terneza  
Mis manos la servian, cuando á sus soles  
Eran siempre mis ojos girasoles.

Desde luego su afecto me obligaba,  
Y como ya otra Dóris parecia,  
El obsequio futuro anticipaba  
Cuando algunos presentes la servia:  
Unas veces de un modo la expresaba,  
Y otras de otro el amor que la tenia:  
Acciones con que suelen los amantes  
Obligar á sus dueños á constantes.

Luego que por abril las blandas flores  
El abundoso campo se vestia,  
Á ejemplo de los mas tiernos pastores  
Las guirnaldas mas bellas le tejia:

Pretendian acaso mis amores  
 Agitados á impulsos de alegría,  
 Que cuando al campo su hermosura fuera  
 La adorara la misma primavera.

El otoño conforme se asomaba,  
 Y sazonados frutos ofrecia,  
 Las primicias mas gratas le llevaba  
 Que el cultivado soto producía.  
 Parece que mi amor solo cuidaba  
 De ver como á su Dóris complacia,  
 Pues aun en tiempos ménos liberales  
 Mis oficios se vieron siempre iguales.

Desde luego en naciendo el corderillo  
 Mas hermoso y galán por sus colores,  
 Purificado en aguas de tomillo  
 Y en otros aromáticos licores,  
 Coronado del mas tierno ramillo,  
 Y salpicado bien de nuevas flores  
 Á sus aras llevaba en sacrificio  
 Del amor y la fé de su Fénixio.

Ocasión no faltó en que mis desvelos,  
 Haciéndose enemigos de las aves,

Cogiesen de sus nidos los polluelos  
 Que diesen á mi Dóris cantos suaves:  
 Industrioso acaso mis anhelos,  
 Pues querian tal vez que en tonos graves  
 Y dulces, de la música del alba  
 También hicieran á mi Dóris salva.

Así el tiempo pasaba, y sin las guerras  
 De celos se gloriaban mis amores:  
 Tres veces el verano en nuestras tierras  
 Coronado salió de nuevas flores,  
 Y otras tantas los montes y las sierras  
 Lloraron del invierno los rigores;  
 Sin que alterase el mar de mis dulzuras  
 Ni el aire de ligeras desventuras.

Pero vino ¡oh dolor! ¡triste memoria!  
 Otro tiempo en que todo se perdiera,  
 Tiempo en que diera fin toda mi gloria,  
 Tiempo en que todo mal en mí se viera:  
 ¡Oh tiempo en que el laurel de mi victoria  
 Secose sin que yo lo mereciera!  
 ¡Oh tiempo! ¡tiempo, en que quedó triunfante,  
 Otro, si mas feliz, ménos amante!

Entónces, Mopso, cuando está mas viva  
 La llama de mi amor, cuando mas fuerte  
 Agita el alma, de mi bien me priva  
 Crüel influjo de mi mala suerte:  
 Y entónces ¡ay de mí! Dóris esquivo,  
 Parece que en mi ausencia ve mi muerte,  
 Pues violando el amor y la fé pura  
 Mancha con otro dueño su hermosura.

Cuando perdida advierto yo su gracia,  
 Y el rigor á que ingrata me condena:  
 Y veo de mi amor la ineficacia,  
 Y en otros brazos la contemplo agena,  
 Crece tanto el dolor de mi desgracia,  
 Y de su ingratitud la grave pena,  
 Que levanto la voz de mis querellas  
 Hasta herir esa bóveda de estrellas.

Sí, Mopso, cuando yo su mal recuerdo,  
 Cual por el monte fiera embravecida,  
 Las plantas trozo, los peñascos muerdo,  
 Procurando acabar mi amarga vida:  
 Me falta la razon, el juicio pierdo:  
 Y enferma el alma con mortal herida,

No sé como despojo de mi saña  
No encuentro mi sepulcro en la montaña.

Pluguiera al cielo que de sus enojos  
(Antes que de mi Dóris las estrellas  
Hubiera visto de sus negres ojos)  
Me hubiesen abrazado las centellas:  
Pues ahora que contemplo los despojos  
Que el amor me ofreció en sus luces bellas.  
Tan sin remedio en otro dueño, quedo.....  
Quedo..... como explicarte yo no puedo.

## MOPSO.

Hazte, Fenicio amigo, hazte violencia  
Para romper los lazos amorosos:  
A tu ayuda se mira ya la ausencia  
Después de largos tiempos perezosos.  
Pon tu afición en otra, y la experiencia  
Efectos te hará ver maravillosos:  
Estos son contra amor seguros medios,  
Y de su mal los únicos remedios.

## FENICIO.

De mi pecho confieso que debiera  
 Arrancar su retrato soberano;  
 Pero helara la alegre primavera,  
 Floreciera el invierno triste y cano,  
 Esta montaña abajo se viniera,  
 Igualando sus cumbres con el llano,  
 Antes que, de mi agravio satisfecho,  
 Sacara su retrato de mi pecho.

Tu consejo, no hay duda, atiende grato;  
 Mas quererlo llevar á buen efecto  
 Es imposible, Mopso, y así trato  
 Acabar á los yerros de mi afecto:  
 Bruto soy en querer á un dueño ingrato;  
 Aunque como hombre culpo su defecto:  
 Mas adorando á Dóris, no disputo  
 Sobre si bien soy hombre, ó bien soy bruto.



## MOPSO.

Fuerza será dejarte en tu locura  
 Cuando el tirano amor te tiene ciego:  
 No tienes ¡ay de tí! no tienes cura,  
 Á mi consejo opuesto, y á mi ruego:  
 Mas si algo te merece mi ternura  
 Á mi cabaña ven conmigo luego:

## FENICIO.

Cuanto fuere tu gusto á mi alma pide;  
 Méenos el que de Dóris cruel se olvide.

Que aunque me aviente la fortuna airada  
 Á la region ardiente, ó á la fria,  
 Y la esperanza llore retirada  
 De volverla á gozar en algun dia,  
 En mi memoria siempre colocada  
 El ídolo será de la alma mia:  
 Así Dóris verá por mis amores  
*El amante mas fiel de los pastores.*

## POETA.

La carroza dorada  
Del inflamado intrépido Faetonte  
Rodaba acelerada  
Tras de las cumbres del soberbio monte,  
Sepultando sus rayos carmesies  
Entre nubes de rosas y alelís:  
    Cuando los dos zagales,  
Dejando del desierto la aspereza,  
Sus amorosos males  
Cantaban por alivio á su tristeza:  
Costumbre muy antigua en los pastores  
En triste soledad cantar amores.  
    Al alvergue llegaron  
Habiéndose ocultado el febeo coche  
Entre las que bajaron  
Oscuras sombras de la negra noche,  
Y entónces cada cual se recogia  
En su pajizo lecho hasta otro día.

# ÉGLOGA SEGUNDA.

*LA PASTORA MAS FIEL*

*DE LA CABAÑA.*



## DEDICATORIA.

Fileno, sábio pastor,  
 si á tí se quejó algun dia,  
 como sé, la Dóris mia,  
 de que olvidaba su amor;  
 Oye en mi voz su dolor;  
 mas sin hacer de esto juicio,  
 pues si del triste Fenicio  
 llega á tí la voz confusa,  
 es, porque quiere mi musa  
 hacerte algun sacrificio.

## ADVERTENCIA

DEL AUTOR.

*Para poner de algun modo intervalo á las tristezas de la vida, nos propusimos tres amigos el asunto de una ÉGLOGA que espresara los sentimientos de una muger zelosa. Yo que con bastantes motivos juzgaba á cierta dama, bajo el nombre de Dóris, con achaques de esta pasion, produje la siguiente piececilla, que viene á ser como una respuesta de mi ÉGLOGA anterior.*



## ÉGLOGA.

POETA, DÓRIS, FILOMENA.

---

POETA.

Cuando en el horizonte  
Apagada la luz, la noche daba,  
Para salir del monte,  
Acelerados vuelos, y entonaba  
Su precursora tropa tristes écos  
Sobre rudos peñascos, troncos secos:  
Dóris, la zagaleja,  
Encanto de los rústicos pastores,  
De su casa se aleja  
Llorando de Fenicio los rigores,  
Sin tener de su llanto lastimoso  
Mas testigo que el bosque silencioso.

Á la margen se sienta  
 De un arroyuelo, músico del prado,  
 Y á su compas atenta,  
 De congojas el pecho traspasado,  
 El silencio rompió, dando á los vientos  
 Estos de su dolor tristes acentos.

DÓRIS.

Aquí la vez primera  
 Fenicio me ofreció tiernos amores;  
 Y aquí la vez postrera  
 Ha de ser de mi vida y sus rigores:  
 Que este lugar destina la cruel suerte  
 Por teatro de mi vida, y de mi muerte.  
 Vosotras, flores bellas,  
 Que de Fenicio visteis las caricias,  
 Y vosotras, estrellas,  
 Que envidiasteis acaso mis delicias,  
 ¿No os mueve á compasión tan cruel mudanza  
 Que acaba con su amor y mi esperanza?

Fenicio, ya estás ahora.

Ofreciendo tu afecto en los altares

De otra incauta pastora,

Ó ya estás entonándole cantares,

Después de haber llevado sus ovejas;

Como quiera que estás, oye mis quejas.

Si á tan mortal olvido

Habías de condenarme, ¿por qué, fiero,

Mostrándote rendido

Me ofreciste un amor tan lisonjero?

Ó si es verdad que entonces me querias,

¿Dónde está aquel amor que me decias?

Luego ya por ingrato

Desde hoy en adelante, he de temerte,

Pues tu engañoso trato

No me dicta juzgarte de otra suerte:

Mas ¿qué satisfaccion, qué recompensa

Puede ser de mi mal y de tu ofensa?

Si mientras ofendida

Yo te culpo de infiel, tú en otro empeño

Acabas con mi vida,

¿Como será posible, ingrato dueño,

Que de mi antigua paz la dulce calma  
Vuelva á la posesion de toda mi alma!

No, Fenicio, no es dable  
Que de mi pecho arranque los rezelos,  
Con que se hace implacable  
La guerra cruda de continuos zelos:  
Yo me siento morir, si de mis males  
No se duelen los dioses celestiales.

¡Cuanto mejor me estaba  
No haber correspondido á las finezas  
Con que me señalaba  
Otro tiempo tu amor entre bellezas!  
Quizá no echara ménos la alma mía  
El sosiego que tuvo en algun día.

¡Oh tiempo venturoso  
Antes que yo á Fenicio conociera!  
¡Tiempo! ¡tiempo dichoso  
Que me veia con cara placentera,  
Cuando de aquel arroyo en las orillas  
Triscaba con las otras pastorcillas!

Mas hoy aprisionado  
Mi desgraciado amor se llora ciego;



Y en un mar alterado

Bebiendo sin cesar olas de fuego

Naufraga la razon: ¡cuanto perjuicio

El engaño me trajo de Fenicio!

¡Oh vosotras, deidades,

Que cuidais de estos páramos sombríos,

Y de estas soledades

Dedicados teneis los sacros rios,

Si os mueven mi dolor y mis pesares,

Sacrificio seré á vuestros altares.

Vosotras, sí, por quienes

Tantas veces Fenicio me juraba

Sus afectuosos bienes,

Mirad que vuestro honor se menoscaba,

Si de mi triste voz las grandes quejas

No mueven á piedad vuestras orejas.

Y pues que de Fenicio

Contra vos se declaran las ofensas,

Recóbrese mi juicio,

Que el ingrato tendrá las recompensas

En celestiales iras. Entretanto

Calme el dolor, enjúguese mi llanto.

Mas ¡ay! almas deidades,  
 Suspended vuestro brazo vengativo;  
 No mis penalidades  
 De su desgracia sean triste motivo;  
 Mas antes pague yo vuestros enojos,  
 Y vuelvan á llorar mis turbios ojos.

## POETA.

Aquí la voz doliente  
 Con los tiernos suspiros se embargaba;  
 Pero el llanto elocuente  
 Que en sus mejillas rojas derramaba,  
 Para afear de Fenicio los agravios,  
 Hizo las veces de sus bellos lábios.

Clamorosos gemidos  
 Y lastimosos ayes traspasaban,  
 Por el aire impelidos,  
 Las débiles paredes que formaban  
 Una cercana choza en que vivía  
 La amiga mas discreta que tenía.

Esta era Filomena,  
 Con quien habia otras veces conferido  
 La causa de su pena,  
 Y la que habiendo el éco conocido  
 De su amiga, dejó la dulce cama,  
 Llevada del acento que la llama.

Presa la halló en los lazos  
 De un violento desmayo, por el suelo:  
 Tómala entre sus brazos,  
 Y procurando darle algun consuelo,  
 Despues que ya del éxtasi volvía,  
 Así con blandas voces le decia:

#### FILOMENA.

¿Hasta cuando tus ojos  
 Dejarán de llorar, Dóris querida,  
 Los injustos enojos  
 Con que Fenicio cruel te tiene herida?  
 ¿Hasta cuando tendrán con tus lamentos  
 Lúgubres quejas los sonoros vientos?

No hay hora en que con llanto  
 No des de tu dolor amargas señas,  
 Moviendo tal quebranto,  
 Que parece lo sienten aun las peñas:  
 No hay hora en que no suene tu amargura,  
 Sea del dia claro, ó de la noche oscura.

Si esa corriente fuera  
 De modo que á Fenicio caminara,  
 No era mucho corriera  
 Llevándole las rosas de tu cara:  
 Esperaras tal vez su afecto entónces,  
 Si hay lágrimas que ablanden á los bronces.

Pero si la fortuna  
 Descamina tu voz, y nada medras,  
 Tu querella inportuna  
 Quedará sepultada entre estas piedras,  
 Mientras que en otras aras tu Fenicio  
 Consuma de su amor el sacrificio.

DÓRIS.

Nada ménos, amiga,  
 Que á los oídos de un pérfido me queje,

Y que ruegos le diga,  
 Para que vuelva á mí, cuando á otra deje:  
 De ninguna manera, porque haria  
 Su dureza mayor la queja mia.

FILOMENA.

¡Luego sin esperanza  
 Lamentas, maltratando tu hermosura,  
 De que tendrá mudanza  
 Tu desgraciado amor, tu desventura?  
 ¡Qué poco juicio ¡ay Dóris! acreditas  
 En tiempo que mejor lo necesitas!

DÓRIS.

Sin esperanza lloro,  
 Es cierto, de ser ya dueño absoluto  
 De lo que mas adoro;  
 Mas cuando al suelo lágrimas tributo,  
 Discurro ¡ay triste! que en remedios tales  
 Una parte desahogo de mis males.

## FILOMENA.

Lloras pues, Dóris mia;  
 Pero treguas permite á tus querellas:  
 Acuérdate del día  
 En que dando tú sol sus luces bellas,  
 Alegrabas los rústicos pastores  
 Como el alba á los dulces ruiseñores.  
 Acuérdate de cuando  
 Despidiéndote amor doradas flechas,  
 Las ibas rechazando  
 Y caían á tus pies luego deshechas;  
 Victorias que te hacían en la cabaña  
 Honores, como á Diana en la montaña.  
 Y acuérdate de aquellos  
 Alegres tiempos, cuando en la floresta,  
 De ramos los mas bellos,  
 Pasando los ardores de la siesta,  
 Con coronas cantábamos y palmas  
 La dulce libertad de nuestras almas.

DÓRIS.

Antes con la memoria  
 De mi pasado bien, mi mal se aumenta,  
 Y perdida mi gloria,  
 Un infierno á los ojos se presenta.  
 ¿Quien, Filomena amiga, quien pensara  
 Que mi gloria en infierno se trocara?

FILOMENA.

Si de las sugestiones  
 Del amor en el pecho de quien ama  
 No triunfan las razones,  
 Emprendo inútil apagar tu llama;  
 Pero ya es hora de buscar sosiego  
 En nuestras dulces camas.

DÓRIS.

Vamos luego.

## POETA.

Con amorosas quejas,  
Al juntarse la noche con el día,  
Las tristes zagalejas,  
Por temor de la luz que la alba envía,  
Se despidieron dándose un abrazo,  
Poniendo para verse corto plazo.





# ÉGLOGA TERCERA.

*Despídese Silvio de Clori.*

SILVIO, POETA.



POETA.

Viendo Silvio que Clori se ausentaba  
En fuerza de los hados rigurosos,  
Al pecho la estrechaba,  
Y con suspiros tiernos y amorosos  
Su dolor de esta suerte la espresaba.

SILVIO.

¡Te vas? ¡ay Clori! ¡conque la fortuna  
Rompe los fuertes lazos

De una estrecha amistad mas que otra alguna?

¿Conque dejas por último mis brazos?

¿Los dulces brazos de tu Silvio dejas?

¿Dejas mi corazón que por la boca

Repitiéndote está sus blandas quejas?

¿Te has transformado acaso en dura roca,

Que dejas á tu Silvio en triste calma

Sin su Clori? ¿sin tí? ¿sin toda su alma?

Mas ¡ay! que si la estrella

De mis brazos te arranca, ¿por qué lloro

Motivos que no das, mi Clori bella?

La estrella me arrebató el bien que adoro.

¿A Dios, Clori,.... ¿te vas? sí, que la suerte

Con tu ausencia procura.....

Procura..... ¡ay! sí, procura darme muerte,

Privándome de toda mi dulzura.

Y puesto que la fuerza

La incontrastable fuerza del destino

No hay brazo que la tuerza,

Anda, mi Clori, empieza tu camino.

Mas no, Clori, te aguarda:

¿Olvidarás de Silvio la ternura,

Si acaso para verte el tiempo tarda?  
 ¿Olvidarás que ha sido tu hermosura,  
 Tantas dichosas veces adorada,  
 En lo mejor de su alma colocada?  
 No lo permitas, Clori; ¡ay! ten presentes  
 Del corazón mas fiel tantos amores,  
 Que á prueba de otros muchos pretendientes,  
 Envidiosos pastores,  
 Me hicieron dueño al fin de tus favores.  
 Sí, Clori: que aunque ausentes  
 Estémos, y en las tierras mas distantes,  
 Yo te prometo, por aquella gloria  
 Que me causó el triunfar de tus amantes,  
 El que siempre estarás en mi memoria.....  
 En mi memoria, siempre agradecida  
 Al honesto recato  
 De tu amoroso trato;  
 Y muy reconocida  
 Á la sagrada fe comprometida.  
 Con juramento tantos,  
 Que por los dioses santos  
 Hicimos, cuando en mas dichoso día

Yo me nombré por tuyo, y tú por mía.

¡Lloras, mi Clori? no, no tus ojuelos,  
Corriendo en tus mejillas,

Como dos arroyuelos,

Se arrebatan las tiernas florecillas.

¡Ay! véncete á mi ruego:

No eclipses de tu cielo peregrino

En cada niña un sol de blando fuego:

No llores, Clori, sigue tu camino.

POETA.

Con estas espresiones de ternura  
Silvio de su zagala se despide,  
Quien con llanto esplicaba su amargura,  
Que á su lábio de rosa hablar impide:  
Danse el postrer abrazo;  
Y desunido el amoroso lazo,  
Los últimos á dioses se dijeron  
Con ayes tan del alma prorrumpidos,  
Que las Driadas y Faunos se renovieron,  
Y en écos repetidos  
Desde sus hondas cuevas respondieron.

# ÉGLOGA CUARTA.

*Llora Silvio la ausencia de Clori.*

SILVIO, POETA.



POETA.

Como suele el amante pajarillo,  
 Para aliviar su corazon doliente,  
 Quejarse sobre algun verde arbolillo  
 Á su consorte ausente;  
 El triste Silvio sin su Clori amada  
 Lloro su desventura,  
 Y en el silencio de la noche oscura  
 De este modo su pena fué expresada.

## SILVIO.

La cara trocó el mundo:  
Y así como en la noche oscura y triste,  
Un extraño silencio el mas profundo  
Respira el campo desde que tú te fuiste.  
Ya no alegra la luz que la alba embia,  
Ni las aves canoras  
Su voz desatan ya con alegría.  
Tristes corren las fuentes mas sonoras,  
Y aun las flores ya niegan su fragancia.  
Con razon la distancia,  
Que nos separa causa mis desvelos.  
¡Oh si te viese ahora,  
Bellísima pastora!  
¡Ay! traigante los cielos,  
Que muerdo por la luz de tus ojuelos.  
No me cabe el dolor dentro del pecho,  
Serranilla: graciosa,  
Cuando pongo los ojos en el techo.

De tu mandra (1) dichosa:  
 Ya no se ve blanquear, como solia,  
 Con tantas palomitas melindrosas:  
 Que como echaron ménos tu presencia,  
 Quizá á buscar se fueron su alegría.  
 Si estuviesen, aun creo que llorosas  
 Al triste Silvio hicieran compañía.  
 Date prisa á volver, zagala mia.  
 ¡Ay! traíngante los cielos,  
 Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas  
 Ni se alegran, ni buscan por el prado  
 Como de antes las nuevas yerbecitas.  
 ¡Pobrecillo ¡ay! sin tí de tu ganado!  
 Y cuando llega la hora  
 Que del rédil las saque su pastora,  
 La llaman con tristísimos balidos:  
 Á tan grande dolor les acompaña  
 Con écos repetidos.

---

( 1. ) *Mandra*, albergue pastoral. A.

La lóbrega mañana,  
 Y desde aquel instante el mas penoso,  
 En que se vió la pastoril cabaña  
 Sin tu rostro precioso,  
 Una noche sombría  
 Parece que se estiende por toda ella,  
 Aun cuando el sol está en el medio día.  
 ¡Ay serranilla bella!  
 ¿Si volverá á este campo su alegría,  
 Que con ánsias espera la alma mia?  
 ¡Ay! traigante los cielos,  
 Que muero por la luz de tus ojuelos.

Admite, corazon, algun sosiego,  
 Y aguarda con el tiempo la venida  
 De tu Clori querida,  
 Que enjugará este llanto en que me anego.  
 Acaba de llegar, alegre día,  
 Y tendrás, no hay que hacer, en mi pastora  
 Mejor regazo que en la blanda aurora.  
 ¡Ay, zagaleja mia!  
 ¿Cuanto tus ojos tardan  
 En alegrar los mios que te aguardan!



¡Ay! traígante los cielos,  
Que muero por la luz de tus ojos.

## POETA.

Calló el pastor amante,  
Y la pesada noche tenebrosa  
Lo retira á su mandra silenciosa  
Sin que el dolor lo deje un solo instante.



## ÉGLOGA QUINTA.

*Celebra Silvio la vuelta de Clori.*

SILVIO, POETA.



POETA.

Ya de los montes el invierno cano  
 Retirado se había,  
 Cuando Silvio volvía  
 Á ver de Clori el rostro soberano.  
 De su torneada mano,  
 Que á la boca llevaba muchas veces  
 Con gratas sencilleces,  
 Cariñoso la toma:  
 Sobre la verde yerba de una loma  
 La sienta, y á su lado

La requiebra, cual suele en el techado  
Simple palomo á cándida paloma.

## SILVIO.

Bellísima serrana,  
Prodigio celestial, todo bien mio,  
Grata á mis ojos mas que en la mañana  
Á las sedientas flores el rocío:  
Pasó la noche oscura,  
Que lloraba con lágrimas eternas:  
El suave resplandor, las luces tiernas  
De tu blanda hermosura  
Disipa mi tristeza:  
Igual es tu belleza  
Á la que tiene la rosada aurora,  
Cuando, rompiendo los nocturnos velos,  
Alegra los espacios de los cielos,  
Y las coronas de los montes dora.

Pajaros dulces, que en pajizas camas  
Gratas consortes requiebrais contentos,

Este es amor constante;  
 mas con tan dulce objeto,  
 las penas se hacen glorias,  
 favores los desprecios.

## ODA 6ª

Jamás, ¡oh cielo santo!  
 la tentacion tuviera  
 de amar niñas que juntan  
 á lo sábias lo sérias.

Mi voluntad, medrosa  
 en esta parte, era  
 vírgen, y así tenia  
 su algo de recoleta:

Y mi amor, cauto niño,  
 no obstante su inocencia,  
 hecho voto tenia  
 de castidad perpetua.

Pero ¡ay! que al contemplarte  
 aunque adusta, discreta,

todas mis precauciones  
 las echaste por tierra.  
 Mas nada habias perdido,  
 si por la contingencia  
 tu gracia, Celia hermosa,  
 mi amor te mereciera.  
 Podias, y yo lo digo,  
 corresponderle tierna,  
 siquiera porque hasta ahora  
 tú has sido la primera.  
 ¡Oh, Celia: Celia ingrata!  
 ¡ay! ámame siquiera  
 porque nunca en mi vida  
 quise á graves ni austéras.  
 ¡Oh, como te cantara,  
 y al compas de tus cuerdas  
 te dijera mil dulces  
 mil cancioncillas tiernas!

ODA 7ª

¡Oh, dichosos mil veces  
 músicos celebrados:

tú, *Pleyel* espresivo,

tú, *Háiden* soberano!

¡Dichosos! sí, por vuestras  
obras de ingenio raro,  
que acaso la hábil Celia  
ahóra está estudiando.

Esto os hace, no hay duda,  
aun mas afortunados:

¿para qué mayor gloria?

¿para qué mejor lauro?

Yo no le trocaria

por el eterno ramo

que en su dorada frente

ostenta Apolo ufano.

Vuestras composiciones

por virtud, ó milagro,

hagan su alma mas dulce,

y su genio mas blando.

Susciten en su pecho,

en su pecho mas blanco

que la cándida nieve,

y el brufido alabastro,

Aquellos sentimientos

divinos, mas que humanos,  
que presumen de tiernos,  
sin desmentir lo castos.

El mismo amor que en ella  
tiempo ha que estoy buscando,  
por lisonja á lo mentos  
del gusto con que la amo.

ODA 8ª

Inconsolable estaba

el niño amor, y dicen  
que á su madre la diosa  
así le llora triste:

„ ¡Ay, madre! no sé como,  
no sé como decirte,  
que Celia inexôrable  
no quiere recibirme.

Esta deidad me agravía,  
cuando es que no me admite,  
porque intereses bajos  
son mis únicos fines.

¿Qué dices, madre, de eso?  
 alma madre, ¿qué dices?  
 pues yo ¿para qué quiero  
 los dones contentibles?

Aunque muchacho, no ando  
 con empeños pueriles;  
 ni hago el trato un comercio  
 que me desacredite.

Yo busco los halagos  
 en tonos apacibles,  
 como niño criado  
 con tus tiernos melindres.

Estos son en mis *pascuas*  
 en mis *pascuas* felices  
 mi *turron de alicante*,  
 y tambien mis *confites*.

¿Y qué cuando se llegan  
 mis cumple-años? me sirven,  
 sí, los dulces halagos  
 de muy preciosos diges."

Entónces Venus blanda  
 risueña es que le dice:



„anda, cuitado, aprende  
las chanzas femeniles.

Y á la deidad que nombras,  
y en gracias me compite,  
dile: que eres machacho  
digno que te acaricien.

Que te quiera, que te ame,  
que te adore, y estime,  
que á su seno te lleve,  
y que en él te eternice.”

### ODA 9ª

Á tí, Fama gloriosa  
de la divina Celia,  
que sus gracia públicas  
con cien bocas parleras:  
Á tí que le das todo  
un cúmulo de prendas,  
á tí me quejo, Fama,  
pues tú me haces quererla.

Si es tan tierna que admite  
el símil de la cera,  
cuando dócil se ablanda  
á la llama febea:

¿Como dura resiste  
cual diamantina piedra,  
al fuego de un amante,  
que ansioso la desea?

No, Fama, cuando alabes  
tanta beldad, espresa,  
su ingratitud, cual mancha  
de toda su belleza.

Ó así como la sombra  
al claro sol opuesta,  
ó en cándida mañana  
como una nube negra:

Y tenga Celia ingrata  
el nombre de discreta,  
y de hermosa, y de sábia,  
y otras mil cosas buenas:

Y sobre todas cuantas  
la ~~musa~~ se lleva

8a.

alabanzas sublimes,

publíquese aacustas,

Pero el honor más grande  
de la naturaleza,

el título de dulce,

no, Fama, no lo tenga:

Hasta que á mis amores  
no haya dado las pruebas  
que las leyes imponen:  
de la correspondencia.

Oba 10ª

Estas son, ¡oh sagrado,

escelso, sábio númen!

las sílabas postreras

de mis versillos dulces,

Si, Apolo, para siempre

de tu elevada cumbre

me despido; llorando

el rubor que me cubre.

Porque dime, ¿si Celia  
 como un empeño inútil  
 habia de leer mis versos,  
 por qué suave le influyes?  
 ¿Por qué su alma dispones  
 con todas las virtudes  
 de músicos encantos,  
 aunque el verso no escuche?  
 La música, y poesia,  
 por tus hijas las tuve,  
 y en armónicos lazos  
 las hiciste insolubles.  
 ¡Ea! vaya, Apolo, dile  
 que con su hermana junte  
 á mi poesia tierna;  
 por mas que la repugne.  
 Que es paternal precepto,  
 y es fuerza se ejecute,  
 que un punto no se aparten  
 las hijas de tu númen.  
 ¡Oh, si tal sucediera!  
 yo en métricas laudes,

su *clave* elevaría  
 á esos cielos azules.  
 Para que allí brillara  
 como la lira ilustre  
 del milagroso Orfeo,  
 entre las claras luces.

ODA. I I<sup>3</sup>.

¿Conque puedo entregarme  
 al consuelo? ¡dichosas  
 de amor las dulces flechas  
 que cuentan mil victorias!  
 La mayor fué vencerte:  
 sí, Celia, y mas que todas  
 al amor acredita  
 de fuerza poderosa.  
 Todo el amor lo vence:  
 y por el alma toda  
 se me entra y me consume  
 su tea abrazadora.

Pero, ¡qué dulce! ¡ay, Celia!

¡ay, Celia muy hermosa!

¡la sientes tú! pues deja,

deja abrazarte toda.

¡Oh, blandos cupidiños!

con alas vaporosas

volad: venid: tejednos

bellísimas coronas.

Quemad incienso suaves:

esparcid frescas rosas:

cantadnos dulces himnos

con gargantas sonoras:

Y repetid alegres

de amor la gran victoria;

si Celia con su *clave*,

Fidelio con sus *odas*.



*En la siguiente composición imitó ve-  
llamente el autor á D. Juan Melen-  
dez Valdes, en la Paloma de Filis. ¡Gran  
privilegio de los poetas: transmitir á la  
posteridad aun las mínimas cosas de sus  
dueños! E.*

# LA POLLITA

DE CLORI.



ODA 1ª.

Si el suave pajarillo  
 que á Lesbía fué embeleso  
 dió materia á CATÚLO  
 para tonos funestos:  
 Y si VALDES divino,  
 inspirado de Febo,  
 la *Paloma de Filis*  
 cantó en graciosos métricos:  
 Favor, ó blandas musas,  
 hoy sea, pues os lo ruego,  
 la *Pollita de Clori*,  
 asunto de mis versos.



ODA 2.<sup>a</sup>

En el dulce regazo  
de mi Clori halagüenia  
una alegre esperanza  
cumplíame mil promesas;

Cuando de su morada  
éntrase por la puerta  
dando llorosas piadas  
una pollita tierna.

Del cascarón entónces  
habia salido apenas,  
porque eran sus plumillas  
como de blanda seda.

Al instante mi Clori  
á su falda la lleva,  
ya en su seno la pone,  
ya la saca y la besa.

Tente, Clori, y te guarda  
de prodigar finezas,  
que á mí se deben solo  
tus espresiones tiernas.

ODA. 3.<sup>a</sup>

Ya en el seno de Clori  
 se enrolla su pollita,  
 y al calorcillo blando  
 se queda ya dormida.  
 ¡Venturosa polluela,  
 que te ves socorrida  
 no bajo de unas alas  
 de plumas mal mullidas;  
 Sino en el mismo seno  
 de Clori, donde anidan  
 el amor delicado,  
 las gracias, las delicias!  
 ¿Qué importa que los hados  
 te hiciesen peregrina,  
 si tu suerte otras aves  
 como gloriosa, envidian?  
 Sigue, sigue en el seno  
 dó gozas mil caricias,  
 con gusto de tu dueño,  
 y con envidia mía.

ODA 4.<sup>a</sup>

¡Qué tiernos tus oficios,  
 qué graciosos, qué humanos,  
 la huérfana pollita  
 debe, Clori, á tu mano!

Ya de arroz le presenta  
 los pequenuelos granos,  
 ó ya el trigo que quiebras  
 con tus dientitos albos.

No sé que siento, Clori.

Tu genio es ya mas blando,  
 que cuando yo gemía:  
 en busca de tu agratio

Mi tierno amor entonces  
 tratabas con agravio,  
 no obstante que te hacia  
 mil dulces agasajos.

Pero, si ya me quieres...

Clori, ¿dicesi me engañe?—

No. — Pues á Dios memorias  
 de tiempos ya pasados.

ODA 5.<sup>a</sup>

De Clori la pollita  
 ha cresido ya un poco,  
 de suerte que ya puede  
 subírsele hasta el hombro.  
 Desde allí solicita  
 abrigo de algun modo,  
 entre las rubias hebras  
 de su madeja de oro.  
 Tal vez alarga el cuello,  
 y su piquillo corvo  
 á besar se dirige  
 del lábio el clavel rojo.  
 El aljofar menudo  
 de sus dientitos cortos,  
 pica; y su engaño expresa  
 allá en su feble tono.  
 Pero ya se consuela  
 con nectar mas sabroso  
 que el que á Jupiter sirven  
 en su alto consistorio.

Cuando al hombro te subes  
de mi querido dueño,  
parece que platican  
las dos algún secreto.

Ya llegas á su oído  
el pico vocinglero,  
y ella volviendo el rostro  
te truena un dulce beso.

¿Le llevas por ventura  
recado de algún necio?

¡Si así fuera!....., al instante  
te torciera el pescuezo.

Y en el caso, ¿qué dice?  
¿le pagará su afecto?

¿Olvidará que la amo?  
Tú callas..... yo recelo.

Dile, dile que á nadie  
mire con ojos tiernos,

que su afición yo solo,  
 yo solo la merezco.  
 Dícelo: así los dioses  
 te libren de alcon fiero,  
 y lo que es mas, gozando  
 delicias de su seno:  
 Hasta que hayas crecido,  
 y de tus mismos huesos  
 saques unas pollitas  
 que te sirvan de espejo.

ODA 7.<sup>a</sup>

Los lunarcitos negros  
 que en su carita blanca  
 tiene mi Clori bella  
 con que aumenta su gracia,  
 Con blandos piquetillos  
 su polluela le halaga,  
 como que solicita  
 comérselos incauta.  
 Así lo he presumido,  
 porque en esta mañana

que Clori la tenia  
 calentando en su falda,  
 Ya que Clori dormia,  
 la avecilla insensata  
 al mas principal de ellos  
 da muy recia picada.  
 Abre los ojos Clori,  
 y adolorida palpa  
 sobre el puntito obscuro  
 sangrienta pincelada.

En esta ocasion se une  
 al marfil de su cara,  
 sobre azabache negro,  
 rojo esmalte de grana.

Que á su mucha inocencia  
 dé la polla mil gracias;  
 si no, asada esta noche  
 yo la diera la gala.

ONA 88

Pollita afortunada,  
 así cuando mas crecás.

de tí se prende un pollo  
 que te haga bien la rueda.  
 Que cuando al hombro subas  
 de mi adorada prenda,  
 le digas, que no le haga  
 traicion á mis finezas.  
 Dile, que si tan solo  
 el temor de la ofensa  
 es agudo cuchillo:  
 que el pecho me atraviesa:  
 Cuando de un duro agrayio  
 la realidad sintiera,  
 ¿qué seria? ¡Ay! dile, dile,  
 dile mil cosas de estas.  
 ¡Ay! dícelas, pollita:  
 así cuando mas crecías  
 de tí se prende un pollo,  
 que te haga bien la rueda.

## ODA 9ª.

¡Que bello maridage,  
 polluelo, hacen tus plumas



realzando cada día  
 mas y mas tu hermosura!  
 Sábia naturaleza,  
 en dos colores junta  
 cuanto cabe de lindo  
 en las pollas mas chulas.  
 ¡Qué alba se me presenta  
 la plumosa pechuga,  
 que del sol á los rayos  
 como nieve relumbra!

El évano se visten  
 las alas puntiagudas,  
 y en lo demas del cuerpo  
 los dos colores luchan.

Tal vez formar pretenden  
 de jaspes la figura:  
 tal vez una llovizna,  
 de pringuitas menudas.

Vete, vete á presencia  
 de Clori que te influya,  
 porque á sus ojos debes  
 tu hechicera hermosura.

## ODA 10ª

La pollita de Clori,  
de catarro maligno  
se ha enfermado, y no valen  
remedios á su alivio.

La plumilla erizada,  
lo clavado del pico,  
los soñolientos ojos  
son de su muerte indicio.

Ay! que tierna mi Clori  
los médicos oficios  
hace con la polluela  
iman de sus carifios.

Ya con aceite la unta,  
y ya la abre el piquillo,  
instándola á que pase  
algunos bocaditos.

Ya en su amoroso seno  
le solicita abrigo:

ya... pero nada vale  
contra su mal nocivo.

Ya al estor tor le ha entrado,  
succede el parasismo,  
y su vital aliento  
manda á los aires frios.

Y pues la pena pasa  
del pobre animalito  
á tí, mi Clori tierna,  
¡mal haya el romadiao!

### ODA I I<sup>a</sup>

Si la difunta pella  
no tiene ya remedio,  
tanta copia de llanto  
¿para qué das al suelo?

¿Para qué el llanto turbio  
empaña unos ojuelos  
tan graciosos, tan lindos,  
tan sin límite bellos?

Ya se quedan sin rosas  
tus cachetitos tiernos,

como prados que arrasan  
algunos arroyuelos.

¡Ay, Clori! que se eclipsan  
de tu gracioso cielo  
dos soles, cuyas lumbreras  
entendieron mi pecho.....

Qué ¿aun lloras? ¿Nada valen  
de tu Silvio los ruegos?...  
Sí, Clori, otro semblante  
ya se te va poniendo.

La tormenta ha pasado:  
me parece que veo  
del cielo con la lluvia  
bañado el rostro bello.

¿Conque estas consolada?  
Pues déjame, te ruego,  
echar mi amante brazo  
sobre tu blanco cuello.

¡Qué dulzura! no cabe  
en mi amoroso pecho.  
Ahora te suplico  
con todos mis afectos,

Que no tengas mas pollas  
de tan subido precio,  
que cuesten á tus ojos  
lágrimas, y á mi verso.



### **ADVERTENCIA DEL EDITOR.**

Distribuyó el P. Navarrete la traducción siguiente en cinco *edas*, evitando así la monotonía, que hubiera forzosamente resultado por la uniformidad de la asonancia, colocándola en una sola, la que siendo muy larga, no hubiera podido dejar de incomodar al pido menos delicado. Á todas ellas les formó su remate para que quedasen perfectas. A fin de que estos puedan distinguirse de la traducción, van colocados entre estrellas.

# TRADUCCION

*De unos versos de*

**ANGELO POLICIANO,**

**EN CINCO ODA ANACREÓNTICAS.**

---

## ODA 1.<sup>a</sup>

¡Oh niña! mas suave  
que el tierno gazapillo,  
y mas que el conejuelo  
que está recién nacido.

Mas blanda que la tela  
que en Cea se ha tejido,  
y mas que ténue pluma  
de nuevos anzarillos.

¡Oh, niña bulliciosa,  
aun mas que el gorriencillo  
cuando vuela en verano  
por los ramos floridos!

Tambien mas juguetona  
 que ~~pequeñito~~ ardillo  
 cuando la vírgen blanda  
 le dá en su seno abrigo.  
 ¡Oh niña, muy mas dulce  
 que los panales mismos  
 de Hiblea, y que de asucar  
 cándidos fragmentillos!  
 Mas blanca que la leche,  
 y tambien mas que el lirio,  
 y que nieve formando  
 sus primeros armiños.  
 ¡Oh niña!..... \* pero basta  
 de estos asonantillos:  
 vengan otros, porque estos  
 me quiebran ya el oído.  
 Pero vengan con tragos  
 de generoso vino,  
 que los brios de Baco  
 son tambien de Cupido.

ODA 2.<sup>a</sup>

No puede Lico, niña,  
remedar tus cabellos,  
ni aquel pastor Anfriso,  
por amor jornalero.

Anfriso, que con gracia,  
del uno al otro extremo,  
de la frente le bajan  
dorados hilos crespos.

Los que con nudos de oro,  
aunque se hallan sujetos,  
hacen vagar las almas  
de cupidos traviesos.

Mil anillos se forman  
que con rocío bello,  
y con olor de mirra  
se llevan los afectos.

¡Oh, niña muy preciosa!  
cuyos blandos ojos,  
son téas luminosas  
del interior incendio.



Yo no puedo mirarlos  
 de cerca ni de lejos,  
 porque con llama oculta  
 no se entren en mis huesos.

No, no parecen ojos  
 esos tus ojos bellos,  
 sino llamas, y llamas  
 de un amoroso fuego.

Las que Venus atiza  
 con soplo lisonjero,  
 y mantiene la gracia  
 de tu mirar risueño.

\* Dame, dame otra taza  
 mas, gústala primero,  
 si quieres que me salga  
 tu retrato perfecto. \*

## ODA 3ª.

Tu nariz y mejillas  
 de estilo dulce y blando,

¿como el lirio y la rosa  
llamarélas : acaso?

Tus labiecitos rojos,  
de claveles formados,

¿diré : que resplandecen  
cual coral encarnado?

¿Diré que margaritas  
son tus dientitos blancos?

Y de tu lengua dulce  
¿qué seguiré pintando?

..... V  
.....  
.....  
.....

¿Qué diré del royuelo  
de tu barba; torneado;  
y de tu blando cuello  
como la nieve blanco?

.....  
.....  
.....  
.....

¡Oh qué brazos tan dulces!  
 ¡oh que agradables manos!  
 estas son de la aurora,  
 si de Juno los brazos.

• • • • •  
 • • • • •  
 • • • • •  
 • • • • •

Tus pies, que me parecen  
 los de Tetis, ¡qué pasos  
 tan nobles! ¡qué posturas,  
 ya quietos, ya danzando!

\* ¡Oh! dame, dame, niña,  
 dame, dame otro vaso,  
 y que siga la fiesta  
 entre Venus y Baco. \*

ODA 4ª

¡Oh niña! ¡qué agradables!  
 ¡qué agudos! ¡qué jocosos!

son tus chistes frecuentes,  
 con gracia y con adorno!  
 ¡Qué dulces consonancias  
 las de tus versos todos,  
 que salen de tus labios  
 como ámbar oloroso!

Ni la blanda Talía,  
 ni el mismo sábio Apolo,  
 que hacen vuelvan los rios  
 su curso presuroso:

Que ablandan á las fieras,  
 y atraen peñascos broncos,  
 igualan á lo dulce  
 de tus festivos tonos.

Todas tus cosas tienen  
 mil hechicerós modos:  
 son dulces, son alegres  
 en su trato amoroso.

Tienen mil juguetillos  
 venales en un todo:  
 tú sola en tí reunes  
 lo decente y lo hermoso.

¡Oh, poderosa niña!

tu compostura abono;

mas ¡ay! para agradarme

no has menester adorno.

\* Echa vino, muchacha,  
que aunque ya estoy beodo,  
quiero..... quiero mas tragos,  
quiero morir á sorbos. \*

# ODA 2ª

¿Qué dios no te me envidia?

ni ¿qué valor te basta

para dejarme ahora

bellísima muchacha?

Mas, ¿donde te me ausentas?

¿á donde huyes, ingrata,

alegando los cielos

con tu risueña cara?

Mi placer, mi dulzura,

mi corazon, mi amada,

mas que el oro y las piedras,  
y que la rica grana.

Mas ¿qué digo que el oro,  
que piedras, ni que grana?  
Tambien mas que mi vida,  
muchachita del alma.

Haz memoria, te ruego,  
haz memoria y repasa,  
el amor halagüeño,  
y sus cadenas blandas:

Desde la edad más tierna  
á mí y á tí nos atan.....  
mas ¡ay! riendo Venus,  
se burla de mis ansias.

\* La postrer copa quiero:  
¡ay! dámela, muchacha.....  
¿Ya ni esto me concèdes?  
pues, vete enhoramala. \*



## ODAS

*á diversos asuntos.*ODA 1.<sup>a</sup>*De Dorofila.*

Que en medicitos nuevos  
yo diera á Dorofila  
diez pesos, era fuerza  
de la imaginativa.

¡Pero ¿quién pone duda?  
pues los labios de risa  
no son como los serios  
que dicen mil mentiras.

¿Conque diez pesos fueran?  
¿y en medios de carita?  
¡oh qué prodigo me hacen  
las muchachas bonitas!

Y qué ¿sin otra causa,  
que por sus caras lindas?  
pero vaya, si es fuerza  
de la imaginativa.

¡Oh cuantas honras me hace  
la bella Dorofila!  
sin duda que en su obsequio  
mi deseo adivina.

Pues vaya recibiendo  
esta graciosa niña,  
no tan solo diez pesos,  
que estas son raterias:

Ciento, mil, un millon,  
y la moneda misma,  
mi alma, y mi vida, y todo  
en medios de carita.

¡Mas ay! mi amor, no obstante  
que entre chanzas se esplica,  
de veras á sus aras  
grato se sacrifica.

Y esto, ni yo, ni Fabio,  
ni Dorofila misma



podrá decir que es fuerza  
de la imaginativa.

ODA 2.<sup>a</sup>

*De la misma.*

Después de leer los versos

de una discreta niña,

me acostaba pensando

¿qué le contestaría?

Batió el númen del sueño

sus alas, y á la cima

del parnaso arrebató

mi dócil fantasía.

Entre la sábia turba

de las canoras ninfas,

sébesale en el canto

una beldad divina.

Pregunto por su nombre;

y el gémio de la risa

que inspira en aquel monte

las canciones festivas,

Abre su alegre labio,  
 cuyo aliento suaviza  
 el aire, como el ámbar  
 que las flores respiran.  
 Y en un tono brillante,  
 cual de una sinfonia,  
 me responde: es la bella,  
 la musa Dorofila.

Desde que en dulces ocios  
 esta preciosa niña  
 entre las nueve hermanas  
 su grata voz anima,  
 Parece que con nueva  
 alegre lozania  
 florecen las alturas  
 de esta mansion benigna.

Y Apolo..... el mismo Apolo  
 de sus manos confia  
 su cítara de oro.

¿Quien será Dorofila?  
 Yo dije entonces: Waya;  
 pero esas gracias mismas,

si amor no las da el temple,  
no lo hará bien la niña.

Yo le canté unos versos  
de amor, como por trisca,  
versos que nada tienen  
de la imaginativa.

Mas ella se hizo sorda:  
y mientras la Talía  
del blando amor no escuche,  
no lo hará bien la niña,  
¡Ea! vamos: tú que puedes  
influirle con tu risa,  
con tu risa agradable  
en mi favor mil dichas:

Tú que tan bien te hermanas  
de amor con las caricias,  
y cantas como á dúo  
en acordes capillas:

Dile, que entone amores,  
y que una cancioncilla  
mis afectos la deban,  
y lo hará bien la niña.

Entonces despertando  
 hallé en el alma mía  
 un retrato muy bello....  
 no hay duda, de ella misma.  
 Ojos, como unos soles,  
 como rosas, mejillas,  
 labios, como claveles:  
 ¡qué hermosa me la pintan!  
 Viva, pues, en mi pecho:  
 amor la haga que viva;  
 aunque diga que es fuerza  
 de ardiente fantasía.  
 Esto contesto ahora  
 que el blando amor me inspira,  
 después de leer los versos  
 de una discreta niña.

RIG.

ODA 3.<sup>a</sup>

*El triunfo del amor.*

*dirigida al autor de unos versos de  
nuestro diario, que se quejaba de la ausen-  
cia del sueño, causada por unos celos que  
le daba Anarda.*

*Hinc tibi cum magna laude triumphus eat.*

---

En alas de la noche,  
baja del alto cielo,  
baja tranquilo y suave,  
almo númen del sueño.  
Y al lecho del amante,  
que con su triste ruego  
invoca tus favores,  
llega con paso lento.  
Llega, y unge piadoso  
sus fatigados miembros

del bálsamo agradable  
 que refrigera el cuerpo.  
 Preséntale á sus ojos  
 la imagen de su dueño,  
 la imagen cariñosa  
 que tuvo en otro tiempo.  
 Haz, como en un encanto,  
 que brote su albo seno,  
 convertidos en flores,  
 agradables afectos  
 Que luego la fortuna  
 los vaya recogiendo,  
 y trenze una guirnalda  
 para su amante tierno.  
 Despues, que al coronarlo  
 aparezca el dios ciego  
 en su triunfante carro,  
 y á sus plantas los calos:  
 Y que mil cupidillos,  
 volando por el viento,  
 digan victor y alegre,  
 victor, responda el eco.

Y al punto despertando,  
 el corazón contento,  
 Anarda le realice  
 lo que le finja el sueño.  
 Ea, pues, númen blando,  
 al poder de una versos  
 en alas de la noche,  
 baja del alto cielo.

ODA 4ª

A Fileno.

Sólo, Fileno, sólo  
 el pastor de Dorila,  
 de la escuela de amores  
 sacó grande doctrina.  
 Apenas de sus ojos  
 se le fueron sus dichas,

cuando lógico infiere: la Y  
 por sus penas las mias,  
 Desata el triste pecho,  
 y al son de una flautilla,  
 cual pájaro que llama  
 á su ausente avecita,  
 Entre los muchos ayes  
 que de su alma salian;  
 los montes repitieron  
 estas cláusulas mismas.

”Esta mañana al campo  
 ”salió mi bella ninfa,  
 ”á tiempo que pudiera  
 ”dar á la aurora envidia.  
 ”Ya la noche ha llegado,  
 ”y aun no viene Dorila.  
 ”anda, Dorila, corre,  
 ”que muero sin tu vista.  
 ”Dioses, si esta es la pena,  
 ”que cruel me martiriza,  
 ”¿cual será la que siente,  
 ”Silvio por su Glorila?



„Clorila ha muchos tiempos  
 „que dejó estas campañas,  
 „donde Silvio la llama  
 „llorando noche y día....

„Mas Dorila no viene:  
 „dioses, traedme á Dorila:  
 „y á Silvio también traédle  
 „su tan deseada ninfa.

„Venid, bellas muchachas,  
 „muchachas tiernecitas,  
 „que no sufren los que aman  
 „ausencias tan prolijas.”

Así que hubo cantado,  
 alternó la voz mía:

„viva el zagal Fileno  
 „al lado de Dorila.

„Y el numencillo tierno,  
 „amor, que así le inspira,  
 „cele que no le paguen  
 „ofensas por caricias.

„Antes bien, su graciosa  
 „y honrada pastorcita,

de atrevidos amantes  
siempre se burle altiva."

ODA 5.<sup>a</sup>*A una inconstancia.*

Suspende, fuentesilla,  
tu ligera corriente,  
mientras que triste lloro  
mis ya perdidos bienes.

¡Cuántas veces, estando  
en tus orillas verdes,  
Lisi me aseguraba  
su amor hasta la muerte?

Aquí su diestra mano,  
mas blanca que la nieve,  
en esta arena fragil  
escribió muchas veces:

„Primero ha de tomarse  
 „el curso de esta fuente,  
 „que el corazón de Lisi,  
 „que á su Salicio quiere.”

Mas tus promesas, Lisi,  
 no han sido menos leves  
 que el papel que escogias  
 para firmarlas siempre.

Las letras se borraron  
 por los soplos mas témues  
 del viento, y tus promesas  
 por lo que tú quisieres.

¡Ay contentos soñados  
 de prometidos bienes!  
 ¡ay inconstancia propia  
 de fáciles mugeres.

*A Lisi cantando.*

Salió la hermosa Lisi  
con las demas zagalas  
á cantar dulcemente  
en la nupcial cabaña.

Desata el suave pecho,  
y al compas de sus gracias  
con angélicas voces  
á todas aventaja.

Su enamorado Alejo,  
que está á corta distancia,  
gustoso la dirige  
las siguientes palabras:

”Así, divina Lisi,  
”haces de tu garganta  
”un órgano viviente  
”que cautiva las almas.”

*A Clorila,*

*con unas frutitas de pasta.*

Estos pequeños dones  
que la industria fabrica,  
son frutitas pintadas  
con que juegan las niñas.

Por lo mismo á tus aras,  
graciosa muchachita,  
tu amante zagalejo  
hoy te las sacrifica.

Recíbelas gustosa,  
que aunque engañan la vista,  
son lisonja del gusto  
con la miel que destilan.

Llévalas á tu boca:  
á tu boca de almibar,  
donde su ser acaben  
con no pequeña dicha.

\*

Agua se me está haciendo  
la boca, mi Clorila,  
contemplando en la tuya  
las pintadas frutitas.

¡Qué besitos tan moles!

¡Qué blandas mordiditas!

Á la verdad, me siento  
con la mas dulce envidia.

¡Oh si fuesen mis lábios

las pintadas frutitas!

transformacion que pende  
de solas tus caricias.

¡Ay! hazme este milagro,

que por tu boca misma

juro traerte otra ofrenda

de pintadas frutitas.

*A unos cabellos de Celia.*

Lucientes hilos de oro,  
que como hermosos rayos  
fuísteis en otro tiempo  
del sol en que me abraso.

Ahora por efecto  
de amor atais mis manos  
como blandas cadenas,  
ó como dulces lazos.

Dejadme una y mil veces  
cual cautivo besaros,  
y adoraros rendido  
dichoso amante atado.

¡Oh! quiera el alto cielo  
que interminables años  
duren estas prisiones,  
en que alegre me hallo.

¡Oh cortísima vida  
 para un amor tan largo!  
 ¡ay! árame, mi Celia,  
 árame, como te amo.

ODA 9.<sup>a</sup>

*En celebridad de unos dias.*

Este don pequenuelo  
 que ofrezco á tus altares  
 es prueba de mi afecto  
 y de mis cortedades.  
 Por ofrenda amorosa  
 solo puede aceptarse,  
 pues mas que el oro (1) aprecian  
 el amor las deidades.

---

1 ) Se alude á una bujería de oro. A.



Recíbelo, no tenga

amor de que quejarse,  
y el gusto de tu día  
se le vuelva en pesares.

Entre tanto, los cielos

con influjos suaves  
en el abril risueño

que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas

y gracias naturales,

pimpollos que el invierno  
de la vejez no dañe:

¡Ay! guárdente los cielos:

¡ay! para mí te guarden;

si acaso te merece

tu mas rendido amante.

*El día de Clara.*

Dando vueltas los cielos, llegó el día  
De la zagala hermosa,  
Á quien de Clara el nombre convenia.  
¡Oh mil veces dichosa  
La edad que la merece,  
Y que á sus blandas luces resplandecel  
Salve, ninfa, y la tierra enterneceida,  
Que con tus plantas huellas,  
Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,  
Para tus sienes bellas;  
Desparramando olores  
Á la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro

De voladoras aves

Repitan con el canto mas sonoro

Mi amor y metros suaves;

Saludando á la aurora,

En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo

Corresponde constante

En los amables lazos de himeneo:

¡Oh, venturoso instante!

Llega, que tu alegría

Me hará de Clara mas glorioso el dia.



*A Clori en el lecho.*

Deja tu lecho, zagaleja mia,  
Tu dulce lecho, dó en quietud reposa  
El albo cuerpo como suave rosa,  
Que embalsama la fértil praderia.  
Ya que empiezan sus varias tonadillas

Las avecillas,  
Y embia el cielo  
Su luz al suelo,  
Tu lecho deja,  
Mi zagaleja,

Por venir á coger tempranas flores  
Al lado del zagal, que es tus amores.

Sus alas agradables manso el sueño  
 Levante de tus párpados preciosos,  
 Y brillen tus ojuelos luminosos  
 Como la luz del día mas risueño.

Tu boca de claveles carmesies,

Ó de alelís

Bosteze, dando

Aliento blando:

Así la rosa

Muy olorosa,

Abre su copa de encendida grana  
 Al despertar con risa en la mañana.

Tu mano me darás, que la floresta  
 Te aguarda ansiosa, desparciendo olores,  
 Y una turba de pájaros cantores  
 Ofrece á tu llegada alegre fiesta.

Saldrán del río por besar tus huellas

Nayades bellas,

Napeas hermosas,

Tirando rosas  
 Irán delante:  
 Y en el instante

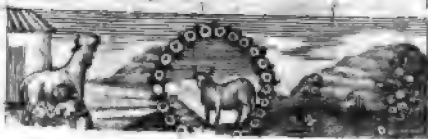
Que llegues al umbral del bosque denso  
 Las Driadas quemarán sagrado incienso.

Mas ¡ay, mi zagaleja! ¿por qué tardas?  
 ¿Por qué tardas? ¡ay! dímelo. ¿No vienes?  
 ¿Por qué causa enemiga te detienes?  
 ¿Mi lado no te ofrezco? Pues ¿qué aguardas?  
 ¡Ay zagaleja, como piedra, dura

A mi ternura!  
 Ya desespero:  
 Sacó primero  
 El sol su cara,  
 Que me alumbrara,

Siquiera para alivio á mis enojos,  
 La alegre luz de tus risueños ojos.





ODA 13ª

## EL VERANO.

---

¡Oh que alegre estacion la del Verano,  
Que brinda flores por el verde llano!

Se fué el invierno  
áspero y triste,  
sus galas viste  
el campo tierno:

Los mansos vientos  
soplan suaves,  
cantan las aves  
dulces acentos:

# Las fuentecillas

vienen corriendo  
salen riendo  
las florecillas.

¡Tierra dichosa!

si á tí viniere  
Anarda, y viere  
tu pompa hermosa,

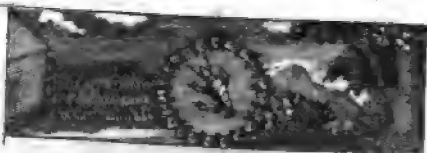
Pon en su frente  
ramo vistoso,  
el mas gracioso,  
y floreciente.

¡Oh si viniera  
al verde llano!  
dulce verano,  
la perseguidora

Á sentarse en la alfombra de estas flores  
Al lado del zagal, que es sus amores.





ODA 14<sup>a</sup>*EL ESTÍO.*

De doradas espigas coronado  
El Estío se asoma en el sembrado.

Ya se preparan  
las labradoras,  
haces empuñan,  
las mieses cortan.

De la alma Ceres  
que el campo adora  
tiran los bueyes  
grandes carrozas:

**Alegre canta**

la vega toda,  
salve le dice,  
con voz sonora.

Trojes se llenan  
eras se colman,  
y huyen las hambres  
de nuestras chozas.

Anarda, Anarda,  
bajo estas sombras  
á Pan le deja  
tus cábras gordas

Mientras que al baile  
vamos ahora  
de la cosecha:  
verás que gloria.

Verás los ricos granos con que el cielo  
Ha socorrido al miserable suelo.



ODA 15.<sup>a</sup>*EL OTOÑO.*

Mira, Anarda, al Otoño, que cargado  
De frutos viene á nuestro suelo amado.

Aquí, te sienta,  
zagala mia,  
dó alfombra te hacen  
las yerbecitas.

Mira, ya vienen  
las gratas ninfas,  
que de Pomona  
el huerto alían.

¡Cuan aseadas  
 sus canastillas  
 colmadas traen  
 de frutas ricas!

Uvas ¡qué gruesas!  
 peras ¡qué lindas!  
 mira ¡qué hermosas  
 están las guindas!

¡Eh! ¡qué manzanas  
 tan encendidas!  
 y ¡qué naranjas  
 tan amarillas!

Gustemos ambos  
 sabrosas dichas,  
 que en tantos dones  
 el cielo envia:

Y nuestra voz se eleve al númen santo,  
 Que en el Otoño nos regala tanto.





ODA 16ª

*EL INVIERNO.*

Llega del año la estacion severa,  
Y de la tierra toda se apodera.

Nublado el cielo,  
mudas las aves,  
los hielos graves,  
y mústio el suelo:

Nuestro ganado  
de temor lleno,  
busca entre el heno  
su abrigo amado.

¡Qué poco, Anarda,  
 el gusto dura,  
 pues la amargura  
 tras él no tarda!

¿Dó están las flores  
 de primavera?  
 ¿dó la ligera  
 edad de amores?

Nada resiste  
 la ley del tiempo,  
 ni el contratiempo  
 del hado triste.

¿Pues qué esperanza  
 ahora abrigamos,  
 por si llegamos  
 á tal mudanza?

La virtud solamente, Anarda mia,  
 Puede valernos en la vejez fría.



## LETRILLA.

*A los canaritos de Lisi.*

Pues la bella Lisi  
 os lleva el compas,  
 tiernos canaritos,  
 alegres cantad:  
 Cantad, y en su escuela  
 os aprovechad:  
 ¿donde habreis fortuna  
 al intento igual?  
 Su albo pecho tiene  
 voz angelical;  
 que siempre divierte;  
 y cansa jamás.  
 Ya un himno le diga  
 al ciego rapaz,  
 ya zelos, ya ausencia  
 se ponga á cantar.

Ya en módulo alegre

de fiesta nupcial,

ya en fúnebre tono

que incite á llorar.

Como quiera suena

su voz celestial,

que siempre divierte;

y cansa jamás.

Cuando á la jaulilla

dó alegres estais

cautivos, se acerca,

y leccion os da,

Otros pájarillos

quisieran trocar

por prision tan dulce

toda libertad.

Y así, canarillos,

alegres cantad,

pues la bella Lisi

os lleva el compas.



## LETRILLA.

*A Lesbia.*

Id, vercillos dulces,  
 á las manos albas  
 de la niña Lesbia,  
 que gustosa os llama.  
 Daros es que quiere  
 tonadillas blandas  
 en órgano ebúrneo,  
 tal es su garganta.  
 Cuando esto sucede  
 entónces habladla:  
 decidla que tenga  
 compasión de mi alma.  
 ¿Y si está la irrita?  
 ¡buena va la danza!  
 ¿que importa que os eche  
 muy enhoramala?

Si ella fuera prieta,  
 coja, tuerta, ó manca;  
 pero si es bonita....  
 que no os pese: basta.

*Tres juguetillos á Clorila.*

JUGUETILLO 1º

Arroyuelo,  
 que caminas  
 á la aldea  
 de Clorila:

Corre, corre,  
 dila, dila,  
 que la adora  
 la alma mia.

Esté ahora  
 en su orilla,  
 tras sus blancas  
 corderitas,

O cortando  
 clavellinas  
 con las otras  
 pastorcitas,

O asemando  
 sus mejillas  
 en tus aguas  
 cristalinas:

Corre, corre,  
 dila, dila,  
 que la adora  
 la alma mia.

### JUGUETILLO 2.<sup>o</sup>

¡Ay Glorila!  
 tus ojuelos  
 son imanes  
 de mi afecto:  
 Son estrellas  
 de tu cielo,

que me envían

dulce fuego:

Son antorchas

de amor tierno,

que se ceban

en mi pecho:

Son divinos

tus ojos:

son imanes

de mi afecto.

Si están tristes

son muy tiernos;

y si alegres

muy risueños:

Si se enojan

son severos:

si acarician

halagüenos.

Son graciosos:

son parleros:

son imanes

de mi afecto.

## JUGUETILLO 3º

Mira, Clori,  
dos amantes  
inocentes  
tiernas aves:  
En la copa  
de aquel sauce  
mil cariños  
ya se hacen.  
Con piquillos  
muy süaves  
ya se inclinan:  
á besarse.  
Mas ¡ay, Cloril  
que esta imágen  
á los ojos  
agradable,  
El veneno  
nos persuade

con instancias  
amigables.

¡Ay! Huyamos  
de este valle,  
no su incendio  
nos alcance.

Y en nosotros  
sea culpable  
la inocencia  
de las aves.

De esto, Clori,  
no se hable,  
que eres niña,  
y esto baste.  
A Dios, Clori,  
que la tarde  
ya me obliga  
á dejarte.

# CERTÁMEN

SOBRE UN LIMON,

*Para que canten las niñas*

CELIA, Y LISI.

---

CELIA.

Dame el limon que ha sido  
del dueño que amo,  
los olores son suyos,  
mas no los agrios.

No me lo niegues,  
pues los zelos conocen  
de las mugeres.


---

150.

LISI.

Alejo el zagal mio  
lo dió á mis aras,  
como holocausto tierno  
de toda su alma:


Y no se pueden  
enagenar las cosas  
del que se quiere.



CELIA.

El limón fué primero  
del bien que estimo,  
y aunque el uso concedo,  
mas no el dominio:

Yo sola puedo  
dominar en las cosas  
del bien que quiero.





LISI.

Toma el limon, y advierte  
que es amarillo,  
color que simboliza  
fatal olvido:

Cosas no quiero  
que olvidos me predigan  
del dulce Alejo.

CELIA.

Dácalo, Lisi: y mira  
como resalta  
entre amarillo de oro,  
verde esperanza:

¡Oh, dulces prendas,  
que de Fidelio dicen  
tanta firmeza!

## LAS DOS.

Celia y Lisi tengámos  
 de amor por triunfo:  
 tú, el uso del derecho,  
 yo, el uso-fructo:  
 Solo amor puede  
 para contiendas tales  
 darnos sus leyes.

*Varios versos boleros.*

## I.

No pases por los campos  
 del amor, niña,  
 porque mas que las rosas  
 son las espinas:  
 Espinas crueles,  
 que punzan en el alma  
 de quien bien quiere.

## II.

Siento dentro del alma,  
 cuando te miro,  
 del niño mas travieso  
 saltos y brincos:

Amor te tengo,  
 y aunque lo pongo en juicio  
 es muy travieso.



## III.

Un Cupidillo tengo,  
 que si te miro,  
 al instante me llora  
 por ir contigo:  
 Su llanto enjuga,  
 y de tu blando pecho  
 hazle la cuna.



IV.

Dorados alfileres

Celia me ha dado,

y me afianza con ellos

como con clavos:

Mi alma los sufre,

como suaves arpones,

ó flechas dulces.



V.

Al cefirte la frente

de flores varias,

los pájaros alegres

te saludaban:

No de otra suerte

que al alba cuando asoma

por el oriente.



## VI.

Alégranse los campos  
 cuando se asoma  
 al balcon del oriente  
 la blanca aurora:

Así se alegran  
 mis ojos cuando asomas  
 tu cara bella.



## VII.

Cuando el sol con su manto  
 la noche cubre,  
 lloran tristes los campos  
 sus bellas luces:

Del mismo modo  
 lloro cuando se ausentan  
 tus bellos ojos.



VIII.

De un desden se quejaba  
el amor tierno;  
pero halló en tus cariños  
dulce remedio:

¡Divina mano  
la de Celia! parece  
que hace milagros.



IX.

En el crisol ardiente  
de tus enojos,  
mi cariño se prueba  
cual suele el oro:

Propio es de amantes  
apreciar el cariño  
por los quilates.



X.

Un amante que en sueños  
 tiene sus gozos,  
 diga que lo mantienen  
 consuelos bobos:  
 ¡Triste del dueño  
 que me sueña en sus brazos!  
 ¡qué verde está eso!

XI.

Cuando creíome Celia  
 que yo la amaba,  
 tuvo la fantasía  
 muy inflamada:  
 Como la novia  
 que sueña estar en cinta,  
 y no hay tal cosa.

XII.

Ciertos amantes rondan  
á una doncella:  
mé parece una rosa  
llena de avejás:  
Dentro de breve  
la dejarán marchita,  
como hacen siempre.



XIII.

Á Venus se ha escapado  
su hermoso niño,  
y de hallazgo tres besos  
ha prometido:  
Aquí en mi pecho  
lo hallarás, Venus: dame,  
dame los besos.





XIV.

Entre chanzas me tira  
 amor sus flechas:  
 si tales son sus chanzas  
 reniego de ellas.

Aparta, aparta,  
 porque tus chanzas, niffo,  
 son muy pesadas.

XV.

Dame flores que á Venus  
 se le dedican;  
 pero mira no tengan  
 ninguna espina.

Milagro fuera;  
 cuando siempre han estado  
 de espinas llenas.

## XVI.

Cuando miro dos niñas  
 que se cortejan,  
 me parece que miro  
 farsa chinesca:

Donde las sombras  
 hacen veces de amantes  
 unas con otras.

## XVII.

El amor me halagaba  
 como por trisca;  
 me halagaba con flores  
 llenas de espinas:  
 Y desde entónces,  
 herido de sus puntas,  
 no quiero flores.

## XVIII.

Enfermósele á Venus  
 de ético su hijo;  
 pero mientras mas mama,  
 mas llora el chico:  
 Venus entónces  
 le dice: mama, mi alma,  
 mama y no llores.

---

## XIX.

Cierta niña rodeada  
 de mil cortejos,  
 es carne en garabato  
 segura de ellos:  
 Donde, si acaso  
 la huelen, no la comen  
 los pobres gatos.

---

## XX.

El amor disfrazado  
 en tierno niño,  
 pidióme que en mi pecho  
 le diera abrigo:

Luego se torna  
 en una como llama  
 que me devora.

## XXI.

Niña, tu flor esconde  
 de amor astuto,  
 mira que tras las flores  
 quiere los frutos:  
 Y con el tiempo  
 ni estos le satisfacen,  
 que es mal contento;

## XXII.

Al amor ya no pintan  
de ojos vendados,  
carcax sobre los hombros,  
flecha en las manos:


Ahora lo pintan  
ofreciendo á las damas  
lazos y cintas.

## XXIII.

La muger me parece,  
en ocasiones,  
gato que en casa agena  
busca ratones:

Sin otra causa  
que porque á nadie gusta  
lo de su casa.

## CUARTETAS.

*Retrato de Celia,*


Por milagro del amor  
que á tu beldad me sujeta,  
Celia hermosa, ya de poeta  
me he transformado en pintor.  
Copiaré, pues, tu belleza  
en cuanto esté de mi parte,  
consultando mas que al arte  
á la fiel naturaleza.  
Lo apacible de la luna,  
cuando sus cóncavos llena,  
para tu frente serena  
es cosa muy oportuna.  
Con risueños arreboles,  
y con luz graciosa y clara,

en el cielo de tu cara  
por ojos pinto dos soles.  
**Pongo** en tus tiernas mejillas,  
de carmin tirio bañadas,  
con azucenas mezcladas  
encendidas maravillas.

**Tus** labios como rubies  
ya dibujo; aunque contemplo  
que hacen mas vivo el ejemplo  
los claveles carmesies.

**Tu** cuello..... mas la pintura  
dejo aquí, por preguntarte  
¿como, si puedo pintarte,  
no conozco tu hermosura?

**Dame** respuesta: y yo fiel  
en tan precioso diseño,  
ejerceré, dulce dueño,  
lo que le resta al pincel.



*Continuacion.*

Sigo pintando tu hermosa •  
imágen, divino dueño,  
por ser de tu gusto empeño  
de ocupacion tan gloriosa.

Ya de tu cuello reclama  
al pincel tanta blancura,  
que ponga en él nieve pura,  
donde amor temple su llama.

El mismo amor, si reflejas,  
verás que cual otro Marte,  
arcos y flechas reparte  
entre pestañas y cejas.

Recta la nariz sutil  
defiende á tus dulces ojos  
de no medidos arrojós,  
cual muralla de marfil.

Tus manos, cada una de ellas,  
para poder figurarla,



es necesario pintarla  
con cinco azucenas bellas.

Tu pecho lo he de pintar  
templo, en que los corazones  
ofrecen sus libaciones  
de amor en el sacro altar.

Lo que me falta prometo;  
esto es, la alma del retrato:  
la pintaré en otro rato  
que lo permita su objeto.

Ahora parece que no,  
porque al dar honesto un beso  
á imágen tanta, confieso  
que no sé como me vió.

---

### *Conclusion.*

Á la imágen corporal,  
que retórico el pincel  
ha trasladado al papel,  
se sigue la espiritual.

Con esta noble porcion  
 tu retrato concluiré,  
 y de todo sacaré  
 motivos de adoracion.

De su infinito tesoro  
 pródiga naturaleza  
 dió gracias á tu belleza  
 esmaltadas de decoro.

Memoria dió á tu beldad,  
 dióla un claro entendimiento,  
 la dió un blando sentimiento  
 en su tierna voluntad.

¡Oh, cuan grande es tu hermosura  
 con tan inmenso caudal!  
 ¡oh precioso original,  
 que ha copiado mi pintura!

Bien, ó mal concluido estás,  
 ¡ó retrato! por espejo  
 ve á mi dueño, aunque reflejo  
 lo muy deformé que vás.

Mas le lleva un dulce beso,  
 y otro, y otro, y ciento, y mil:

¡ay! no me culpes de vil  
 por un amoroso esceso.  
 ¿Te ofendo, mi dueño? ¿dónde?  
 ¿te hago injuria? ¿te hago agravio?  
 ¡ay! sacrilego mi lábio  
 me saca fuera de mí.

### ROMANCE.

#### *Carta amorosa.*

Regalado Naramío

tu carta recibí, á tiempo  
 que en visita ayer estaba  
 cierto bicho algo travieso,  
 Comuniquéle su asunto,  
 con todo lo mas secreto

de este triste corazon,  
dó cual ídolo te tengo.

Y él, como á las musas trata,  
que en amorosos empeños  
son oráculos de amantes,  
é intérpretes de cortejos,  
Prometióme invocaria

á todo el coro noveno,  
para responder tu carta  
en estos que él llama versos:  
Conque en breve instante dióme  
la fortuna un gran sujeto,  
un *secretario* versista,  
ó lo que llaman *tercero*.

Impuesto ya en el asunto,  
dice por mí, como el eco  
de mi voz, cuantas cosillas  
mi boca le fué diciendo:

¡Ay ausente Naramío!

¿qué importa, querido dueño,  
que el destino nos separe  
con mil mundos de por medio?

¿Qué importa, si nuestras almas,  
con vínculo el mas estrecho  
unieron á par de amantes  
sus recíprocos afectos?

En vano el terrestre globo  
se opone al rayo febeo,  
pues en la luna miramos  
sus apacibles reflejos:

En vano pues se interpone  
la ausencia, cuando contemplo  
en mi memoria el retrato  
del sol hermoso que quiero:

Y dulcemente inflamada  
con mil gloriosos recuerdos,  
te estoy viendo Naramío,  
acá en lo mejor del pecho.

Acá, donde arde la llama  
del casto amor que te tengo;  
sagrada llama que atiza  
la esperanza de himeneo.

Acá..... pero Naramío,  
¿qué dices, mi bien? ¿qué es esto?

¡á donde me lleva, á donde  
me arrebatá mi deseo?

Desde que el ciego destino  
me trajo por un desierto  
á esta ciudad de Celaya,  
que yo nombro mi destierro:

Desde que no me reclino  
en esos tus brazos tiernos:  
desde que no te hace un blando  
reclinatorio mi pecho:

Desde que tu voz no escucho,  
cual la de grato instrumento  
animado al suave impulso  
de algun profesor maestro:

Desde que yo no te arrollo,  
cual á un albo pichonzuelo  
la cándida palomilla,  
haciéndote mil estremos:

¡Ay! no sé como explicarte  
las congojas que te ofrezco,  
los suspiros que te mando,  
las lágrimas que te vierto.

¡Oh! así paso el claro día,  
y cuando el nocturno velo  
cubre el orbe, y los mortales  
se dan al triste silencio,

Entonces crecen mis ansias,  
crece entonces mi tormento,  
levantando de mis ojos  
sus blandas alas el sueño.

Tal vez entonces te miro  
en un fantástico vuelo,  
haciéndome mil cariños  
que te correspondo luego.

Tal vez que de mí olvidado  
vas en pos de otros luceros,  
y que..... pero luego apago  
las Hamaradas del cielo:

Que como yo no te olvido,  
por un imposible tengo  
que desprecies mis caricias  
por halagos de otro dueño.

Se vá la noche, y el alba  
me levanta de mi lecho,

dejando en él las reliquias  
de mi llanto, que es eterno.

Esta es mi vida, entretanto  
ausente estoy de mi cielo:  
¡Qué distinta á la que tuve  
pendiente de tu albo cuello!

¡Oh gracioso Naramío!  
correspóndele su afecto  
á tu Rosena infelice.....  
¿qué mas? hasta, que no hay tiempo.

A mas de que el secretario  
dice, que ya suena hueco  
el órgano de su musa,  
y podrá casarse presto;

Pues pulsada cada instante  
la tecla de amor, primero  
le habian de faltar las flautas;  
que á las mugeres requiebros.





## ROMANCE.

*A los dias de un amigo.*

---

Para celebrar los dias  
 del amigo que mas quiero,  
 préstame tu lira, Apolo,  
 y dictame hermosos versos.  
 Vamos, comiéndame á dar  
 una luz de tanto fuego;  
 así de Dafne consigas  
 de tus amores el premio.  
 Qué ¿no lo haces? pues permita  
 Júpiter que en el Penéo  
 para tus sienes no halles  
 ni siquiera un ramo seco.  
 De esta suerte, amigo mio,  
 hablo con el dios de Delfos;

y al fin de todo, no valen  
ni maldiciones, ni ruegos.  
Sin duda que no me hallo,  
para el caso bien dispuesto:  
esto es, con la fantasia  
templada al uso del tiempo:  
Que produjera mil flores,  
quemando vanos inciensos,  
y ofreciera en tus altares  
la lisonja y fingimiento.  
Mas ¿qué importa, dulce amigo,  
el que Apolo me haga gestos?  
¿sabes tú que yo te estimo?.....  
pues á Dios, que todo está hecho.



## DESPEDIDA.

*Me voy, me aparto, me ausento:  
ya te lo dice mi llanto:  
te quedas, lo siento: ¡ay cuanto!  
¡ay cuanto, mi bien, lo siento!*



## GLOSA.

*Me salgo fuera de mí  
al reflexionar llegó  
el día en que el hado falló,  
que me apartase de tí:  
Mas si lo dispuso así,  
¿por qué resistirme intento?  
¿no hay remedio? pues aliento,  
á Dios, á Dios, alma mia,  
que ya de tu compañía  
me voy, me aparto, me ausento.*

**El amor en tal estrecho**

qué hacer confuso no sabe,  
y el dolor apenas cabe  
en los límites del pecho.

**Ejemplo de males, hecho**  
á los golpes del quebranto,  
siento el ausentarme tanto  
de tus luces refulgentes,  
cuanto en idiomas corrientes  
*ya te lo dice mi llanto.*

**Á Dios.... mas ¡ay! ¡qué tormento!**  
de nuevo el miedo me asalta:  
me falta el valor, me falta  
para ausentarme el aliento.

**Cadáver vivo me siento:**  
mas ¡qué mucho? no me espanto,  
si dejo en tí gusto tanto,  
tanto bien y tanta gloria,  
que aunque vas en mi memoria,  
*te quedas: lo siento: ¡ay cuanto!*

Pero tú ¿qué lloras? no  
eclipses ástros tan bellos,  
que no es justo paguen ellos  
lo que es fuerza sienta yo;  
**Mas** si el amor nos unió  
con su propio ligamento,  
nuestro duro apartamiento  
es bien sientas por tu parte,  
que yo tambien el dejarte  
*¡ay cuanto, mi bien, lo siento!*



## DÉCIMAS.

*A Filis**en el campo. (1)*

Oye, Filis, lo sonoro  
 de melodiosas cadencias  
 que en acordes competencias  
 trina ya el volante coro:  
 Cada pájaro canoro  
 parece que está apostando,  
 y su piquillo variando  
 va con tan grato primor,  
 que un órgano volador  
 se está en el aire escuchando.

---

(1.) El que llegare á leer estas décimas, tendrá mucho de que reir; pero el viejo Góngora me las adecerá. No es malo el consuelo. A.

Mira tantos nacimientos  
 de arroyuelos, cuya plata  
 zuzurrando se desata  
 por esos valles sedientos:  
 Con uniformes acentos,  
 y compases distribuidos,  
 van quedando suspendidos  
 de sus músicos rumores,  
 hasta que en cama de flores  
 se quedan como dormidos.

Mira la hermosa arboleda  
 de verde pompa vestida,  
 y como que nos convida  
 á pasear por su alameda:  
 Alegre el ánimo queda  
 respirando la frescura  
 con que brinda la espesura  
 de los árboles, que son,  
 ya un toldo, ya un pabellon  
 á tu divina hermosura.

**Mira** cuantos animales,  
en cuyas pintadas pieles  
se esmeraron los pinceles  
y dibujos naturales:

**Tras** de ellos van los zagales  
tañendo y cantando amores:  
así tienen por mejores  
su libertad, su cabaña,  
que aquel fausto que acompaña  
á las ciudades mayores.


**Mira** la selva vestida  
de un verde que por los ojos  
se entra á quitar los enojos  
de la alma mas aflijida:

**En** ella la comalida  
oveja puede encontrar  
cuanto tenga que desear:  
la mesa para comer,  
el campo para correr,  
lecho para descansar.



¡Dichoso yo, que á tu lado  
ando el campo y sus florestas  
en las mañanas y siestas  
libre de todo cuidado!

Ahora siéntate en el prado,  
á la orilla de esta fuente:  
aquí, Filis, mutuamente  
nos harémos mil amores,  
y con guirnaldas de flores  
nos ceñiremos la frente.



## DÉCIMAS.

*En la destruccion  
de unos papeles amatorios.*

---

¿De qué me sirve, papeles,  
hijos de un bastardo amor,  
veros con tanto favor,  
si vosotros sois crueles?  
Ingratos sois, sois infieles,  
heredando el ser tiranos;  
mas yo haré que vuestros vanos  
y falsos prometimientos  
sean en menudos fragmentos  
el despojo de mis manos.

Confieso fuisteis amigos  
 en amorosos cuidados;  
 mas ya del todo volteados  
 sois tenaces enemigos:  
 De mi deshonra testigos,  
 vergüenza me da teneros,  
 pues mirándome severos,  
 sin que el corazón resista,  
 me haceis gustar por la vista  
 los acíbares mas fieros.

Así, pues, os he de hacer  
 pedazos, porque á mis ojos  
 no sois mas que unos despojos  
 de un ingrato proceder.....

Mas no esto solo ha de ser:  
 aun mas teneis que sufrir....  
 al fuego, al fuego habeis de ir,  
 que pues fuego el ser os dió,  
 fuego ha de ser, y no yo,  
 el que os ha de consumir.

Ya ardeis, y al punto ¡qué horror!  
 de vuestras llamas las lenguas  
 al padecer tantas menguas  
 dicen ser fuego de amor:

Cuyo escaso resplandor  
 como un dia viene á ser,  
 con que yo consigo ver  
 mi oscuridad disipada,  
 y que en breve instante es nada  
 el amor de una muger.

Ceniza' os contemplo ya,  
 y aunque tan yerta y tan fria,  
 mañana, ó en otro dia,  
 tal vez resucitará:

Mas no, que el viento será  
 vuestra total destruccion:....  
 en alas del aquilon  
 volad, pues, y que él os lleve  
 á cubriros con la nieve  
 de la mas cruda region.

**Y mientras de mi presencia  
su furor os arrebatá,  
la memoria que os combata  
con golpes de la experiencia:  
Que aun en tan frágil potencia  
teneros no es permitido,  
y es remedio conocido  
para un amoroso daño,  
que lo lleve el desengaño  
al sepulcro del olvido.**

---

## DÉCIMAS.

*A una Señorita que cogió la mano  
de pedir versos al autor.*

---

¿Versos quieres? un pie está:  
no tiene el *segundo* pero:  
¡qué fluido salió el *tercero*!  
cata una *cuarteta* ya.  
Este es el *quinto*: alla va  
brincando el *sesto*: ¿qué tal?  
no salió el *séptimo* mal:  
este es el *octavo*: ahora  
sobre el *nono* vé, señora,  
una *décima* cabal.

¿Quieres otra mejor que ésta?  
 ¿y de qué saldrá mejor?  
 ¿quiéresla, mi bien, de amor?  
 sin tí no se hará la fiesta.  
 ¿De celos? pero me cuesta  
 muy caro este mal por tí.  
 Vaya de ausencia ¡ay de mí!  
 que me dá tantos enojos,  
 porque no miro tus ojos:  
 cata otra *décima* aquí.

Vaya de amor, porque toda  
 el alma te sacrifica,  
 cuando entre chanzas te explica  
 que entre veras me acomoda.  
 Desde luego que la boda  
 no permitirá tardanzas,  
 si á las dulces esperanzas  
 propicia correspondieras,  
 haciéndose amor de veras  
 el amor que anda con chanzas.

En fin, cuando el verso acabo,  
hallo por modos diversos,  
que es muy facil hacer versos  
de estos, de que no me alabo.

De ser tu amoroso esclavo  
sin duda me alabaria:  
y creo te pareceria,  
si no me engaño, mejor  
el acento de mi amor,  
que la voz de mi Talía.

~~~~~

DÉCIMAS.

*A mi corazon.*


Corazon, corazon, dí  
¿qué sientes, dí, corazon,  
que con recia pulsacion  
salirte quieres de mí?



Mas ya la causa advertí,  
y creo no ser desacierto,  
porque quedando yo yerto  
de una pena tan tirana,  
tú por irte con Rosana  
salir quieres vivo ó muerto.

Razon tienes, corazon,  
que supuesto ella es tu dueño,  
procuras el desempeño  
de tu dulce obligacion:

Ve pues, dile la ocasion  
tan penosa en que me ves,  
y te encargo que despues  
á sus pies sirvas de peana,  
porque es justo que Rosana  
tal peana tenga á sus pies.




## DÉCIMA.

*A Lisi*

*por el fuego que le salió á la boca.*



Ese fuego es prueba clara,  
que ya de tu amor tenemos,  
¡ay Lisi! y por lo que vemos  
siempre el mal sale á la cara:  
Y cuando á todos declara  
de tu interior la pasion,  
se convence la razon,  
con atencion á que vale  
decir, que á los lábios sale  
lo que está en el corazon.



## DÉCIMA. (1)

*A unos ojos.*

Cuando mis ojos miraron  
de tu cielo los dos soles,  
vieron tales arreboles  
que sin vista se quedaron:  
Mas por ciegos no dejaron  
de seguir por sus destellos,  
por lo que duelete de ellos,  
que aunque te causen enojos,  
son girasoles mis ojos  
de tus ojos soles bellos.

---

( 1. ) Esta produccioncilla fué el primer gorgojo  
de mi musa. A.

## DÉCIMA.

*En una ausencia.*

Las lágrimas que encerráis  
¿para cuando, ojos, quereis?  
Si á vuestra Filis no veis,  
ojos, ¿por qué no llorais?  
Mas ya el descargo me dais  
formando copiosos rios:  
llorad, pues, tantos desvíos,  
llorad ausencias fatales,  
llorad, llorad tantos males,  
llorad, llorad, ojos mios.

## DÉCIMAS.

*El amor Carmelita.*

Empeñado en la hermosura  
de Nise, el amor un día  
su retrato disponía  
en retórica pintura.  
Mudar quiso de figura  
para la vez de pintor,  
y por singular favor  
con su madre solícita  
lo transforme en Carmelita.  
¡Qué lindo que está el amor!

¿Conque á mas de niño, loco?  
pues si se viera á un espejo,  
sin tener trazas de viejo  
el mismo se hiciera el Coco:

Cuando su capricho toco,  
 en discursos me desvelo,  
 preguntando al diosezuelo  
 ¿qué hado siniestro le apura,  
 á que pinte la hermosura  
 vistiéndose de Carmelo?

Pues qué, ¿el pintar con esmero  
 una belleza sin par,  
 es lo mismo que jugar  
 á las damas del tablero?

O ¿qué piensa el dios cèrtero,  
 que esa tu cara divina,  
 miniatura peregrina  
 de raros modos y nuevos,  
 es arroz, pescado, huevos,  
 ú otro embrodio de cocina?

Nada vale. Se presenta  
 el amor en su aparato.  
 ¡Qué lindo salió el retrato!  
 de su original, afrenta.

¿Y así Nise está contenta?....

Esto es lo que mas me irrita.

Por tu cara tan bonita,

Nise, ruégale al amor,

que cuando haga de pintor

no se meta á Carmelita.

#### QUINTILLAS.

#### *Duda amorosa.*

Si por una cosa rara  
dos corazones tuviera,  
en uno Filis entrara,  
en otro á Dóris pusiera,  
y así á las dos contentara.

Pero si uno solo tengo  
 no podré darlo á ninguna,  
 porque luego me detengo  
 en que si lo doy á la una,  
 al rigor de la otra vengo.

Darlo á las dos es buscar,  
 si se examina despacio,  
 guerra en que siempre han de estar;  
 porque en un solo palacio  
 dos no pueden gobernar.

Que hacer en tal confusion  
 no alcanzo; mas si supiera,  
 que no habia de haber cuestion,  
 sin duda á cada una diera  
 la mitad del corazon.

Así una vez discurria:  
 y amor que en mi pecho estaba,  
 en lo interior me decia:  
 que si á dos darlo pensaba,  
 á ninguna lo daria.

Que es ley la mas oportuna;  
 aunque de un tan ciego dios,



que se quiera á sola una;  
 porque aquel que quiere á dos  
 no quiere bien á ninguna.

Luego el corazon le dí  
 á Dóris; y mal pagado,  
 al punto me arrepentí,  
 de que no le hubiera dado  
 á Filis: ¡Triste de mí!

#### ENDECHAS REALES.

*A un canarito de Celia.*



¡Ay, pobre canarito,  
 Que con flébiles ayes  
 Llamas al dulce dueño  
 Que te llevó la muerte inexôrable!

¡Ay triste, y como llenas  
 De suspiros los aires  
 Que volverte no pueden  
 A nueva vida la consorte amante!

¡Ay! cómo representan  
 Tus lúgubres cantares  
 El amor que perdiste,  
 Amor difunto que en la nada yace.

Suspende de tus quejas  
 Los fúnebres compaces,  
 Con que á llanto provocas  
 Al coro alegre de las dulces aves.

Parece que refieren  
 Los sabrosos instantes  
 Que en el mullido lecho  
 Son premio dulce de desvelo amante.

Procura ¡ay! sí, procura  
 De tu dueño olvidarte,  
 Y sea total remedio  
 Para tanto dolor un nuevo enlace.

Ya de la hermosa Celia,  
 Movida á tus pesares  
 La ternura, se empeña  
 Para que en otro amor alegre cantes.

Págale sus oficios,  
 Sus oficios tan grandes  
 De ternura, con quiebros.  
 Que trinas á la aurora cuando sale.

¡Qué bella pajarita  
 Te presenta! ¡Qué talle!  
 ¡Qué ebúrneo su piquillo!  
 ¡Qué pintado, y qué muelle su plumage!

Llévala al dulce nido,  
 Que puedo asegurarte  
 Que todos serán gustos,  
 Pues de los muertos no hace aprecio nadie.

# DOS TRADUCCIONES

## DE UNOS VERSOS DE GALO.

### PRIMERA.



Lidia bella, muchachita blanca  
 Mas que leche y que cándido lirio;  
 Mas que rosa, que es alba entre rubia,  
 Y que indianos marfiles bruñidos.

Muchachita, desata, desata  
 El trenzado de esos cabellitos  
 Para ver en tus cándidos hombros  
 Hilos de oro luciente esparcidos.

Sus estrellas me muestren tus ojos,  
 Y sus cejas en forma de arquitos;  
 Y tambien tus mejillas me muestra,  
 Que se bañan con grana de Tiro.

Llega acá con tus lábios corales,  
Y me dá cual paloma besitos:  
Una parte de mi alma te llevas:  
Hasta el pecho tu boca he sentido.

¿Por qué agotas mi sangre que aun corre?  
Tapa, tapa tu blanco pechito:  
Ese pecho, muchachita, cubre,  
Que se enyema del nectar ungido.

Cinamomo se esparce en tu seno:  
El placer se suscita contigo:  
Tapa, tapa tu pecho amoroso  
Que me tiene dulcemente herido.

Qué ¿no ves cuando enfermo me quejo  
Mis amores? cruel eres conmigo.  
Muchachita, qué ¿así me abandonas  
Casi muerto, y á tus pies rendido?



## SEGUNDA.



Lidia hermosa, mas alba  
que la leche y que el lirio,  
mas que la rosa que une  
lo blanco y lo encendido.

Mas que el marfil que aprecian  
los orientales indios,  
y que por diestra mano  
resplandece bruñido.

Esparce, niña, esparce  
tus rubios cabellitos,  
y que en tus hombros vaguen  
como dorados hilos.

Denme luz las estrellas  
de tus ojos divinos,  
y de tus cejas negras  
me muestra los arquitos.

Tus mejillas rosadas,  
 que en púrpura de Tiro  
 recibieron lo rojo,  
 déjame ver, te pido.

Llega acá con tus lábios,  
 tus labios coralinos,  
 y dame cual paloma  
 muy sabrosos besitos.

Una parte de mi alma  
 te llevas; y percibo  
 al tiempo que me besas,  
 el corazón herido.

¿Por qué, por qué me dejas  
 de este modo, bien mío?

Ese pechito esconde  
 de nectar comprimido.

En tu seno conduces  
 cinamomo esparcido,  
 y manan de onde quiera  
 los placeres contigo.

Esconde, niña, esconde  
 tu nevado pechito,

porque todo me quemo  
 con cuanto en este miró.  
 Qué ¿no ves lo que paso?  
 tirana eres conmigo.  
 ¿Casi muerto me dejas,  
 cuando por tí suspiro?



## EPIGRAMA

*Del Amor arando.*

*Traducido del idioma griego al latino, y de  
 éste al castellano.*

---

El rapaz cupídllo  
 dejando el arco de oro,  
 pone oportunamente  
 la alforja sobre el hombro.




Arroja la hacha ardiente,  
coge el callado corvo,  
y unce los mansos bueyes  
bajo del yugo tosco.

Con mala fé á la tierra  
da la semilla, y pronto  
dijo, alzando la vista  
al estrellado polo:

Haz, ó Júpiter sumo,  
este campo abundoso;  
si no haré que bajando  
de tu luciente trono,

Lleves el yugo infame,  
(otra vez como toro)  
de Europa, que sin duda  
es yugo el mas gravoso.



## PARÁFRASIS

*Del mismo Epigrama.*

De los cándidos hombros abajaba  
 El dorado carcax amor un día,  
 Y en su lugar ponía  
 La alforja que á propósito llevaba.  
 Ygualmente arrojaba  
 La abrasadora tea  
 Y el grosero cayado apercibia.  
 Y á los uncidos bueyes diligente  
 Para que abran el sulco aguijonea:  
 Ya esparce la semilla conveniente  
 En el fecundo preparado suelo,  
 Y dice: (levantando al claro cielo  
 Sus ojos) haz, ¡ó Júpiter! que vea  
 La siembra acrecentarse en mi decoro;

Si no quieres que sea  
 Tu deidad convertida en manso toro:  
 Y te veas obligado  
 Por quien otra ocasión hacerlo pudo,  
 Á llevar aquel yugo tan pesado  
 De Europa, con infamia de cornudo.



*A Clori*

*con una calandrita.*



Clori, Glori, restaure mi aliento  
 De tus ojos la dulce alegría,  
 Tu presencia mas suave que la alba  
 ¡Ay, zagala! me dé nueva vida.  
 Humedece con lágrimas tiernas  
 El cadáver de esta calandrita.

Que del nido materno robaba  
Para traer á tus aras divinas.

Á tu influjo esperaba creciera,  
Descubriendo la pluma amarilla,  
Que con negra formara un ropage  
Mas galan que la tela mas rica.

Pareciame escuchar los gorgoros,  
Que á tu voz hechicera aprendia,  
Cuando jaula de mimbres delgados  
Defendiera dealcones su vida.

Pero en medio de imágenes gratas,  
Empujando con alas blanditas  
De mi mano se sale, y se sube  
De un arbustos en las verdes ramillas.

Fiero can, que la sigue, la coje;  
De sus fauces mis ánsias la quitan,  
¿Pero como, mi Glori? exhalando  
Mi esperanza halagüeña en su vida.

Los zagales al son de sus flautas  
Su tragedia cantando, repitan:  
Aveillas que libres se pierden,  
Es mejor que se logren cautivas.

*A Clori*

*con unos pichoncitos.*



Á estos dos pichoncitos que en dulce  
Y amoroso concurso tuvieron.

Dos amantes fecundas palomas  
Nuestra choza destinan los cielos.

Á la escuela de amores felices  
Defenderse podrá que vinieron,  
Si los dos con empeño tomamos  
Su enseñanza en los dulces extremos.

Aprended, palomillos dichosos,  
Las lecciones que dicta el afecto:  
Ved en Clori inocentes halagos,  
Y en su Silvio cariños honestos.

¡Ay! no quiera la diosa de Chípre  
Que su carro tireis con el tiempo,

Que aunque sois de tan cándidas plumas  
Quedareis maculados muy presto.

¡Cuanto, Clori, cuanto nos amamos!  
Pues atados con vínculo estrecho,  
Me parece que vienen las aves  
Á tomar de nosotros ejemplo.

Alegraos, alegraos, pastorcillas,  
Y tocad los festivos panderos,  
Mientras cantan alegres las aves  
Al amor, que nos hace maestros.



*Clori, y Silvio*

*comiendo duraznos.*



Mientras pacen las blancas corderas  
Verde grama y tomillo oloroso,  
Comerémos, zagala, estos frutos  
Á la sombra que ofrecen los olmos.

¡Que durazno! parece que muerdo....  
 Un carrillo del dueño que adoro.....  
 De mi Clori.... de tí, por quien vivo  
 Encantado en los valles y sotos.

Dame tú ese que ya has comenzado.....  
 Toma tú este.... ¿cual es mas sabroso?  
 El que tiene, mi Clori, el almibar  
 Que destilan tus claveles rojos.

Bendigamos al núnen que manda  
 La estacion del fructífero otoño,  
 Y los gustos cantémos del campo,  
 Que no tienen los poblados todos.



#### ROMANCE ENDECASILABO.

*A los ojos de Clori.*

Graciasas luces de la Clori mia,  
 Estrellas claras de esplendores tiernos,  
 Albas risueñas, soles agraciados,  
 Ojos divinos que me veis serenos:

Como los montes se estremecen cuando  
 Rayos fulminan los airados cielos,  
 Así mi pecho, que se siente herido  
 Sin causa alguna, del enojo vuestro.

¿Hasta cuando esas niñas cariñosas  
 No me vuelven á ver como riendo?  
 Tornad al gusto con que me mirabais,  
 Risueñas niñas, en alegres tiempos.

Miradas dulces sobre el triste Silvio  
 Benignos esparcid, habladme tiernos,  
 Habladme tiernos, como siempre fuisteis:  
 Volved á vuestro amor, ojos parleros.

Tiernos, y alegres, y blandos, y dulces,  
 Divinos ojos de amoroso fuego,  
 Convertid vuestras iras formidables  
 En calma celestial, ojos serenos.

Así los dioses á mañana y tarde  
 Lucir os hagan en lugar de Ventus,  
 Y así las musas os compongan himnos.  
 Que cante Silvio vuestro zagalejo.





## ROMANCE ENDECASILABO,

*En la muerte  
de un Lorito.*



*Psittacus Eois immitatrix ales ab Indis,  
Occidit. Exequias ite frequenter, aves.  
Ite, piaæ vélucres; et plangite pectora pennis;  
Et rigido teneras ungue notate genas.  
Horrida pro moestis lanietur pluma capillis:  
Pro longâ résonent carmina vestra tubâ.*

OVID. LIB. 2.<sup>o</sup> AMOR. ELEG. 6.<sup>a</sup>



La muerte de un gracioso pajarillo  
Lloró CATULO con dulzura tanta  
Como que era el que hacía las delicias  
Y el recreo todo de su Lesbía amada.

Recuerda con ternura y sentimiento  
Sus gracias todas que eficaz retrata,

**Y aquellos movimientos inocentes**  
**Con que á su hermosa Lesbia tanto agrada.**

**De su hechiceró seno á un lado y otro**  
**El tierno animalito se volaba,**  
**Cuidando siempre de volver gozoso**  
**Y nunca tarde á su envidiable estancia.**

**Lloró tambien el dulce y suave ovidio**  
**De un perico la muerte desdichada;**  
**Manso, hermoso, locuaz y lleno todo**  
**De encantadoras y sublimes gracias.**

**Él fué de una inocente tortolilla**  
**Amigo fiel, sin que jamas notara**  
**Ninguno en ellos la mas leve riña;**  
**Cosa en sus semejantes bien estraña.**

**El fué parco y frugal, pues solamente**  
**Vivió de comer nueces y alguna agua:**  
**Tan amoroso y tierno, que hasta de esto,**  
**Si le hablaban de amores, se olvidaba.**

**Él en fin mereció y logró la dicha**  
**De agradar á Corina, y su palabra**  
**Última fué un funesto y triste vale**  
**Con que su alma sensible le traspasa.**

¿De qué te sirvió dime, esclama Ovidio,  
La fé á tu tortakilla tan guardada?

¿De qué tu hermosa variedad de plumas,  
Y la dulzura de tu graciosa habla?

¿Qué te aprovecha el don inestimable  
De agradar á Corina? ¡oh suerte infausta!  
¡Ay! yaces infeliz, funesta gloria  
De cuantos pueblan las regiones aéreas.....

Así sigue, señora, lamentando  
El genio dulce la fatal desgracia,  
Y así de vuestro amado periquito  
Quisiera cantar yo, y os agradara.

Pero tan incapaz me reconozco  
De esto, que solo quiere mi ignorancia  
Remedar la espresion y los acentos  
De la lira mejor de las romanas.

Venid piadosas, tiernas avecillas,  
Á llorar sobre la urna desdichada  
Del mas gracioso lero que ser pudo  
Despojo triste de la horrible parca.

Romped vuestro plumaje hermoso y rico:  
Heries los pechos, azotad las alas,

Y oíganse vuestras quejas y lamentos  
En la region que esté mas apartada.

Llorad zenzontles, y canarios suaves,  
Tórtolas, gorriuncillos, y calandrias,  
Llorad la muerte del perico amable  
Que se ha robado Láchesis avara.

¿Tanto importaba, muerte, á vuestros triunfos  
Esta avecita que Joaquina amaba?

¿No tienes allá tantos que publiquen  
Tu gran poder y fuerza ilimitada?

¿El rico Crespo, el elocuente Tulio,  
El valiente Scipion, mi hermosa Clara,  
No te dan todavia bastante gloria?

¿Aun no demuestran tu fiereza y saña?

Pues ¿por qué á esa ave amable é inocente  
Haz hecho triste objeto de tu rabia?

¿Quisiste acaso castigar su dueño  
Por la ternura fiel con que la amaba?

Pero sea lo que fuere, ya no existe,  
Y dentro de muy breve será nada:  
Gravémos pues por último en su losa  
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.

## EPITAFIO.

Desde este triste leteo  
 que es propia imágen del sueño,  
 agradarán á mi dueño  
 mis canciones y gorgéo:  
 Supuesto, pues, que aun poseo  
 aquella dulce armonia  
 y admirable melodia  
 del ave mas docta en canto,  
 y así convierta su llanto  
 en la mayor alegría.

---

 LA MAÑANA.
 

---

Ya se asoma la cándida mañana  
 Con su rostro apacible: el horizonte  
 Se baña de una luz resplandeciente,  
 Que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas  
 Á la parte contraria. Nuestro globo,  
 Que estaba al parecer como suspenso  
 Por la pesada mano de la noche,  
 Sobre sus firmes ejes me parece  
 Que le siento rodar. En un instante  
 Se derrama el placer por todo el mundo.

¡Agradable espectáculo! ¡Qué pecho  
 No se siente agitado, si contempla  
 La milagrosa luz del almo dia?  
 Ya comienza á volar el aire fresco,  
 Y á sus vitales soplos se restauran  
 Todos los seres que hermosean la tierra.  
 El ambar de las flores ya se exhala  
 Y suaviza la atmósfera: las plantas  
 Reviven todas en el verde valle  
 Con el jugo sutil que les discurre  
 Por sus secretas delicadas venas.  
 Alegre la feras naturaleza  
 Se levanta risueña y agradable:  
 Parece cuando empieza su ejercicio,  
 Que una mano invisible la despierta.

Retumban los collados con las voces  
 De las cantoras inocentes aves:  
 Susurran las frondosas arboledas,  
 Y el arroyuelo brinca, y mueve un tronco  
 Pero alegre marmallo entre las piedras.  
 ¡Qué horas tan saludables en el campo  
 Son estas de la luz madrugadora,  
 Que los lánguidos miembros vigorizan,  
 Y que malogran en mullidos lechos  
 Los pálidos y entecos ciudadanos!  
 Todo escita en el alma un placer vivo,  
 Que con secreto impulso la levanta  
 Á grandes y sublimes pensamientos.  
 Todo lleva el carácter estampado  
 De su hacedor eterno. Allá á su modo  
 Parecen alabar todos los entes  
 La mano liberal que los produce.  
 Todo se pone en pronto movimiento:  
 Cada cual de los simples habitantes  
 Comienza su ejercicio con el día.  
 Tras su manada de corderas blancas  
 Leda la pastorcilla se entretiene,

Tejiendo una guirnalda, que matiza  
 De varias flores para su alba frente.  
 El baquero gobierna su ganado,  
 Que se dilata en el hermoso ejido.  
 El labrador robusto se dispone  
 Para el cultivo del terreno fértil.  
 Vóime al sembrado que la providencia  
 Con su invisible diestra me señala:  
 Sufriré el sol ardiente; pero alegre  
 Con los frutos sazones y abundantes  
 Que los sulcos me dan que beneficio.  
 Apagado el bochorno de la tarde,  
 Me volveré á mi choza apetecible,  
 Morada de la paz y de los gustos,  
 Donde mi esposa dulce ya me espera  
 Con sus brazos abiertos: mis hijitos,  
 Despues de recibirme con mil fiestas,  
 Penderán de mi cuello: ciertamente  
 Que vendré á ser entónces como el árbol  
 De que cuelgan racimos los mas dulces.  
 ¿Y he de trocar entónces mi cabaña,  
 Aunque estrecha y humilde, por el grande.



Y soberbio palacio, donde brilla  
 Como el sol en su esfera Un señor rico,  
 Pisando alfombras con relieves de oro?  
 Nada menos! Tampoco este instrumento,  
 Este instrumento rústico y grosero,  
 Bienhechor, que me da lo necesario  
 En todas las urgencias de mi vida,  
 Por el cetro brillante que un monarca  
 Empuña con su diestra poderosa.  
 No cabe el gozo dentro de mi pecho;  
 Ni de alabar me canso en la mañana  
 Al padre universal de las criaturas,  
 Que miro en esa luz madrugadora;  
 Sin dejarlo de ver en las restantes  
 Producciones tan grandes de su seno.  
 Oh cuántas! ¡cuáles son! ¡y qué admirables!  
 Pero ninguna como el alba hermosa,  
 Que parece que á todos les da vida,  
 Embiándoles la luz de su semblante.  
 ¡Oh, risa de los cielos, y alegría  
 Le estos campos felices! Precursora  
 Le los rayos del sol, yo te saludo.

Las frescas sombras, las campiñas verdes,  
 Las fuentes clara, los favonios blandos,  
 Las aves dulces, y las flores tiernas,  
 Te saludan tambien allá á su modo.  
 Su faz hermosa la naturaleza  
 Sacar parece del sepulcro ahora:  
 Todos sus entes cobran nueva vida  
 Á tu presencia dulce y agradable.  
 Corren las fieras á sus cuevas hondas,  
 Brincan las cabras, los corderos balan,  
 Llaman las vacas á sus becerrillos,  
 Mugen los toros, y responde el éco,  
 Que sale de los montes retumbando.  
 Los pastorcillos, y las zagalejas,  
 Sonoros himnos canten al eterno  
 Autor que baña tu semblante hermoso  
 De tan alegre luz por la mañana.



## SUEÑO ALEGÓRICO.

## CANTO EN OCTAVAS.



*Cuando dormimos pasamos á un nuevo mundo que algunas veces (siendo todo ideal, y una simple representacion del que habitamos) nos ofrece nuevas ocasiones de reflexionar sólidamente nuestra alma, que siempre está en ejercicio. Caracciolo en el Goze.*



1. Ya que la fuerza de mi edad lozana  
 Con treinta años de peso se rendia,  
 Hallábame en la corte Mexicana  
 Enfermo de mortal hipocondria:  
 Entónces una noche mas temprana,  
 Y mas triste que nunca, parecia  
 Arrojarne del sueño á los umbrales,  
 Porque viera un enigma de mis males.

ii. Éntrome en unos huertos deliciosos,  
 A quienes Priapo ve con blando ceño,  
 Frescos, alegres, verdes, olorosos,  
 Y última prueba de su autor el sueño:  
 De sus bosques espesos, pero hermosos,  
 Al paso me salieron, ¡dulce empeño!  
 Dos Ninfas que me ponen en sus brazos,  
 Cual incauta avecilla en muchos lazos.

iii. Portaba un canastillo la primera  
 De frutos los mas gratos y sazones:  
 Brindóme de ellos para que comiera  
 Con estilo que vence corazones:  
 ¿Quien habrá que resista á una hechicera  
 Tan dulce en sus políticas funciones?  
 Brindóme ¡ay cielos! y á la nueva instancia,  
 De sus frutos comí con abundancia.

iv. De rúbio nectar una copa bella  
 La segunda á los lábios me llegaba;  
 Mas el influjo de benigna estrella  
 Su poder y mi ruina me anunciaba:

Temeroso resistome; pero ella  
 Como toda razon atropellaba,  
 Diome vino á beber, que sin disputa  
 De mi vergüenza fué letal cicuta.

v. Cuando por una verde celosia  
 Asómase otra Ninfa á mis recreos,  
 Que con el fuego que en su rostro ardía  
 Abrasa la region de los deseos:  
 Sale: dame la mano..... ¡suerte mia!  
 Este sí fué el mayor de mis trofeos,  
 Pues la espliqué mi amor, y en el instante  
 Se asomó la sonrisa en su semblante.

vi. Arroyos de cristales derretidos,  
 Y cantares de dulces ruiseñores  
 Suavemente embargaban los sentidos  
 En lecho blando de mullidas flores:  
 Los tiempos lamentábanse perdidos,  
 Cuando á esterbar de Venus los amores  
 Aparécese un viejo, y dando un grito,  
 Llena de espanto todo aquel distrito.

vii. Huyen las Circes, como del sembrado  
 Se levantan las aves al estruendo  
 De la piedra que la honda ha disparado:  
 El risueño pensil vuélvese horrendo:  
 Ya el anciano su brazo ha levantado.....  
 Dame un golpe, y del éxtasi volviendo  
 Mis vicios lloro; pero luego canto  
 Lleno de gusto el desengaño santo.



# IDILIO.

## *La Zagala en el bosque.*



Frondoso bosque, cuya fresca sombra  
 Mis perdidos alientos restauraba;  
 Cuando de tierna grama en verde alfombra  
 Un pérfido pastor me acariciaba,  
 Todo el tiempo, lo acaba....

¡Ay, Silvio, Silvio, Silvio, ingrato dueño!

Puesto que ya sacudo el fatal sueño

De prolongados años

Que entretuve el amor en tus engaños,

Es fuerza que despierte,

Y que vea en adelante de otra suerte.

De este modo una bella zagaleja,

Cuando de Silvio cruel triste se queja,

Del alma abre los ojos,

Y alivia los enojos

De un amor ofendido; concluyendo

Con aquestos renglones

Que en el tronco de un árbol va escribiendo

Para alivio de incautos corazones.

Zagala, tu amor conten,

Si lo quiere algun zagal,

Pues si Silvio pagó mal

¿Quien habrá que pague bien?



# ÉGLOGAS.



## ADVERTENCIA

DEL EDITOR.

*Compuso el autor las dos siguientes ÉGLOGAS siendo muy joven, cuando por lo mismo aun no podia poseer todos aquellos conocimientos que se requieren en este ramo de la poesia: Así lo expresó en un cuaderno escrito de su puño, donde dice: que no las estraia de ese lugar, porque no escribia para el público; sino para los amigos privados. Sepa tambien el lector, que la formacion de ellas fué obra de poquísimos tiempo.*

---

## ÉGLOGA PRIMERA.

*EL AMANTE MAS FIEL**DE LOS PASTORES.*

## DEDICATORIA.

A tí, con quien mi amor en algun día  
 De mi albogue al compas triste cantaba,  
 Y tu voz sus cadencias alternaba,  
 Cual éco que mis ayes repetia:

A tí, que de mis penas la porfia  
 Por la estrecha amistad que nos ligaba,  
 De suerte el corazon te traspasaba,  
 Que la llorabas tuya, siendo mia:

A tí, Berardo, á tí justo es resuelva  
 Dedicar este afan, corto servicio,  
 Porque así á respirar contigo vuelva:

Acepta, pues, de amor el sacrificio  
 En versos que las ninfas de la selva  
 Escucharon de Mopso y de Fenicio.

## ÉGLOGA.

POETA, MOPSO, FENICIO.

---

POETA.

Ya las nocturnas aves  
Del monte horrorizaban la espesura  
Con sus lamentos graves,  
Y el negro velo de la noche oscura  
Bajando de la lóbrega montaña  
Se extendía á la rústica cabaña:  
Cuando Fenicio herido  
Del acerbo dolor que le atormenta,  
Del mal entretejido  
Alvergue pastoral triste se ausenta,  
Para dar sin medida á su quebranto  
El infeliz consuelo de su llanto.

Un cayado grosero  
 Su débil contestura sustentaba,  
 El rostro lastimero  
 Sobre el cansado pecho reclinaba,  
 Y ácia al suelo doblando su estatura,  
 Un espectáculo era de ternura.

En traza tan penosa  
 Poco á poco los pasos dirijia  
 Á la montaña umbrosa,  
 Y en llegando á su espesa serrania,  
 De esta suerte, sentándose en un tronco,  
 Desató de su voz el eco ronco.

FENICIO.

¡Oh noche, á mi tristeza acomodada!  
 ¡Asilo de mi grande sentimiento!  
 Á tu silencio solo revelada  
 La causa puede ser de mi tormento:  
 Diga pues mi dolor la voz cansada,  
 Y salga de este pecho el mal que siento:

Siendo testigos las montañas rudas,  
Las peñas sordas, y las selvas mudas.

Que aunque siempre serán quejas en vano,  
Pues mi mal ¡ay de mí! no tiene cura;  
No sé qué de consuelo el pecho humano  
Siente con espresar lo que le apura:  
Hable pues de mi dueño que tirano  
Mi pena, mi dolor, mi mal procura:  
De Dóris, sí, de Dóris tanta mengua  
Que siente el corazón diga la lengua.

¿Qué motivo ¡ay dolor! ingrata fiera,  
Pudo dar ocasion á tal desvio,  
Que ofendiendo mi amor y fé sincera  
Sujetas á otro amante tu alvedrio?  
¿Por ventura no soy el que antes era?  
¿Pues como ya te enfada el amor mio?  
¿Como así con tan súbita mudanza  
Muere tu amor, acaba mi esperanza?

¿Á donde está el amor y la fé pura  
Que en aras de tu pecho me juraste?  
¿Á donde retiraste mi ventura,  
Y de mí tan cruelmente la apartaste?

Salid alegres á las verdes ramos:  
 Desatad vuestros músicos acentos,  
 Y esparcid en los vientos  
 Vuestra sonora plácida armonia,  
 Pues ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo, corderillos,  
 Que en el campo os espera  
 Produccion olorosa de tomillos,  
 Que con Clori os envió la primavera.  
 Subid al montè, bajad á la ribera:  
 Dad saltos de alegria,  
 Pues ha llegado la zagala mia.


Amantes zagalejas,  
 Que en el fértil sembrado de amapolas  
 Soleis cantar á solas  
 De un mal pagado amor las tiernas quejas,  
 Vuestros amargos lloros  
 Conviértanse hoy en cánticos sonoros  
 De alegre melodia,  
 Pues ha llegado la zagala mia.

Templad los agradables caramillos,  
 Porque en lo mas sabroso de la siesta,

Músicos pastorcillos,  
Harémos nuestro baile en la floresta  
Á la usanza de simple serrania,  
Pues ha llegado la zagala mia.

## POETA.

Á seguir iba Silvio; pero viendo  
La carroza del sol, que iba subiendo,  
Se retira á su albergue en compaña  
De Clori, y observando los pastores  
Sus festivos empeños,  
Se dispusieron todos á porfia,  
Para alcanzar favores  
De sus hermosos dueños:  
Y á la siesta en el campo se juntaron,  
Y la vuelta de Clori celebraron.



*SONETOS.*



## SONETO I.

*Influjo del amor, imitándo el artificio del  
primer soneto de Don Tomás de Iriarte.*

---

Célebres calles de la corte indiana,  
Grandes plazas, soberbios edificios,  
Templos de milagrosos frontispicios,  
Elevados torreones de arte ufana.

Altos palacios de la gloria humana,  
Fuentes de primorosos artificios,  
Chapiteles, pirámides, hospicios,  
Que arguyen la grandeza americana:

¡Oh México! sin duda yo gozara  
Del gusto que me brinda tu grandeza,  
Si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza  
El suave influjo de la dulce cara  
De una agraciada rústica belleza.

## SONETO II.

*Recuerdos tristes.*

Cuando tu blanca frente yo cefia  
De yedra azul, y de encarnada rosa,  
Cuando en el fértil prado, y selva umbrrosa  
Mil cariños muy dulces te decia:

Cuando de agreste flauta me servia  
Para cantar tu cara milagrosa,  
Cuando en nuestra cabaña venturosa  
Me nombraba por tuyo, y tú por mia:

Cuando.... mas no, no quieras, Clori amada,  
Que refiera mas gustos, pues no intento  
Que gima la memoria lastimada:

Iba á decirte, que en aquel momento  
Que recuerdo la vida ya pasada,  
Ne sé como no muero de tormento.

## SONETO III.

*A Clorila en tres meses de ausencia.*

---

Tres casas visitó, Clorila hermosa,  
El sol dorado desde el triste día  
Que á mis ojos robaron su alegría  
Con privarlos de ver tu luz preciosa.

Desde entónces ¡ay triste! no hallo cosa  
Que no sea de dolor al alma mia,  
Y los males parece que á porfia  
Me disponen la vida mas penosa.

Mas si deben hallar correspondencia,  
Cuando los tiempos entren en bonanza,  
Los males rigurosos de la ausencia,

Consuélame, Clorila, la esperanza  
De que tu dulce y celestial presencia  
Sanará mis dolencias sin tardanza.

## SONETO IV.

*El deseo.*

Con alas vuelo de inmortal deseo  
Al campo de mi grata pastorcilla:  
Flores la hallo cojiendo ácia la orilla  
De una fuente que es todo su recreo:

En su falda las echa; yo la veo  
Cortar de verde sauce una ramilla,  
Y con nardo, violeta, y maravilla,  
Una guirnalda trenza con aseó.

Cuando en sus hebras de oro la ponía,  
Los pájaros cantaron dulcemente,  
Juzgando que era la alba que salía:

Esto cantaba Silvio estando ausente,  
Y ansioso de la alegre compañía  
De Clorila, á quien ama tiernamente.

## SONETO V.

*El sueño en el día de Clori.*



Estando ausente de mi Clori amada,  
Y llegado que fué su alegre día,  
Púsome en su sabrosa compañía  
Dormido, la vision mas regalada.

En mi amoroso pecho reclinada,  
Los requiebros mas dulces le decia:  
Ella con blanda voz me respondia  
En su lábio de rosa embalsamada.

Parecíame mirarla con los ojos:  
Mas tocado de envidia el dios Morfeo,  
Tuvo zelos, no hay duda, y diome enojos:

Y del éstasi, Clori, en que te veo,  
Vuelvo ¡ay triste! llorando los despojos  
Con qué el sueño engañaba á mi deseo.

## SONETO VI.

*El ruego amoroso.*

Acaba de llegar, zagala mia,  
 Al delicioso campo, dó te espera  
 El blando resplandor, la luz primera  
 Del muy risueño, del reciente día.

¡Si llegases ahora! ¡qué alegría  
 Por todo el ancho valle se esparciera!  
 Con frescas rosas la alma primavera  
 Tus sienes al instante ceñiría.

Cantárate de amor requiebros suaves,  
 Con cántico mas dulce que á la aurora  
 El coro alegre de las dulces aves....

Qué ¡no llegas, bellísima pastora?  
 Acaba de aliviar las penas graves  
 Del triste Silvio que tu ausencia llora.

## SONETO VII.

*Resolucion del amor.*

En el funesto potro de una cama,  
Que el impulso del mal labró violento:  
Á las sangrientas manos del tormento,  
Ó la muerte, ó la vida un triste llama:

Los que escuchan las voces con que esclama,  
Á delirio atribuyen su lamento;  
Mas yo que á semejanza suya siento,  
Tengo por bien el mal que ansioso clama.

Pues aunque el fin mortal le atemoriza,  
No logrando descanso, mira cierto  
Que en su dolor la muerte se eterniza:

Así mi corazon del fin incierto,  
Cuando enfermo de amor triste agoniza,  
De una vez quiere ser, ó vivo, ó muerto.

## SONETO VIII.

*La separacion de Clorila.*

Luego que de la noche el negro velo  
Por la espaciosa selya se ha estendido,  
Parece que de luto se han vestido  
Las bellas flores del ameno suelo.

Callan las aves, y con tardo vuelo  
Cada cual se retira al dulce nido:  
¡Qué silencio en el valle se ha esparcido!  
Todo suscita un triste desconsuelo.

Solo del Buho se oye el ronco acento,  
De la Lechuza el éco quebrantado,  
Y el medroso ladrar del Can hambriento.

Queda el mundo en tristeza sepultado,  
Como mi corazon, en el momento  
Que se aparta Clorila de mi lado.



## SONETO IX.

*La triste ausencia.*

Su manto recogió la noche oscura  
Que cobijaba al mundo tristemente,  
Y abriéndose las puertas del oriente  
Se asoma á su balcón la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura  
Los zéfiros susurran blandamente:  
Desata el arroyuelo su corriente,  
Y por márgenes verdes se apresura:

Sus fragancias respiran flores suaves,  
Y llenando los vientos de armonia  
Requiebros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría:  
Méno*s* yo, que en m*í*s penas siempre graves,  
Ausente estoy de la zagala mia:

Entónces, Mopso, cuando está mas viva  
 La llama de mi amor, cuando mas fuerte  
 Agita el alma, de mi bien me priva  
 Crüel influjo de mi mala suerte;  
 Y entónces ¡ay de mí! Dóris esquiva,  
 Parece que en mi ausencia ve mi muerte,  
 Pues violando el amor y la fé pura  
 Mancha con otro dueño su hermosura.

Cuando perdida advierto yo su gracia,  
 Y el rigor á que ingrata me condena:  
 Y veo de mi amor la ineficacia,  
 Y en otros brazos la contemplo agena,  
 Crece tanto el dolor de mi desgracia,  
 Y de su ingratitud la grave pena,  
 Que levanto la voz de mis querellas  
 Hasta herir esa bóveda de estrellas.

Sí, Mopso, cuando yo su mal recuerdo,  
 Cual por el monte fiera embravecida,  
 Las plantas trozo, los peñascos muerdo,  
 Procurando acabar mi amarga vida:  
 Me falta la razon, el juicio pierdo:  
 Y enferma el alma con mortal herida,

No sé como despojo de mi saña  
No encuentro mi sepulcro en la montaña.

Pluguiera al cielo que de sus enojos  
(Antes que de mi Dóris las estrellas  
Hubiera visto de sus negros ojos)  
Me hubiesen abrazado las centellas:  
Pues ahora que contempló los despojos  
Que el amor me ofreció en sus luces bellas.  
Tan sin remedio en otro dueño, quedo.....  
Quedo..... como explicarte yo no puedo.

## MOPSO.

Hazte, Fenicio amigo, hazte violencia  
Para romper los lazos amorosos:  
A tu ayuda se mira ya la ausencia  
Después de largos tiempos perezosos:  
Pon tu afición en otra, y la experiencia  
Efectos te hará ver maravillosos:  
Estos son contra amor seguros medios,  
Y de su mal los únicos remedios.

## FENICIO.

De mi pecho confieso que debiera  
 Arrancar su retrato soberano;  
 Pero helara la alegre primavera,  
 Floreciera el invierno triste y cano,  
 Esta montaña abajo se viniera,  
 Igualando sus cumbres con el llano,  
 Antes que, de mi agravio satisfecho,  
 Sacara su retrato de mi pecho.

Tu consejo, no hay duda, atiendo grato;  
 Mas quererlo llevar á buen efecto  
 Es imposible, Mopso, y así trato  
 Acabar á los yerros de mi afecto:  
 Bruto soy en querer á un dueño ingrato;  
 Aunque como hombre culpo su defecto:  
 Mas admirando á Dóris, no disputo  
 Sobre si bien soy hombre, ó bien soy bruto.

## MOPSO.

Fuerza será dejarte en tu locura  
 Cuando el tirano amor te tiene ciego:  
 No tienes ¡ay de tí! no tienes cura,  
 Á mi consejo opuesto, y á mi ruego:  
 Mas si algo te merece mi ternura  
 Á mi cabaña ven conmigo luego:

## FENICIO.

Cuanto fuere tu gusto á mi alma pide;  
 Ménos el que de Dóris cruel se olvide.  
 Que aunque me aviente la fortuna airada  
 Á la region ardiente, ó á la fria,  
 Y la esperanza llore retirada  
 De volverla á gozar en algun dia,  
 En mi memoria siempre colocada  
 El ídolo será de la alma mia:  
 Así Dóris verá por mis amores  
*El amante mas fiel de los pastores.*

## POETA.

La carroza dorada  
Del inflamado intrépido Factonte  
Rodaba acelerada  
Tras de las cumbres del soberbio monte,  
Sepultando sus rayos carmesies  
Entre nubes de rosas y alelís:  
    Cuando los dos zagales,  
Dejando del desierto la aspereza,  
Sus amorosos males  
Cantaban por alivio á su tristeza:  
Costumbre muy antigua en los pastores  
En triste soledad cantar amores.  
    Al alvergue llegaron  
Habiéndose ocultado el febeo coche  
Entre las que bajaron  
Oscuras sombras de la negra noche,  
Y entónces cada cual se recogia  
En su pajizo lecho hasta otro día.

# ÉGLOGA SEGUNDA.

*LA PASTORA MAS FIEL*

*DE LA CABAÑA.*



## DEDICATORIA.

Fileno, sábio pastor,  
 si á tí se quejó algun dia,  
 como sé, la Dóris mia,  
 de que olvidaba su amor;  
 Oye en mi voz su dolor;  
 mas sin hacer de esto juicio,  
 pues si del triste Fenicio  
 llega á tí la voz confusa,  
 es, porque quiere mi musa  
 hacerte algun sacrificio.

## SONETO X.

*A la vuelta de Clori.*

Ya vuelve la deseada primavera  
En alas de los blandos zefirillos  
Y el coro de los dulces pajarillos  
Con su voz la saluda lisonjera.

Del abundoso rio la ribera  
Atrae con el olor de sus tomillos  
A los simples y mansos corderillos  
Que fatigan del monte la ladera.

Su zampogna el pastor ya templa ufano  
Para cantar amores con terneza  
A su zagala por el verde llano.

Se alegra la comun naturaleza  
Cuando vuelve la ninfa del verano,  
Como yo cuando vuelve tu belleza.



## SONETO XI.

*A Clori en el campo.*

---

Á dó quiera que vuelve el rostro hermoso,  
El rostro celestial la Clori mia,  
Esparce con sus ojos la alegría:  
Tal es de alegre su mirar gracioso.

Un caos pareciame tenebroso  
El campo, cuando á verme aun no salia;  
Mas despues que asomó su claro dia,  
Me parece un oriente luminoso.

¡Ay! mírame, zagala; y tus ojuelos,  
Con cuyas blandas luces resplandeces,  
No los cubra la ausencia con sus velos:

¡Ay! mírame otra vez, y otras mil veces,  
Que el sol no es tan alegre por los cielos,  
Como tú por los campos me pareces.

Á la margen se sienta  
 De un arroyuelo, músico del prado,  
 Y á su compas atenta,  
 De congojas el pecho traspasado,  
 El silencio rompió, dando á los vientos  
 Estos de su dolor tristes acentos.

DÓRIS.

Aquí la vez primera  
 Fenicio me ofreció tiernos amores;  
 Y aquí la vez postrera  
 Ha de ser de mi vida y sus rigores:  
 Que este lugar destina la cruel suerte  
 Por teatro de mi vida, y de mi muerte.

Vosotras, flores bellas,  
 Que de Fenicio visteis las caricias,  
 Y vosotras, estrellas,  
 Que envidiasteis acaso mis delicias,  
 ¿No os mueve á compasion tan cruel mudanza  
 Que acaba con su amor y mi esperanza?

Fenicio, ya estás ahora.  
 Ofreciendo tu afecto en los altares.  
 De otra incauta pastora,  
 Ó ya estás entonándole cantares,  
 Despues de haber llevado sus ovejas;  
 Como quiera que estés, oye mis quejas.

Si á tan mortal olvido  
 Habias de condenarme, ¿por qué, fiero,  
 Mostrándote rendido  
 Me ofreciste un amor tan lisonjero?  
 Ó si es verdad que entónces me querias,  
 ¿Dónde está aquel amor que me decias?

Luego ya por ingrato  
 Desde hoy en adelante, he de tenerte,  
 Pues tu engañoso trato,  
 No me dicta jugarde de otra suerte:  
 Mas ¿qué satisfaccion, qué recompensa  
 Puede ser de mi mal y de tu ofensa?

Si mientras ofendida  
 Yo te culpo de infiel, tú en otro empeño  
 Acabas con mi vida,  
 ¿Como será posible, ingrato dueño,

Que de mi antigua paz la dulce calma  
Vuelva á la posesion de toda mi alma!

No, Fenicio, no es dable

Que de mi pecho arranque los rezelos,  
Con que se hace implacable

La guerra cruda de continuos zelos:

Yo me siento morir, si de mis males

No se duelen los dioses celestiales.

¡Cuanto mejor me estaba

No haber correspondido á las finezas

Con que me señalaba

Otro tiempo tu amor entre bellezas!

Quizá no echara ménos la alma mía

El sosiego que tuvo en algun día.

¡Oh tiempo venturoso

Antes que yo á Fenicio conociera!

¡Tiempo! ¡tiempo dichoso!

Que me veia con cara placentera,

Cuando de aquel arroyo en las orillas

Triscaba con las otras pastorcillas!

Mas hoy aprisionado

Mi desgraciado amor se llora ciego;

**Y en un mar alterado**

**Bebiendo sin cesar olas de fuego.**

**Naufraga la razon: ¡cuanto perjuicio**

**El engaño me trajo de Fenicio!**

**¡Oh vosotras, deidades,**

**Que cuidais de estos páramos sombríos,**

**Y de estas soledades**

**Dedicados teneis los sacros rios,**

**Si os mueven mi dolor y mis pesares,**

**Sacrificio seré á vuestros altares.**

**Vosotras, sí, por quienes**

**Tantas veces Fenicio me juraba**

**Sus afectuosos bienes,**

**Mirad que vuestro honor se menoscaba,**

**Si de mi triste voz las grandes quejas**

**No mueven á piedad vuestras orejas.**

**Y pues que de Fenicio**

**Contra vos se declaran las ofensas,**

**Recóbrese mi juicio,**

**Que el ingrato tendrá las recompensas**

**En celestiales iras. Entretanto**

**Calme el dolor, enjúguese mi llanto.**

Mas ¡ay! almas deidades,  
 Suspended vuestro brazo vengativo;  
 No mis penalidades  
 De su desgracia sean triste motivo;  
 Mas antes pague yo vuestros enojos,  
 Y vuelvan á llorar mis turbios ojos.

## POETA.

Aquí la voz doliente  
 Con los tiernos suspiros se embargaba;  
 Pero el llanto elocuente  
 Que en sus mejillas rojas derramaba,  
 Para afear de Fenicio los agravios,  
 Hizo las veces de sus bellos lábios.  
 Clamorosos gemidos  
 Y lastimosos ayes traspasaban,  
 Por el aire impelidos,  
 Las débiles paredes que formaban  
 Una cercana choza en que vivía  
 La amiga mas discreta que tenía.

Esta era Filomena,  
 Con quien habia otras veces conferido  
 La causa de su pena,  
 Y la que habiendo el éco conocido  
 De su amiga, dejó la dulce cama,  
 Llevada del acento que la llama.

Presa la halló en los lazos  
 De un violento desmayo, por el suelo:  
 Tómala entre sus brazos,  
 Y procurando darle algun consuelo,  
 Despues que ya del éxtasi volvía,  
 Así con blandas voces le decia:

#### FILOMENA.

¿Hasta cuando tus ojos  
 Dejarán de llorar, Dóris querida,  
 Los injustos enojos  
 Con que Fenicio cruel te tiene herida?  
 ¿Hasta cuando tendrán con tus lamentos  
 Láugubres quejas los sonoros vientos?

## SONETO XII.

*Las trampas de la cautela.*

---

Con sus pintadas alas rasga el viento  
De libertad gozando un pajarillo,  
Y cantando desde un verde arbolillo  
Participa á los prados su contento:

Pero apenas desata el dulce acento,  
Y el agradable son de su piquillo,  
Cuando el mas cauteloso pastorcillo  
Mil redes le dispone aquel momento.

Á cautiverio duro reducido,  
Melancólico, triste, y pesaroso,  
En lágrimas su canto ha convertido:

¡Ah pajarillo incauto! riguroso  
Es tu estado infeliz, porque has caído  
Como yo, en la red del cauteloso.



## SONETO XIII.

*De agradecimiento.*

No necesitas, no, niña preciosa,  
De tu garbo, donaire y gentileza;  
Para ser estimada con presteza,  
Eres á mas de linda, muy graciosa.

Estando en la ciudad mas populosa,  
Cual viajante, que yerra en la maleza,  
Mereció mi cariño tu terneza:  
¿Puede darse entre dichas mayor cosa?

Mil gracias te repito cada dia,  
En la noche, en la tarde, en la mañana,  
Recorriendo tu amor y gallardía:

Y á pesar de la ausencia mas tirana,  
Un altar te levanto en la alma mia,  
Donde adoro tu imagen soberana.

## SONETO XIV.

*De la hermosura.*

Mira con rose, Lisi, en la mañana  
 Con las perlas del alba enriquecida,  
 Y en trono de esmeraldas, tan erguida  
 Que parece del campo soberana.

No tarda, aunque la miras tan ufana,  
 En vesse por los vientos sacudida,  
 Y advertirás entónces convertida  
 En mustia palidez su hermosa grana.

No de otra suerte, Lisi, tu belleza,  
 Cual si de eterna fuese su esperanza,  
 Te adorna de gallarda gentileza;

Pero vendrá la muerte sin tardanza,  
 Y marchito el verdor de su entereza,  
 Del trono la hará caer de la privanza.

DÓRIS.

Antes con la memoria

De mi pasado bien, mi mal se aumenta,

Y perdida mi gloria,

Un infierno á los ojos se presenta.

¿Quien, Filomena amiga, quien pensara

Que mi gloria en infierno se trocara?

FILOMENA.

Si de las sugestiones

Del amor en el pecho de quien ama

No triunfan las razones,

Emprendo inútil apagar tu llama;

Pero ya es hora de buscar sosiego

En nuestras dulces camas.

DÓRIS.

Vamos luego.

## SONETO : XVI.

*Clori á Lisi.*

¿Para qué, bella Lisi, el triste caso  
De la parca fatal tu musa entona,  
Si con hígubres metros me ocasiona  
Recuerdos de mi *mona* en el ocaso?

No. Hores, Lisi; mas si el llanto acaso  
De justicia se debe á su persona,  
Llorémos ambas mi difunta *mona*,  
Llevándola con versos al parnaso.

Mientras vivió ¡memoria lastimera!  
Nos halagaba, acaso agradecida,  
Si no á nosotras, al durazno ó pera: . . .

Y al hacernos su eterna despedida,  
Nos recordó en su escena postrimera,  
Lo que somos ¡ay Lisi! en esta vida.

## SONETO XVII.

*Contra el amor comun.*

Tienes una alma, Gil, tan afectuosa,  
 Que con el ciego dios hace pareja,  
 Ni hace gesto á la moza, ni á la vieja,  
 Quiere tanto á la fea, como á la hermosa.

¡Dichosa ella mil veces! sí, dichosa,  
 Que entre buenas y malas se festeja,  
 Conforme con el uso de la abeja,  
 Que no hace entre las flores otra cosa.

Pero cuidado, Gil, que si examinas  
 Tus vuelos á los suyos inferiores,  
 Acaso temerás funestas ruinas:

Que en el campo comun de los amores  
 Como tambien hay flores con espinas,  
 Puedes llorar picado entre las flores.

De una estrecha amistad mas que otra alguna?

¿Conque dejas por último mis brazos?

¿Los dulces brazos de tu Silvio dejas?

¿Dejas mi corazón que por la boca

Repitiéndote está sus blandas quejas?

¿Te has transformado acaso en dura roca,

Que dejas á tu Silvio en triste calma

Sin su Clori? ¿sin tí? ¿sin toda su alma?

Mas ¡ay! que si la estrella

De mis brazos te arranca, ¿por qué lloro

Motivos que no das, mi Clori bella?

La estrella me arrebató el bien que adoro.

¿A Dios, Clori,.... ¿te vas? sí, que la suerte

Con tu ausencia procura.....

Procura..... ¡ay! sí, procura darme muerte,

Privándome de toda mi dulzura.

Y puesto que la fuerza

La incontrastable fuerza del destino

No hay brazo que la tuerza,

Anda, mi Clori, empieza tu camino.

Mas no, Clori, te aguarda:

¿Olvidarás de Silvio la ternura,

Si acaso para verte el tiempo tarda?  
 ¿Olvidarás que ha sido tu hermesura,  
 Tantas dichosas veces adorada,  
 En lo mejor de su alma colocada?  
 No lo permitas, Clori, ¡ay! ten presentes  
 Del corazon mas fiel tantos amores,  
 Que á prueba de otros muchos pretendientes,  
 Envidiosos pastores,  
 Me hicieron dueño al fin de tus favores.  
 Sí, Clori: que aunque ausentes  
 Estémos, y en las tierras mas distantes,  
 Yo te prometo, por aquella gloria  
 Que me causó el triunfar de tus amantes,  
 El que siempre estarás en mi memoria.....  
 En mi memoria, siempre agradecida  
 Al honesto recato  
 De tu amoroso trato;  
 Y muy reconocida  
 Á la sagrada fe comprometida.  
 Con juramento tantos,  
 Que por los dioses santos  
 Hicimos, cuando en mas dichoso dia.

Yo me nombré por tuyo, y tú por mia.

¿Lloras, mi Clori? no, no tus ojuelos,  
Corriendo en tus mejillas,

Como dos arroyuelos,  
Se arrebatan las tiernas florecillas.

¡Ay! véncete á mi ruego:

No eclipses de tu cielo peregrino  
En cada niña un sol de blando fuego:  
No llores, Clori, sigue tu camino.

POETA.

Con estas espresiones de ternura  
Silvio de su zagala se despide,  
Quien con llanto explicaba su amargura,  
Que á su lábio de rosa hablar impide:  
Danse el postrer abrazo;  
Y desunido el amoroso lazo,  
Los últimos á dioses se dijeron  
Con ayes tan del alma prorumpidos,  
Que las Driadas y Faunos se movieron,  
Y en écos repetidos  
Desde sus hondas cuevas respondieron.



# ÉGLOGA CUARTA.

*Llora Silvio la ausencia de Clori.*

SILVIO, POETA.



POETA.

Como suele el amante pajarillo,  
 Para aliviar su corazon doliente,  
 Quejarse sobre algun verde arbolillo  
 A su consorte ausente;  
 El triste Silvio sin su Clori amada  
 Llora su desventura,  
 Y en el silencio de la noche oscura  
 De este modo su pena fué expresada.

SILVIO.

La cara trocó el mundo:

Y así como en la noche oscura y triste,

Un extraño silencio el mas profundo

Respira el campo desde que tú te fuiste.

Ya no alegra la luz que la alba embia,

Ni las aves canoras

Su voz desatan ya con alegría.

Tristes corren las fuentes mas sonoras,

Y aun las flores ya niegan su fragancia.

Con razon la distancia,

Que nos separa causa mis desvelos.

¡Oh si te viese ahora,

Bellísima pastora!

¡Ay! traígante los cielos,

Que muero por la luz de tus ojuelos.

No me cabe el dolor dentro del pecho,

Serranilla: graciosa,

Cuando pongo los ojos en el techo

De tu mandra (1) dichosa:  
 Ya no se ve blanquear, como solia,  
 Con tantas palomitas melindrosas:  
 Que como echaron ménos tu presencia,  
 Quizá á buscar se fueron su alegría.  
 Si estuviesen, aun creo que llorosas  
 Al triste Silvio hicieran compañía.  
 Date prisa á volver, zagala mia.  
 ¡Ay! traigante los cielos,  
 Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas  
 Ni se alegran, ni buscan por el prado  
 Como de antes las nuevas yerbecitas.  
 ¡Pobrecillo ¡ay! sin tí de tu ganado!  
 Y cuando llega la hora  
 Que del redil las saque su pastora,  
 La llaman con tristísimos balidos:  
 Á tan grande dolor les acompaña  
 Con écos repetidos.

## SONETO XVIII.

*A Fileno.*

Cuando por una estrella venturosa  
Juntado el cielo santo nos habia,  
Viviamos en acorde compañía  
En esa para mí ciudad dichosa;

Mas despues que la suerte rigurosa  
Á esta corte de México me envia,  
Ya parece que pierde su armonia  
Nuestra amistad sagrada y deliciosa.

Debieras ser, Fileno, mas amante,  
Y con franco papel estar conmigo,  
Como yo estoy contigo, aunque distante.

¿Te ofendí, mi Fileno, en lo que digo?  
Pues prometo la enmienda en el instante  
Que escribas con mas ganas á tu amigo.

# I.

## ÍNDICE

### DE LAS POESIAS CONTENIDAS

### EN ESTE TOMO.

<i>Traduccion de una sentencia de</i>	PÁG.
<i>Owen.....</i>	
<i>En la remision de estas poesias á</i>	
<i>Fabio.....</i>	} ..1.
<i>Prólogo ingenuo.....</i>	6.

### LAS FLORES DE CLO RILA.

<i>Prólogo.....</i>	7.
<i>Oda primera.....</i>	8.
<i>Oda segunda.....</i>	11.
<i>Oda tercera.....</i>	13.
<i>Oda cuarta.....</i>	14.
<i>Oda quinta.....</i>	17.
<i>Oda sesta.....</i>	18.

# ÉGLOGA QUINTA.

*Celebra Silvio la vuelta de Clori.*

SILVIO, POETA.



POETA.

Ya de los montes el invierno cano  
Retirado se había,  
Cuando Silvio volvía  
Á ver de Clori el rostro soberano.  
De su torneada mano,  
Que á la boca llevaba muchas veces  
Con gratas sencilleces,  
Carifoso la toma:  
Sobre la verde yerba de una loma  
La sienta, y á su lado

La requiebra, cual suele en el techado  
Simple palomo á cándida paloma.

## SILVIO.

Bellísima serrana,  
Prodigio celestial, todo bien mio,  
Grata á mis ojos mas que en la mañana  
Á las sedientas flores el rocío:  
Pasó la noche oscura,  
Que lloraba con lágrimas eternas:  
El suave resplandor, las luces tiernas  
De tu blanda hermosura  
Disipa mi tristeza:  
Igual es tu belleza  
Á la que tiene la rosada aurora,  
Cuando, rompiendo los nocturnos velos,  
Alegra los espacios de los cielos,  
Y las coronas de los montes dora.

Pajaros dulces, que en pajizas camas  
Gratas consortes requiebrais contentos,

Salid alegres á las verdes ramas:  
 Desatad vuestros músicos acentos,  
 Y esparcid en los vientos  
 Vuestra sonora plácida armonia,  
 Pues ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo, corderillos,  
 Que en el campo os espera  
 Produccion olorosa de tomillos,  
 Que con Clori os envió la primavera.  
 Subid al montè, bajad á la ribera:  
 Dad saltos de alegria,  
 Pues ha llegado la zagala mia.

Amantes zagalejas,  
 Que en el fértil sembrado de amapolas  
 Soleis cantar á solas  
 De un mal pagado amor las tiernas quejas,  
 Vuestros amargos lloros  
 Conviértanse hoy en cánticos sonoros  
 De alegre melodia,  
 Pues ha llegado la zagala mia.

Templad los agradables caramillos,  
 Porque en lo mas sabroso de la siesta,



Músicos pastorcillos,  
Harémos nuestro baile en la floresta  
Á la usanza de simple serrania,  
Pues ha llegado la zagala mia.

POETA.

Á seguir iba Silvio; pero viendo  
La carroza del sol, que iba subiendo,  
Se retira á su albergue en compañía  
De Clori, y observando los pastores  
Sus festivos empeños,  
Se dispusieron todos á porfia,  
Para alcanzar favores  
De sus hermosos dueños:  
Y á la siesta en el campo se juntaron,  
Y *la vuelta de Clori* celebraron.



*SONETOS.*

## SONETO I.

*Influjo del amor, imitando el artificio del  
primer soneto de Don Tomás de Iriarte.*

---

Célebres calles de la corte indiana,  
Grandes plazas, soberbios edificios,  
Templos de milagrosos frontispicios,  
Elevados torreones de arte ufana.

Altos palacios de la gloria humana,  
Fuentes de primorosos artificios,  
Chapiteles, pirámides, hospicios,  
Que arguyen la grandeza americana:

¡Oh México! sin duda yo gozara  
Del gusto que me brinda tu grandeza,  
Si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza  
El suave influjo de la dulce cara  
De una agraciada rústica belleza.

## H.

Oda séptima.....	20.
Oda octava.....	21.
Oda nona.....	22.
Oda décima.....	23.
Oda undécima.....	24.
Oda duodécima.....	25.
Oda décimatercia.....	26.
Oda décimaçuarta.....	27.
Oda décimaquinta.....	29.
Oda décimasesta.....	30.

## LA INOCENCIA.

<i>Dedicatoria.....</i>	<i>33.</i>
Oda primera. <i>Introduccion.....</i>	<i>37.</i>
Oda segunda. <i>La zagaleja.....</i>	<i>39.</i>
Oda tercera. <i>La simplicidad.....</i>	<i>42.</i>
Oda cuarta. <i>La corderita.....</i>	<i>44.</i>
Oda quinta. <i>El premio.....</i>	<i>46.</i>
Oda sesta. <i>La tortolita.....</i>	<i>50.</i>
Oda séptima. <i>El hijo de Venus.....</i>	<i>52.</i>
Oda octava. <i>La fuenteçilla.....</i>	<i>56.</i>

### III.

Oda nona. <i>La Venus de Chipre</i> .....	58.
Oda décima. <i>Conclusion</i> .....	61.

#### *LA MÚSICA DE CELIA.*

Oda primera.....	66.
Oda segunda.....	67.
Oda tercera.....	69.
Oda cuarta.....	71.
Oda quinta.....	73.
Oda sexta.....	75.
Oda séptima.....	76.
Oda octava.....	78.
Oda nona.....	80.
Oda décima.....	82.
Oda undécima.....	84.

#### *LA POLLITA DE CLORI.*

Oda primera.....	86.
Oda segunda.....	87.
Oda tercera.....	88.

## SONETO IV.

*El deseo.*

Con alas vuelo de inmortal deseo  
Al campo de mi grata pastorcilla:  
Flores la hallo cojiendo ácia la orilla  
De una fuente que es todo su recreo:

En su falda las echa; yo la veo  
Cortar de verde sauce una ramilla,  
Y con nardo, violeta, y maravilla,  
Una guirnalda trenza con aseó.

Cuando en sus hebras de oro la ponía,  
Los pájaros cantaron dulcemente,  
Juzgando que era la alba que salía:

Esto cantaba Silvio estando ausente,  
Y ansioso de la alegre compañía  
De Clorila, á quien ama tiernamente.

## SONETO V.

*El sueño en el día de Clori.*



Estando ausente de mi Clori amada,  
Y llegado que fué su alegre día,  
Púsome en su sabrosa compañía  
Dormido, la vision mas regalada.

En mi amoroso pecho reclinada,  
Los requiebros mas dulces le decia:  
Ella con blanda voz me respondia  
En su lábio de rosa embalsamada.

Parecíame mirarla con los ojos:  
Mas tocado de envidia el dios Morfeo,  
Tuvo zelos, no hay duda, y diome enojos:

Y del éstasi, Clori, en que te veo,  
Vuelvo ¡ay triste! llorando los despojos  
Con qué el sueño engañaba á mi deseo.

## SONETO VI.

*El ruego amoroso.*

Acaba de llegar, zagala mia,  
 Al delicioso campo, dó te espera  
 El blando resplandor, la luz primera  
 Del muy risueño, del reciente día.

¡Si llegases ahora! ¡qué alegría  
 Por todo el ancho valle se esparciera!  
 Con frescas rosas la alma primavera  
 Tus sienes al instante ceñiría.

Cantárate de amor requiebros suaves,  
 Con cántico mas dulce que á la aurora  
 El coro alegre de las dulces aves....

Qué ¡no llegas, bellísima pastora?  
 Acaba de aliviar las penas graves  
 Del triste Silvio que tu ausencia llora.



## SONETO VII.

*Resolucion del amor.*

En el funesto potro de una cama,  
Que el impulso del mal labró violento:  
A las sangrientas manos del tormento,  
Ó la muerte, ó la vida un triste llama:

Los que escuchan las voces con que esclama,  
A delirio atribuyen su lamento;  
Mas yo que á semejanza suya siento,  
Tengo por bien el mal que ansioso clama.

Pues aunque el fin mortal le atemoriza,  
No logrando descanso, mira cierto  
Que en su dolor la muerte se eterniza:

Así mi corazon del fin incierto,  
Cuando enfermo de amor triste agoniza,  
De una vez quiere ser, ó vivo, ó muerto.

## SONETO VIII.

*La separacion de Clorila.*

Luego que de la noche el negro velo  
Por la espaciosa selya se ha estendido,  
Parece que de luto se han vestido  
Las bellas flores del ameno suelo.

Callan las aves, y con tardo vuelo  
Cada cual se retira al dulce nido:  
¡Qué silencio en el valle se ha esparcido!  
Todo suscita un triste desconsuelo.

Solo del Buho se oye el ronco acento,  
De la Lechuza el éco quebrantado,  
Y el medroso ladrar del Can hambriento.

Queda el mundo en tristeza sepultado,  
Como mi corazon, en el momento  
Que se aparta Clorila de mi lado.

## SONETO IX.

*La triste ausencia.*

Su manto recogió la noche oscura  
Que cobijaba al mundo tristemente,  
Y abriéndose las puertas del oriente  
Se asoma á su balcón la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura  
Los zéfiros susurran blandamente:  
Desata el arroyuelo su corriente,  
Y por márgenes verdes se apresura:

Sus fragancias respiran flores suaves,  
Y llenando los vientos de armonía  
Requiebros trinan las parleras aves:

Todo el mundo se llena de alegría:  
Méno*s* yo, que en mis penas siempre graves,  
Ausente estoy de la zagala mía.

#### IV.

Oda cuarta.....	89.
Oda quinta.....	90.
Oda sexta.....	91.
Oda séptima.....	92.
Oda octava.....	93.
Oda nona.....	94.
Oda décima.....	96.
Oda undécima.....	97.

#### *TRADUCCION DE UNOS VERSOS*

*DE ANGELO POLICIANO.*

Oda primera.....	100.
Oda segunda.....	102.
Oda tercera.....	103.
Oda cuarta.....	105.
Oda quinta.....	107.

#### *ODAS Á DIVERSOS ASUNTOS.*

Oda primera. <i>De Dorofila</i> .....	109.
Oda segunda. <i>De la misma</i> .....	111.

# V.

Oda tercera. <i>El triunfo del amor</i> .....	115.
Oda cuarta. <i>A Fileno</i> .....	117.
Oda quinta. <i>A una inconstancia</i> .....	120.
Oda sesta. <i>A Lisi cantando</i> .....	122.
Oda séptima. <i>A Clorila, con unas frutas de pasta</i> .....	123.
Oda octava. <i>A unos cabellos de Celia</i> ..	125.
Oda nona. <i>En celebridad de unos dias</i> .	126.
Oda décima. <i>El dia de Clara</i> .....	128.
Oda duodécima. <i>A Clori en el lecho</i> ...	130.
Oda décimatercia. <i>El Verano</i> .....	133.
Oda décimacuarta. <i>El Estío</i> .....	135.
Oda décimaquinta. <i>El Otoño</i> .....	136.
Oda décimasesta. <i>El Invierno</i> .....	139.
Letrilla. <i>A los canaritos de Lisi</i> .....	141.
Letrilla. <i>A Lesbica</i> .....	143.

## TRES JUGUETILLOS A CLORILA.

Juguetillo primero.....	144.
Juguetillo segundo.....	145.

## VI.

Jugueterillo tercero.....	147.
<i>Certámen sobre un limon.....</i>	149.
<i>Varios versos boleos.....</i>	152.
Cuartetas. <i>Retrato de Celia.....</i>	164.
Romance. <i>Carta amorosa.....</i>	169.
Romance. <i>A los dias de un amigo....</i>	175.
Despedida.....	177.
Décimas. <i>A Filis en el campo.....</i>	180.
Décimas. <i>En la destruccion de unos papeles amatorios.....</i>	184.
Décimas. <i>A una Señorita que cogió la mania de pedir versos al autor.....</i>	188.
Décimas. <i>A mi corazon.....</i>	190.
Décima. <i>A Lisi por el fuego que le salió á la boca.....</i>	192.
Décima. <i>A unos ojos.....</i>	193.
Décima. <i>En una ausencia.....</i>	194.
Décimas. <i>El amor Carmelita.....</i>	195.
Quintillas. <i>Duda amorosa.....</i>	197.
Endechas reales. <i>A un canarito de Ce- lia.....</i>	199.

## VII.

### DOS TRADUCCIONES DE UNOS VERSOS

DE GALO.

<i>Primera</i> .....	202.
<i>Segunda</i> .....	104.

<i>Epigrama. Del Amor arando. Traducido del idioma griego al latino, y de este al castellano</i> .....	206.
<i>Paráfrasis del mismo Epigrama</i> .....	208.
<i>A Clori con una calandrita</i> .....	206.
<i>A Clori con unos pichoncitos</i> .....	211.
<i>Clori, y Silvio comiendo duraznos</i> .....	212.
<i>Romance endecasílabo. A los ojos de Clori</i> .....	213.
<i>Romance endecasílabo. En la muerte de un Lorito</i> .....	215.
<i>La mañana</i> .....	219.
<i>Sueño alegórico. Canto en Octavas</i> .....	225.
<i>Idilio. La Zagala en el bosque</i> .....	228.

## SONETO XIV.

*De la hermosura.*

Mira esa rosa, Lini, en la mañana  
 Con las perlas del alba enriquecida,  
 Y en trono de esmeraldas, tan erguida  
 Que parece del campo soberana.

No tarda, aunque la miras tan ufana,  
 En verse por los vientos sacudida,  
 Y advertirás entónces convertida  
 En mustia palidez su hermosa grana.

No de otra suerte, Lini, tu belleza,  
 Cual si de eterna fuese su esperanza,  
 Te adorna de gallarda gentileza;

Pero vendrá la muerte sin tardanza,  
 Y marchito el verdor de su entereza,  
 Del trono la hará caer de la privanza.



SONETO XV.

*De la juventud.*

¡No ves ese clavel ya deshojado,  
Por la crueldad del cierzo enfurecido:  
Tan muerto, que parece enternecido  
Las exequias le canta triste el plado?

Pues ayer se ostentó tan encarnado,  
Tan fragante, tan verde, tan lucido,  
Que entre el vistoso ejército florido,  
Por galan de la selva fué estimado.

Así será tu muerte lastimosa,  
Y no tarde tampoco; aunque reflejo,  
Que presumes de una alma muy fogosa.

¡Pronóstico fatal! mas te aconsejo,  
En premio del retrato de la rosa,  
Que este clavel te pongas por espejo.

## SONETO : XVI.

*Clori á Lisi.*

¿Para qué, bella Lisi, el triste caso  
De la parca fatal tu musa entona,  
Si con hígubres metros me ocasiona  
Recuerdos de mi mona en el ocaso?

No. Hores, Lisi; mas si el llanto acaso  
De justicia se debe á su persona,  
Llorémos ambas mi difunta mona,  
Llevándala con versos al parnaso.

Mientras vivió ¡memoria lastimera!  
Nos halagaba, acaso agradecida,  
Si no á nosotras, al durazno ó pera:

Y al hacernos su eterna despedida,  
Nos recordó en su escena postrimera,  
Lo que somos ¡ay Lisi! en esta vida.

## SONETO XVII.

*Contra el amor comun.*

Tienes, una alma, Gil, tan afectuosa,  
 Que con el ciego dios hace pareja,  
 Ni hace gesto á la moza, ni á la vieja,  
 Quiere tanto á la fea, como á la hermosa.

¡Dichosa ella mil veces! sí, dichosa,  
 Que entre buenas y malas se festeja,  
 Conforme con el uso de la abeja,  
 Que no hace entre las flores otra cosa.

Pero cuidado, Gil, que si examinás  
 Tus vuelos á los suyos inferiores,  
 Acaso temerás funestas ruinas:

Que en el campo comun de los amores  
 Como tambien hay flores con espinas,  
 Puedes llorar picado entre las flores.

## SONETO XVIII.

*A Fileño.*

Cuando por una estrella venturosa  
Juntado el cielo santo nos habia,  
Viviamos en acorde compañía  
En esa para mí ciudad dichosa;

Mas despues que la suerte rigurosa  
Á esta corte de México me envia,  
Ya parece que pierde su armonia  
Nuestra amistad sagrada y deliciosa.

Debieras ser, Fileño, mas amante,  
Y con franco papel estar conmigo,  
Como yo estoy contigo, aunque distante.

¿Te ofendo, mi Fileño, en lo que digo?  
Pues prometo la enmienda en el instante  
Que escribas con mas ganas á tu amigo.

# I.

## ÍNDICE

### DE LAS POESIAS CONTENIDAS

### EN ESTE TOMO.

<i>Traduccion de una sentencia de</i>	PÁG.
<i>Owen.....</i>	
<i>En la remision de estas poesias á</i>	} ..1.
<i>Fabio.....</i>	
<i>Prólogo ingenuo.....</i>	6.

### LAS FLORES DE CLÓ RILA.

<i>Prólogo.....</i>	7.
<i>Oda primera.....</i>	8.
<i>Oda segunda.....</i>	11.
<i>Oda tercera.....</i>	13.
<i>Oda cuarta.....</i>	14.
<i>Oda quinta.....</i>	17.
<i>Oda sesta.....</i>	18.

## VIII.

### ÉGLOGAS.

- Égloga primera. *El amante mas fiel de los pastores.....* 232.
- Égloga segunda. *La pastora mas fiel de la cabaña.....* 253.
- Égloga tercera. *Despidese Silvio de Clori.....* 267.
- Égloga cuarta. *Llora Silvio la ausencia de Clori.....* 271.
- Égloga quinta. *Celebra Silvio la vuelta de Clori.....* 276.

### SONETOS.

- Soneto primero. *Influjo del amor, imitando el artificio del primer soneto de Don Tomás de Iriarte.....* 281.
- Soneto segundo. *Recuerdos tristes.....* 282.
- Soneto tercero. *A Clorila en tres meses de ausencia.....* 283.
- Soneto cuarto. *El deseo.....* 284.

## IX.

Soneto quinto. <i>El sueño en el día de Clori</i> .....	285.
Soneto sexto. <i>El ruego amoroso</i> .....	286.
Soneto séptimo. <i>Resolución del amor</i> ...	287.
Soneto octavo. <i>La separación de Clorila</i> .....	288.
Soneto nono. <i>La triste ausencia</i> .....	289.
Soneto décimo. <i>A la vuelta de Clori</i> ...	290.
Soneto undécimo. <i>A Clori en el campo</i> .....	291.
Soneto duodécimo. <i>Las trampas de la cautela</i> .....	292.
Soneto décimotercio. <i>De agradecimiento</i> .	293.
Soneto décimocuarto. <i>De la hermosura</i> .	294.
Soneto décimoquinto. <i>De la juventud</i> .	294.
Soneto décimosesto. <i>Clori á Lisi</i> .....	296.
Soneto décimoséptimo. <i>Contra el amor comun</i> .....	297.
Soneto décimooctavo. <i>A Fileno</i> .....	298.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

#### IV.

Oda cuarta.....	89.
Oda quinta.....	90.
Oda sexta.....	91.
Oda séptima.....	92.
Oda octava.....	93.
Oda nona.....	94.
Oda décima.....	96.
Oda undécima.....	97.

#### *TRADUCCION DE UNOS VERSOS*

*DE ANGELO POLICIANO.*

Oda primera.....	100.
Oda segunda.....	102.
Oda tercera.....	103.
Oda cuarta.....	105.
Oda quinta.....	107.

#### *ODAS Á DIVERSOS ASUNTOS.*

Oda primera. <i>De Dorofila</i> .....	109.
Oda segunda. <i>De la misma</i> .....	111.



## ERRATAS

DE ESTE TOMO.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
33.....	15.....	daban á	se daban en
203.....	8 .....	ungido...	urgido.

### NOTA.

En la *pág.* 130. debiéndose poner *Oda 11ª* se puso *Oda 12ª* por lo cual, esta y las cuatro que siguen, leanse con un número ménos del que representan.

## VI.

Juguetero tercero.....	147.
<i>Certámen sobre un limon.....</i>	149.
<i>Varios versos bolenos.....</i>	152.
<i>Cuartetas. Retrato de Celia.....</i>	164.
<i>Romance. Carta amorosa.....</i>	169.
<i>Romance. A los dias de un amigo....</i>	175.
<i>Despedida.....</i>	177.
<i>Décimas. A Filis en el campo.....</i>	180.
<i>Décimas. En la destruccion de unos papeles amatorios.....</i>	184.
<i>Décimas. A una Señorita que cogió la mania de pedir versos al autor.....</i>	188.
<i>Décimas. A mi corazon.....</i>	190.
<i>Décima. A Lisi por el fuego que le salió á la boca.....</i>	192.
<i>Décima. A unos ojos.....</i>	193.
<i>Décima. En una ausencia.....</i>	194.
<i>Décimas. El amor Carmelita.....</i>	195.
<i>Quintillas. Duda amorosa.....</i>	197.
<i>Endechas reales. A un canarito de Ce- lia.....</i>	199.

## VII.

### DOS TRADUCCIONES DE UNOS VERSOS

DE GALO.

<i>Primera</i> .....	202.
<i>Segunda</i> .....	104.

<i>Epigrama. Del Amor arando. Traducido del idioma griego al latino, y de este al castellano</i> .....	206.
<i>Paráfrasis del mismo Epigrama</i> .....	208.
<i>A Clori con una calandrita</i> .....	206.
<i>A Clori con unos pichoncitos</i> .....	211.
<i>Clori, y Silvio comiendo duraznos</i> .....	212.
<i>Romance endecasílabo. A los ojos de Clori</i> .....	213.
<i>Romance endecasílabo. En la muerte de un Lorito</i> .....	215.
<i>La mañana</i> .....	219.
<i>Sueño alegórico. Canto en Octavas</i> .....	225.
<i>Idilio. La Zagala en el bosque</i> .....	228.

## VIII.

### ÉGLOGAS.

- Égloga primera. *El amante mas fiel de los pastores.....* 232.
- Égloga segunda. *La pastora mas fiel de la cabaña.....* 253.
- Égloga tercera. *Desptdese Silvio de Clori.....* 267.
- Égloga cuarta. *Llora Silvio la ausencia de Clori.....* 271.
- Égloga quinta. *Celebra Silvio la vuelta de Clori.....* 276.

### SONETOS.

- Soneto primero. *Influjo del amor, imitando el artificio del primer soneto de Don Tomás de Iriarte.....* 281.
- Soneto segundo. *Recuerdos tristes.....* 282.
- Soneto tercero. *A Clorila en tres meses de ausencia.....* 283.
- Soneto cuarto. *El deseo.....* 284.

## IX.

Soneto quinto. <i>El sueño en el día de Clori</i> .....	285.
Soneto sexto. <i>El ruego amoroso</i> .....	286.
Soneto séptimo. <i>Resolución del amor</i> ...	287.
Soneto octavo. <i>La separación de Clorila</i> .....	288.
Soneto nono. <i>La triste ausencia</i> .....	289.
Soneto décimo. <i>A la vuelta de Clori</i> ...	290.
Soneto undécimo. <i>A Clori en el campo</i> .....	291.
Soneto duodécimo. <i>Las trampas de la cautela</i> .....	292.
Soneto décimotercio. <i>De agradecimiento</i> .	293.
Soneto décimocuarto. <i>De la hermosura</i> .	294.
Soneto décimoquinto. <i>De la juventud</i> .	294.
Soneto décimosesto. <i>Clori á Lisi</i> .....	296.
Soneto décimoséptimo. <i>Contra el amor comun</i> .....	297.
Soneto décimooctavo. <i>A Fileno</i> .....	298.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



# ERRATAS

DE ESTE TOMO.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
33.....	15.....	daban á	se daban en
203.....	8.....	ungido...	urgido.

## NOTA.

En la *pág.* 130. debiéndose poner *Oda 11ª* se puso *Oda 12ª* por lo cual, esta y las cuatro que siguen, leanse con un número ménos del que representan.









**This book should be returned to  
the Library on or before the last date  
stamped below.**

**A fine of five cents a day is incurred  
by retaining it beyond the specified  
time.**

**Please return promptly.**

**DUE OCT 25 '50**

